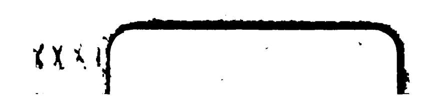
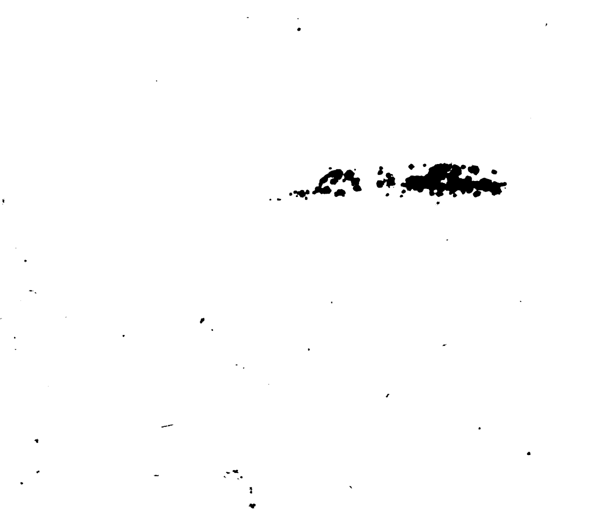

GUERRILLAS






XXXI





BIBLIOTECA DE "EL TIEMPO"
Volúmen I

Guerrillas

PUBLICADAS

EN

El Tiempo, Diario Católico.

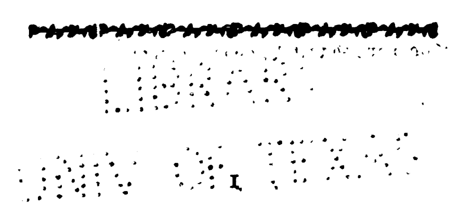
TOMO I

MÉXICO

Imp. de "El Tiempo," á cargo de F. Montes de Oca

CALLE DE LEANDRO VALLE NÚMERO 1

1891



I

CAPÍTULO QUE TRATA DE "LA FAROLADA."

El que no traiga farol no pasa.
(Los Polvos de la Madre Celestina.)

PUES señor, que la *crême* de la *crême* de los peluqueros se reunió en sesion extraordinaria para verificar una gran rasurada.

Fué un cálculo de la *Bolsa* para hacer subir el jabon.

Reunióse, pues, lo más granado del pingüe y noble gremio. Se acercaba el gran dia del gran San Porfirio, y era preciso rasurar al gran señor, para que se presentase afeitado como un espejo en el gran dia de la patria.

Y era preciso rasurarlo á los cuatro vientos, delante del pueblo, para que la propina fuera gorda.

Sesion más animada no la ha logrado una junta de estudiantes; polémica más calurosa no ha tenido el gusto de verla Lucifer en sus antros infernales.

¡Como que se trataba de la propina!

El peluquero es un sér que se propone sembrar uno para recoger mil. A pesar de ello, se propone como base de la discusion la economía, porque aunque la cosecha del peluquero es casi segura, suele no serlo, y en puntos que ofrecen contingencia, es preciso arriesgar lo ménos posible.

La tésis era ésta: *gastar poco y que luzca mucho.*

Se pensó en una *tamalada;* mas ésta ofrecía el defecto de que el pueblo no podía presenciarla, faltando en este caso el elemento principal para la *propina*, esto es, el *compromiso*, el *qué dirán.* Y se pensó en otras muchas cosas; pero al cabo se votó por unanimidad una *farolada.*

Un aplauso ruidoso respondió á la sábia resolucion de los peluqueros, verdaderamente hábiles en esto de afilar la navaja.

¡Y tuvimos *farolada*, cuya descripcion haré con la fidelidad que nadie podrá negarme.

Entiéndese por farolada, en su caso, lo mismo que se entendería por tamalada, en el suyo; es decir, una fiesta que se reduce á faroles, toritos y castillos, amén de las vendimias de enchiladas, tortas compuestas, buñuelos, cuajadas y todo aquello que caracteriza una fiesta de barrio.

El elemento principal de la fiesta, esto es, los faroles, como símbolo ó emblema, estuvo admirablemente escogido, porque á faroles, faroles,

como á farolones, farolones, y á farolitos, farolitos.

Vamos al caso. La calle de Cadena (1) y las que le anteceden y le siguen, estaban que reventaban de faroles.

¡Cómo! Muy sencillo. Se clavaron á la orilla de ambas aceras y á cierta distancia, porque los peluqueros son muy simétricos, unas grandes estacas ó morillos, enredados con trapos de colores chillantes; colgáronse de la punta unos gallardetes más tristes que mi suerte; y de las mismas puntas atáronse hilos que pasaban cruzándose á los extremos de las otras estacas, y así se determinó un tejido de malla verdaderamente ingenioso.

En el centro de cada cuatro estacas se colgó un arco como esos que sirven para que salga Bell en el Circo. Este era el esqueleto: pero mis lectores van á ver claro, van á recibir todo el golpe de perspectiva, cuando sepan que de esos lados y de esos arcos, se colgaron una multitud de farolitos de bola y papel pintado, cuyo precio al por menor, que corre en la plaza, es de cuatro y medio y cuartilla por docena. Se pusieron sillas de tule y vil ocote sin pintar, á lo largo de ambas aceras, y se

(1) En ella tiene su casa habitacion el Gral. D. Porfirio Diaz, Presidente de la República.—*(N. del Editor.)*

dió el último toque á la perspectiva con las cazuelas, ollas y anafres de las vendimias.

El espectáculo era soberbio. Los farolitos parecían manadas de cocuyos ensartados; las sillas sin pintar, formadas en graves hileras, daban el golpe de vista de un gran salon de bohemios, y yo no podré describir el encanto de aquellos braseros hirviendo en chispas arrojadas en pequeños torbellinos al aire, por el incansable brazo de las vendimieras agitando los aventadores que parecían mariposas abigarradas aleteando al derredor de las quesadillas.

Los faroles se columpiaban, más que impulsados por el suave ambiente, por el gusto que tenían de verse exhibidos y haciendo el papel de libranza.

Y tengo que advertir, para que el lector se forme cabal idea, que desde la tarde se prohibió severamente que coche alguno transitara por la calle, ni pasara siquiera por la bocacalle, no fuera que se llevara pegados los faroles ó que al trepidar derribara las estacas. Se pusieron en cada bocacalle un par de gendarmes á caballo, para hacer cumplir la órden, que era ésta: *no se pasa.*

Esto se hizo en prueba de democracia, de libertad y de respeto á la propiedad; tanto, que á una familia que vive en la calle de Cadena y que regresaba en su coche del Paseo, se le impidió el paso con el burdo democrático ¡atrás! y tuvo que irse

á pié á su casa y dejar el coche en una calle vecina, donde permaneció hasta que lo bañó de rocío la poética alborada del dia 15.

Ya se habían reunido en la *Diputacion* los *amigos* del general Díaz, y á las ocho de la noche se dirigieron á la calle de Cadena en la procesion más vistosa del mundo. Aquí es bueno advertir, para que la palabra *procesion* no cause escándalo, que bajo el imperio de estos *señores* está rigurosamente prohibido que los católicos salgan en procesion para honrar á Dios, pero sí severamente ordenado que los *amigos* salgan en procesion para honrar al general.

De manera que las pullas no son contra las procesiones sino contra Dios.

Caminaban, pues, los *amigos*, como decía yo, con un farolito en la mano; pero si exceptuamos á la *crême* de la *crême*, iban todos casi cabizbajos, mortificados, *corridos*, como suele decirse, porque de la multitud de gente que se apiñaba en las aceras para verlos pasar, no había un sólo individuo sério. Lanzando una mirada al soslayo se veía á lo largo una múltiple hilera de dientes, luciendo á la luz de los farolillos.

Los de la procesion no sabían qué hacer con su cara ni con el brazo que les sobraba: hasta solían esconderse unos tras otros.

Algunos habían asistido por el interés del faro-

lillo, que, una vez concluida la ceremonia, era propiedad del portador.

Llegó la procesion á la casa del señor general, y las puertas de ésta se abrieron.

Algunos curiosos querían penetrar, pero una voz repetía lo mismo que en la célebre escena de *Los polvos de la Madre Celestina:* "El que no traiga farol no pasa."

Pasaron, pues, y lo que adentro se verificó no lo podemos decir, porque *de internis neque Ecclesia.*

Salieron á poco los señores del farol y se dispersaron como abejas, muy contentos de haber estrechado la mano del señor general, lo cual es algo; de contarse ya en el número de sus amigos, lo cual es más; y sobre todo de calentar la bolsa para la propina, lo cual ya será todo.

En cuanto al pueblo, rió de buena gana, lanzó algunos silbidos, improvisó epigramas deliciosos de los cuales sólo son reproducibles los siguientes:

Iban los tuxtepecanos
Alumbrados como un sol,
Pues que eran todos farol
Cabeza, tripas y manos.

—

¡Caracoles, caracoles,
Cuánto farol de mil modos!
¡Y pensar que habremos todos
De pagar estos faroles!

Y como cada farol fuera inhiesto en un palo gordo, oimos lo siguiente:

«Mire usté si no son malos
Los héroes del *tornasol;*
Para Diaz es el farol,
Para nosotros los palos.

Y como cada farol llevase el retrato del señor Presidente, decíase:

«¡Caramba! con qué destreza
Pusieron la vela ahí;
Pues que han logrado de tí
Calentarte la cabeza.

Y por último:

General, mira que llevas
La lumbre casi al coleto,
Estate quieto, muy quieto,
No te muevas, no te muevas.

Y en fin, despues de ir y venir y de algunos detalles correspondientes á la fiesta, acabó la farolada como todas las fiestas de barrio, en sueño y cenizas; los peluqueros se frotaron las manos, los faroles se *achicharraron*, las vendimieras ganaron mucho cobre.

La madrugada resfrió, y este es un cuento que salió por un callejon enfarolado; mañana *El Partido Liberal* nos contará otro más agraciado.

Una palabra. He oído á los señores patriotas decir que el Presidente de la República, como hombre, es igual al que pasa por la calle.

Casualmente el que pasaba por la calle en ese momento era yo. Próximamente será el dia de mi santo, porque me llamo *Cinco llagas*.

Mis amigos se proponen darme una *farolada* y quieren ese dia disponer de la calle y que no pasen coches, que se quiten los andamios que haya, etc., etc., y que haya gendarmes en cada bocacalle para decirle ¡atrás! al lucero del alba. Como no quiero que mis amigos tengan que sentir por ésas pruebas de afecto que tanto les agradezco, pregunto desde ahora: ¿se puede?

¡Al fin que somos iguales!

Mas ya escucho á un peluquero que dice entre dientes: ¡ah, pero hay iguales de iguales!

(*El Tiempo* del sábado 19 de Septiembre de 1885.)

II

El ventrílocuo, como es un hombre que habla con el estómago, es el que más rabiosamente defiende sus palabras.

Littré: *"Los comedores y cenadores en sus analogías con los ventrílocuos*. Cap. I. Edicion de Dunkerque.

Disparata, disparata,
Que está muy caro el cacao,
Y á fuerza de decir *miao*
Le han de dar *sopa* á la gata.

Lope de Vega en su *Gatomaquia.*

CUENTAN los más reposados eruditos, que lo que más perjuicios ha causado al mundo es la lengua, y cuento yo, puesto que estamos en la época de las cuentas, que no es la lengua sino el estómago quien se lleva la palma en eso de causar males.

¡El estómago! factor (como es de moda decir) el más gordo y más principal en este siglo iluminado.

Fué la edad primitiva cristiana la edad de la cabeza; fué la edad media la edad del corazón; es la edad presente la edad del estómago. Exactamente

como en el hombre. La edad primera es la del colegio y la escuela; la del entusiasmo virginal por la ciencia, como diría el Sr. Sierra Justo. La segunda juventud es la edad de los amores y de las conquistas, la edad idílica ó juventina, segun frase auténtica del Sr. Mateos Juan; y la ancianidad es la edad de los chiqueos, de cuidarse el estómago, de tomar carnes muy digeribles, y vinos sin palo de Campeche y chocolate sin pepita de calabaza; de comer á una hora matemáticamente igual todos los días y no tomar chiles rellenos, etc., etc.; es, en una palabra, la edad *estomacal*, conforme á lo dicho por el Sr. Frías y Soto Hilarion.

Tuve necesidad de este exordio para que mis lectores no me culpen de falso testimonio si les cuento, como les cuento, el furor, la rabia, el *energumenismo* con que los positivistas están defendiendo, digamos así, lo que llaman su *filosofía*.

Es cuestion de estómago, y yo sé lo qué me digo. El diagnóstico está hecho.

Hablar mucho sin decir nada.

Insultos gratuitos al pasado y á los católicos.

Dolores de barriga.

Bigotes erizados.

Vómitos de liberalismo.

Indigestion de ignorancia.

Punzadas de Augusto Comte y Littré.

Delirios de empleos.

Fiebre de *Concordia.*

¡De seguro! cuestion de estómago!

Sentado este antecedente, voy, si á tal dicha puedo aspirar, á divertir á mis lectores con un, llamémosle artículo, del *Socialista,* en el cual los sabios positivistas de nuestra fangosa Atenas, esto es, los borlados por Barreda, echaron el resto como suele decirse.

El artículo se llama: "El texto de lógica en la Preparatoria, y los ultramontanos."

Porque han de saber mis lectores, que en el vocabulario estomacal, se llama *ultramontano* á todo el que no es *intra-tesoreriano.*

Allá vá.

"Expulsada la metafísica de la Escuela Nacional Preparatoria por la verdadera ciencia, no volverá, á pesar de las protestas de la turba ultramontana, la mayor enemiga de los gobiernos libres y del progreso."

"Marqués, no debeis decir
De esta agua no he de beber;
Solo Dios alcanza á ver
Lo que hay en el porvenir."

Esa seguridad es quijotesca; nunca creyó D. Quijote que al acometer á los molinos de viento había de quedar tirado á la bartola.

Pero ¡qué horror el de estos señores á la Metafí-

sica! ¿Por qué será? Yo me hago cruces y no puedo saberlo. Pero sí sé que son metafísicas, las ideas de *honor*
y *virtud*,
y *patriotismo*,
y *deber*,
y derecho,
y justicia,
y dignidad,
y vergüenza,
y libertad,
y sangre en la cara,
y etc., etc., etc., etc., etc.

Lo cual, sumado, dá por resultado: Dios, *órden y prosperidad*.

¡Quizá por eso aborrecen tanto la Metafísica! Sin ella se vive á la bartola, sin *Dios* ni Roque.

Sin ella no hay legislacion posible, ni códigos posibles, ni hogar, ni órden alguno.

¡Válgame Dios, y cómo no habia caído en la cuenta!

Y no es que yo lo diga de mio, ni que lo saque de este costal de calumnias, que tengo siempre á la mano. Ahí está el Sr. Vigil, vivo y sano, en la Biblioteca Nacional, á la órden de ustedes, para que se lo pregunten si es preciso. Él sostuvo, y sostuvo bien, en la *disputa* con los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, que con el positivismo, es-

to es, sin la Metafísica, no podia haber ni liberales, que es cuanto puede decirse.

Y esto lo dijo, no en la sacristía, sino delante de los gordos y frescos carrillos del Sr. Sierra Justo, y de los ménos gordos aunque más frescos del Sr. Garay, y de los ni gordos ni frescos del Sr. Flores.

Y cuenta que el Sr. Vigil no me ha dado nunca leccion de doctrina cristiana.

Pero en cambio ¡cómo aman la física estos señores! ¡Es claro y lógico!

Los pesos son físicos.—(Tratado de electricidad positiva.)

El bacalao á la vizcaina es físico.—(Tratado de climatología.)

Los ponches son físicos.—(Tratado del calórico.)

La ópera es física.—(Tratado de acústica.)

Los empleos son físicos.—(Tratado de magnetismo.)

La prostitucion es física.—(Tratado de *luz* en el siglo XIX.)

Y las nulidades que se nos aparecen todos los dias ya en el cielo de la magistratura, ya en el de los ministerios, etc., son físicas.—(Tratado de Meteorología.)

Pero vamos adelante, que el dinero que cuesta el papel tambien es físico.

Continúa:

"El tratado filosófico, obtenido ayer en las au-

las, era ya esperado con ansía por la juventud como puerto de salvacion, para entrar con vigor intelectual en las carreras profesionales respectivas."

Ah! sí, muy pronto llegarán al puerto de salvacion! tan pronto como llegaron Acuña, Castellot, Pardo y todos los demás infelices que, merced al fuerte remo del positivismo, llegaron en la flor de su edad al puerto de salvacion del suicidio. Y hasta mi amigo Fidencio López, que acaba de morir y que E. P. D.

Es un puerto de salvacion que tenemos todos en la punta de la nariz y que nosotros los estúpidos ultramontanos no vemos nunca.

¡Buen provecho le haga á usted su puerto de salvacion, y buena marmaja recoja usted en él, y que le sirva para echar tierra en los ojos á los ultramontanos! Así sea.

Y ahora que bate usted palmas al pensar en lo vigorosos que entrarán los positivistas á las carreras profesionales, no puedo ménos de alegrarme al pensar en el cuadro que presentará ese hipódromo.

Un abogado que no cree en el derecho, ni en la justicia, ni en la conciencia, ni en nada de eso que nos espetan la Metafísica y la Religion, y que á ellas exclusivamente pertenece.

Un escribano que se ríe á solas de la honradez, como que ésta es metafísica, y las escrituras falsas son muy físicas.

Un ingeniero que perece de risa al meditar en la conciencía y echa veinte de arena por una de cal, como que la honradez es metafísica y la cal suena á plata.

Un médico que no sale del teatro ni con palanca de Arquímedes á ver al enfermo que se está muriendo.

¡Al fin el deber es metafísico y las formas de la bailarina no son más que químicas.—(Tratado de los fenómenos que experimentan cambío en su composicion.)

Pero, en fin, despues de glorificar este cuadro vamos adelante:

"La evolucion histórica humana crea, de tiempo en tiempo y por la fuerza misma de las cosas una atmósfera asfixiante para individuos cuyo modo de sér es opuesto al espíritu de su época, y viven nada más para el pasado, temiendo á toda hora toda innovacion."

Palabras, palabras, palabras.

(Diagnóstico: hablar mucho y no decir nada.)

Continúa:

"Nada era más propio para hacer patente ante el extranjero nuestro atraso científico, que la metafísica colocada en el pináculo de los estudios preparatorios, esa maraña, esa especie de cabo de las Tormentas, al que la juventud estaba forzada

á doblar en uno de los últimos años escolares, sin entenderse á sí misma, ni poder conseguir darse á comprender á los demás."

Como se vé, á pesar de haberse expulsado la Metafísica de la Escuela, todavía no se logra que éstos señores se entiendan á sí mismos ni se dén á entender, por lo cual me eximo de comentar, pues eso de la maraña y del cabo de las Tormentas y lo de la *doblada*, yo no lo entiendo, y es sábio el adagio que dice: *no hables de lo que no entiendes.*

Adelante:

"Lo que más pica la curiosidad es ver que los que han dado el grito de alarma á las familias, para que no envien á sus hijos á recibir la luz de la ciencia en las Escuelas Nacionales, son los que no tienen derecho á ello, porque ignoran la ciencia, jamás han penetrado sus verdades, son enemigos de las luces y creen todavía que la Lógica es el ergotismo de la Edad Media, que invadia impunemente toda cuestion, todo tema sin criterio y que no tenia ni esfera ni objetivo determinados."

¡Qué picones les da la curiosidad á estos señores! Y tanto que me volví á ver si había caído un peso por ahí, porque nada hay que pique la curiosidad como el sonido de un peso.

La primera idea que les ocurre es ésta: ¿Será para mí? Pero no divaguemos.

¿Y quién te ha dicho que yo no conozco la ciencia, inmundo?

¿Y cuántas veces has visto que yo gaste las horas en el café ó la cantina, pestilente?

¿Eres capaz de pagar la cuenta de velas que yo he gastado en estudiar á Comte y Littré y Mill y Spencer y Taine y todos tus doctores, socarron?

¡Más ciencia habia de ser esa para que solo estuviera reservada á las inteligencias angélicas!

¡Ménos disparates habia de decir para que no cupieran en mi mollera, que tiene más agujeros que la tuya!

¡Ménos me habia de haber dolido la muerte de tanto jóven de esperanzas, para que me picara la curiosidad de ver hasta qué punto merecia el santo el cabito!

No, sino que ahora quisieras hacer del positivismo un *sancta sanctorum*, adonde no entran sino los que llevan farol.

¡Válgame Dios! y adelante.

"Los espíritus apocados, los tímidos, los que han recibido una educacion egoista y propia más bien para engendrar malos frutos, son los únicos que pueden temer é imaginar que con la enseñanza de la verdadera filosofía, se maten en el corazon de los educandos las condiciones propicias á la práctica de nuestras liberales instituciones y del sistema representativo de gobierno."

Sr. Vigil: es vd. un espíritu apocado, tímido, egoista; la educacion de vd. engendra malos frutos (vd. es académico, Sr. Vigil; no se vaya vd. á escandalizar del verbo *ese aplicado á frutos*; eso es muy de los doctores). Ya vd. sabe todo lo que es; en cuanto á mí, ya lo sabia: soy egoista porque no quiero que se maten los muchachos; soy tímido porque no quiero abogados que no crean en el derecho, ni escribanos que se rian de la cônciencia, ni médicos que se burlen del deber, ni arquitectos que le den antesala perpétua á la honradez, ni gobernantes.... Dios ponga tiento en mis labios! y soy apocado.... porque el que nació para *farol* no pasará de Cadena.

Y prosigue:

"Heridos de muerte en sus creencias por la victoria de la verdad, crean una sofistería ridícula, para hacer la oposicion, é invocan hipócritamente el cumplimiento de las leyes, como si no fuera cumplirlas acá entre nosotros, el dar libertad al pensamiento, el sancionar la instruccion láica, el exigir á los profesores que en la cátedra se despojen del espíritu de escuela y se limiten á la enseñanza de la ciencia con sus frías y claras verdades."

Todo hubiera salido bien; pero ese *acá entre nosotros* vino á echar la casa por la ventana. Porque las leyes no han sido dadas solo para *acá entre no-*

sotros, sino tambien para *acá entre ellos*. No había yo visto un embudo más largo ni más puntiagudo.

Lo que le importa á la sociedad es que *acá entre nosotros* se cumplan las leyes cuando *acá entre el pueblo* le dan la fiesta á Júdas!

¡Ahí me las den todas! Pero lo raro es que ni *acá entre nosotros* se cumplen las leyes. ¿Juvenal, Carrillo, de los Rios pertenecen á ese *nosotros*? ¿Sí? ¡Con razon le están haciendo un poema épico á la libertad del pensamiento! (1)

Los positivistas de la Escuela Preparatoria ¿forman *quorum* entre ese *nosotros*, ó lo que es lo mismo *acá*? Pues qué mucho que se despojaran del espíritu de *escuela* al desdeñar las obras de Terrazas, infinitamente superiores á las de Contreras, como lo declaró unánimemente la prensa de *acá* y de *allá*.

Muchas felicitaciones, muchos recuerdos, y muchas expresiones por su modo de cumplir las leyes *acá entre nosotros*.

Es asunto de familia, y como tal lo respeto.

Pero el cuento va largo, y aún me queda por satisfacer el encargo de un suscritor. Quizá pronto seguiré dulcificando la lectura del artículo.

Por hoy lo que urge es rogar al cielo que se compadezca de estos sabios á quienes, como á los ne-

---

(1) Alude á la prision sufrida por esos periodistas liberales.—*(N. del Editor.)*

veros, se les han enfriado los sesos á fuerza de cargar el bote. Yo lo rogaré, aunque malo.

—

Pues, como decía, un suscritor me encarga dé un rincon en las "Guerrillas" á los siguientes versos, si no dije mal, que el *Salamantino* consagra al tantas veces acribillado Hidalgo, que previendo lo que habían de hacer con él, con razon dió un *grito de dolores.*

Vamos al caso; dicen así:

Caudillo, que en el hogar
Libertador te soñaste,
Y tu mision confirmaste
En el ara de tu altar;
Génio que vas á luchar
Sin más armas que tu ardor,
Que Dios infunda valor
A los pechos que se inflamen,
Y que los pueblos te llamen,
"Hidalgo el libertador."

El suscritor y mis lectores me perdonarán que no comente los versos. Me falta valor; espero á que Dios le infunda en mi pecho cuando se inflame.

Ayer tomé malvas y linaza, y estoy desinflamado y desmayado como Hidalgo, por los servicios que le debe á la *bella literatura.*

(*El Tiempo* del mártes 22
de Septiembre de 1885.)



III



SOLO Dios sabe lo rencoroso que soy.

No habia de quedarme á medio comer, ya que *El Socialista*, con su defensa del *positivismo*, me propinó tan buena racion.

Además: no me gusta dejar las cuentas ilíquidas, sobre todo cuando soy el cobrador; creo que al morir no tendré quien me pague en misas, porque todo lo habré cobrado. Así es que habiendo dejado á medio batir el artículo del *Socialista* voy á continuar, si mis lectores no desean otra cosa.

Prosigue el artículo:

"Pero no está toda la objecion de los detractores de la filosofía verdadera en decir que se infringe la ley, sinó en esta deduccion de pié de banco: *La mayoría de los mexicanos es católica, y llevando su óbolo al Erario, consecuente es que á sus hijos se les enseñe en armonía con sus creencias.*

"No podemos resistir á la idea de parangonear esta proposicion con las siguientes:

"La mayoría de los mexicanos no sabe leer, ni escri-

bir; luego es anticonstitucional el que el gobierno sostenga establecimientos de instrucción pública."

Luego dicen los señores del *Partido* que me rio como un loco! ¡Pero quién no se ha de reir de ver escritos con letras de molde semejantes argumentos?

A un argumento positivo como es el nuestro, contesta el articulejo con un argumento negativo. ¡Oh lógica de Barreda!

Nuestro argumento es éste: la mayoría de los que comen en la Concordia pagan, y tienen, por lo mismo, derecho á que se les sirva á su gusto.

El argumento del *Socialista* es éste: la mayoría de los mexicanos no comen en la *Concordia*, luego que se suprima la *Concordia*.

¡Barreda, desde el cielo en que, sin duda, habitas, debes estar contando los triunfos de la filosofía que admiraste y que nos dejaste en testamento!

Yo creo que ni mil Padres Félix refutan el positivismo, mejor de lo que él mismo á sí se refuta.

No olvideis el argumento, lectores, que la fortuna es calva y no tiene más que un cabello; asíos de él hasta con los dientes, que de esto no hay todos los dias.

Pero oid lo que sigue, que siglos se me figuran los momentos que tardo en repetirlo.

Oido á la caja:

"La mayoría de los mexicanos es indiferente con-

respecto á creencias religiosas, pues así lo prueban la estadística y el sentido común; luego los ultramontanos están cometiendo un contrasentido al pretender convertir á todos los mexicanos al catolicismo."

Hé aquí el positivismo como estadístico é histórico, y como juez del sentido comun.

¡La mayoría de los mexicanos es indiferente! Pero eso no es tan escandaloso; lo que me ha dejado carilargo, es que eso lo prueba..... ¿cómo les parece á vdes? ¡A ver!

Fúmense vdes. un cigarro mientras lo averiguan....

¿Ya?

¡Já, já, já!

No, señores. ¡Para que les he de calentar la cabeza! ¿Se dan por *bien vencidos*?

Pues quien prueba que la mayoría de los mexicanos es indiferente, es nada ménos que el *sentido comun.*

Pues qué, ¿no sabian vdes. que el *sentido comun* nos ha sido puesto entre oreja y oreja para probar que la mayoría del país no puede ser católica sino indiferente?

¡Qué prueba tan socarrona y tan lógica! De ser prueba era preciso tomar uno su báculo é irse con un escribano público al lado, preguntando á todo hijo de Adan;

¿Qué dices tú de la religion de los mexicanos?

¿Y tú?

Y usted?

Y nosotros?

Y aquellos?

Pero lo sabroso y lo bello es ver cómo se contradicen los sabios. Hoy dice *El Socialista* que la mayoría es indiferente y ayer decía *El Partido Liberal*, que esa mayoría de los mexicanos es liberalesca. Pues los liberales no son indiferentes. ¡Miel se les hace la lengua para desgarrar á la religion!

¿Quién los entiende?

¡Unos que sí! ¡Otros que no!

Bendígalos Dios, que eso es llover en nuestra milpita.

Adelante.

Despues de muchos, muchísimos disparates en que salen á bailar la sustancia gris y *la tercera circunvalacion frontal izquierda, morada de la palabra* (los mudos la tienen ahí, presa ó incomunicada) etc., etc., dice:

"Diariamente las personalidades más célebres en la literatura y en las ciencias, hacen profesion de fé del positivismo."

Pues mire vd.: eso está bueno para gritarse en un desierto, pero no para decirse donde están escuchando tantas personas ilustradas.

Felizmente *El Socialista* no es leído ni en México, mucho ménos en Europa; pero si lo leyeran allá, dirían cuando ménos que al reino feliz del Anáhuac no llegan ni periódicos, ni libros, ni siquiera noticias del otro mundo.

Cuando el positivismo es ya en Europa algo como el recuerdo lejano de una calaverada; cuando ya hasta lo quemaron despues de cumplidos los diez años de su sepulcro; cuando ya está apalomillada la última edicion de su biografía, sale *El Socialista* con lo que sale....!

Pero adelante, que aún quedan los postres.

Hélos aquí:

"Objetásele tambien que no tiene ideal. Sí lo tiene, y muy elevado; uno de sus más ilustres representantes, Littré, lo ha sintetizado en los siguientes bellísimos versos:

"O terre, mon pays, monde parmi les mondes
Tandis que je suis dans les plaines profondes
Il me prend un plaisir austére et pènètrant,
A joindre mes destins aux bien la carrière
D'oú tu vieux en arriére
Oú tu vas en avant!"

Lo cual traducido á galicismos dice poco más ó ménos:

"¡Oh tierra, patria mia, mundo entre los mundos.

Miéntras que yo me encuentro en tus profundas llanuras siento un placer austero y penetrante de unir mi destino al tuyo en la carrera que llevas, viniendo de atrás y con la cual vas adelante."

Como se vé, no puede ser más grande el ideal del positivismo; despues de leer el modelo propuesto por *El Socialista*, preguntarán mis lectores como se pregunta al oir un cuento soso del que prometía muchas gracias el relator: "¿Dónde entra la risa?"

Así habrán preguntado vdes.: ¿Dónde entra el ideal?

Y cuenta que Littré era el único entre los positivistas capaz de tener ideales, porque tuvo una alma suficientemente elevada, para conocer sus errores y morir como murió en el seno de la Iglesia Católica.

Basta: que ya da la hora clásica de los positivistas: la hora de comer.

(*El Tiempo* del sábado 26 de Septiembre de 1885.)

IV

¡MILAGRO *sería ver á ustedes por acá!* contestaré al saludo de mis lectores.

Resuelto estaba á seguir midiendo mis eternas varas de manta tras un mostrador; pero mi reaparicion es una necesidad, es una cosa urgente, porque de tal manera se han aprovechado los malos de mi ausencia, que no parece sino que para este caso se dijo aquello: "cuando se va el gato bailan los ratones." Así, pues, invocando aquellos hermosos y suspirados tiempos en que saboreaba las mundanas costillas de Hilaza, Fargo y Cª, saludo á mis lectores diciéndoles como el poeta latino: *Ego ille.*

Solo que hoy vengo de moderate. Durante el tiempo de mi silencio, me he hecho hombre de corte, me he puesto levita, y por primera vez acaricié mis manos con el tibio y apacible contacto del guante blanco.

De modo que ya emplumé, ya no soy aquel descamisado, ya podrá leerme la más exigente cultura.

Ahora al grano.

Deciamos ayer, que *El Partido Liberal* habia escrito un artículo, al cual puso un rótulo campanudo, terminante y lleno de *coram vobis*, que decia textualmente: SE VA EL CLERICALISMO.

Abrí unos ojos de Magdalena para leer cien veces ese *rótulo*, me acudieron congojas, dolores de huesos, y todo podia tolerarlo, ménos el figurarme á cierto *serpiente de bronce* que, dando golpecillos sobre la pared de su caja de polvos, repetia con voz de caramelo: *¡Se va el clericalismo!*

No me atrevia á volver los ojos hácia el artículo para leerlo; embargado de ese miedo, de ese pavor que impide al muchacho el volver la cara cuando han apagado la vela. Pero yo necesitaba saberlo todo, cuando ménos para preparar la maleta, porque si el clericalismo se va, ¿qué me quedo yo haciendo como tonto en vísperas? ¡Yo, clerical estereotipado! ¡más clerical que todos los clérigos del mundo, pasados, presentes, futuros, etc., etc.!

Pero hé aquí que abriendo primero un ojo, luego el otro, luego los dos, como quien se va decidiendo á ver un fantasma, comencé á leer el artículo, y poco á poco me fuí convenciendo de la verdad que encierran estas palabras originales de las muestras caligráficas por *Torcuato Torío de la Riva*: "las plumas que *se compran* ya tajadas, no sirven más que para escribir *títulos gordos*."

Efectivamente, ¿cuál piensan ustedes que es la causa, mejor dicho, la prueba de que el clericalismo se calza las espuelas? ¿Un cisma terrible y universal? ¿Un voto de desconfianza de todos los pueblos hácia el clero?...... ¡Pero está usted haciendo reir á la gente con esas pamplinas!

Tortas y pan pintado es eso junto á lo que ha dicho *El Partido* para desarrollar su *rótulo.*

Esto sí es grave; figúrense ustedes si no se irá el clericalismo, cuando un redactor del *Tiempo* ha dicho que la *cosa va de los diablos*, y por su parte *La Voz de México* declara que el párrafo en que *El Partido* nos advertía la inconveniencia del articulejo aquel que tiene preso á nuestro regente, fué una denuncia disimulada. (1)

Pues hé aquí por qué el clericalismo se va, porque *La Voz* dijo lo de la denuncia y *El Tiempo* lo de los *diablos.*

¡Y cómo se habrán guiñado el ojo unos á otros, cuando nos aplican á nosotros los clericales, aquello de *la cosa va de los diablos!* ¡como si la *cosa* no fuera la *situacion*, ó en último término la *demagogia!*

---

(1) *El Tiempo* reprodujo un suelto de *La Revista Católica* de Las Vegas, Nuevo México, en que se hablaba duramente del rey Humberto. *El Partido Liberal* señaló la *inconveniencia* (!) de esa reproduccion, el suelto fué denunciado y el regente de la Imprenta de *El Tiempo*, D. Francisco Montes de Oca, fué reducido á prision. *(N. del E.)*

Pero no quiero hacer comentarios sobre esas *causas* inevitables, irresistibles de nuestra marcha, porque me espera algo que no se me olvidará mientras viva.

Suplico á mis lectores lean lo siguiente que agrega *El Partido:*

"Y mucho que los tales periódicos nos debieran estar vivamente agradecidos. *El Tiempo* sobre todo. El otro dia le vino de Roma una terrible y vergonzosa reprimenda, y nuestra primera idea fué anotar en estas columnas todas las heregías y sacrilegios en que incurriera de nuevo nuestro colega para llamar la atencion del Santo Padre, en bien del cristianismo. Hemos podido hacerlo y formar una causa tremenda contra *El Tiempo* y demás periódicos clericales, que no solo desconocen la doctrina evangélica y calumnian á Jesucristo á cada hora, sino que suelen apelar *á los diablos* como en estos momentos sucede, y dar al traste con las apariencias, presentando en toda su repugnante desnudez la verdad odiosa del clericalismo. Pues bien, nos hemos abstenido de hacerlo."

¡Qué desengaño, Dios mio! ¡Cuando tan clueco quedé yo con esa carta! ¡Cuando el dia en que la publicó *El Tiempo*, estrené camisa, me rasuré y hasta me puse buen mozo, mejorando lo presente,

y me parecía que no me merecía la tierra. ¡Y cuando de gusto me convertí en una sonaja, viene el desengaño de que esa carta fué una *terrible y vergonzosa reprimenda!* (1)

¡Cómo preocupan la soberbia y la estupidez! Yo me ufanaba hasta no caber en la silla, de que nuestro Santísimo Padre hubiera escogido al *Tiempo* para anunciar á los católicos mexicanos su decision sobre los congresos católicos.

Creía encontrar en la carta muchas frases halagadoras para el papasal de la *calle de Mesones;* ya, el sólo hecho de que el Papa se dirija á un periódico católico, indica que éste no es tan despreciable á los ojos de Su Santidad; pero se me apagó la vela cuando *El Partido* dice que fué una vergonzosa reprimenda, que somos herejes, que calumniamos á Jesucristo.

¡Jesus me valga!

Pues no, eso sí no dice la carta. Cinco duros para una varita de celuloide, á que no dice tal cosa.

Yo tengo unos ojos que ven de noche las manadas de microbios del cólera atravesando el Ganges rumbo á Marsella, y no he visto en la carta del Sr. Angelini, una sola letra que denuncie herejía ó sacrilegio de nuestra parte.

---

(1) Véase esa carta al pié de esta *Guerrilla*, lo mismo que la respuesta dada por el Director de *El Tiempo.—(N. del E.)*

Si fueran ciertas esas herejías de que nos acusa *El Partido*, díganme ustedes si tenemos la túnica de Cristo para que no nos hubiera excomulgado ya Su Santidad.

La Silla Apostólica que excomulgó á Enrique VIII y perdió una parte considerable de Europa, y no se detuvo ni ante la grandeza de Napoleon, ántes que consentir una herejía ó sacrilegio, ¿no había de excomulgar á este pobre hombre, á este ex-papel de la Aduana Vieja?

Y que no es desprecio, lo prueba la carta, porque al que se desprecia no se le escribe espontáneamente.

Nos amonestó, ó si así lo quieren los señores, nos reprendió nuestra dureza para con nuestros enemigos. Hé aquí nuestro mayor contento. ¡Desgraciados de los que no tienen quien les reprenda! Si eso no fuera, formaríamos una masa tan incoherente, tan insubordinada y tan estéril como la masa libre-pensadora.

¿Creen los señores del *Partido* tan imbéciles á estos sus servidores que si la reprension hubiera sido vergonzosa para nosotros, la habríamos publicado, cuando no se nos mandaba publicarla?

Para obedecer hubiera bastádole al *Tiempo* decir: "Por acuerdo de Su Santidad, oficialmente remitido á nuestro diario, ponemos en conocimiento de los católicos mexicanos, que el Padre Santo

no aprobará los congresos católicos que se están formando, si no se organizan con el conocimiento y direccion de los respectivos prelados."

Y cuando en vez de ésto publicamos la carta íntegra y sin órden de publicarla, claro está que nos hemos creído altamente honrados con ella.

Pero *El Partido* nos ha tenido lástima, y de pura lástima no ha querido abrir los ojos á los mexicanos para que vean nuestra deformidad.

Si un sér que está muriendo de pena por el desengaño sufrido, puede tener aliento y voz para hacerse oir de la calle de Mesones al callejon de Santa Clara, yo, legítimamente autorizado, envío las gracias al seráficamente caritativo colega, para cuya redaccion envío ya una docena de pastelitos, que les tocará á uno por barba.

Estamos, pues, en que debía preparar mi viaje con el clericalismo, y fuí á despedirme de mis amigos de la prensa que á la sazon se hallaban ocupados en tomar apuntes en la Cámara de diputados. Me apresuraba yo á estrechar la mano del Sr. Lic. Romo, distinguido redactor del *Nacional*, cuando un señor diputado se acercó al palco para hablar con aquel estimable caballero. "El clericalismo viene con todas sus fuerzas," le decía.

Perplejo me quedé al oir tal cosa. Entónces, ¿qué hacer? me dije. Yo quisiera saberlo de una vez para comprar ó no comprar los billetes del ferrocarril.

Unos, dicen que nos vamos; otros, que venimos. No parece sino que somos lanzadera de tejedor!

Pues, en fin, mi maleta está lista; conste. Si no me voy, no es mia la culpa: es que estos hombres, como todos los que no saben lo que dicen, no se entienden.

Queda, pues, sobre el tapete esta pregunta: ¿El clericalismo va ó viene?

Urge la respuesta, porque ha dado el primer silbido la máquina; y más cuando no sabemos si es una máquina que llega ó una máquina que se vá

(*El Tiempo* del sábado 28 de Noviembre de 1885.)

Hé aquí las dos cartas á que se alude en la nota de la página 31:

"Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.—México.—Roma, Octubre 15 de 1885.

Apreciable amigo y señor:

Ha llegado á oidos de Su Santidad que en el próximo mes de Diciembre se quiere celebrar en esa Capital un Congreso Católico; pero al mismo tiempo sabe el Soberano Pontífice que no se ha contado para nada con los Ilmos. Sres. Obispos, y que tal vez se quieran tener sesiones y discusiones algo hostiles al gobierno de México.

Su Santidad recuerda á todos los fieles la carta que dirigió al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Paris, con motivo de las divisiones que se han manifestado entre los católicos, y absolutamente quiere que ningun católico se aparte de la obediencia y respeto debidos á la autoridad eclesiástica. Por lo mismo hace saber á todos los católicos mexicanos que no aprobará ni bendecirá al Congreso Católico si no se cuenta y no está aprobado por la legítima autoridad eclesiástica. Deplora el sarcasmo usado por varios periodistas católicos, tanto en Europa como en las Américas; pero al mismo tiempo ha tenido un gran consuelo en saber cómo esos mismos periódicos apénas han oido la voz del Supremo Pastor y de sus respectivos diocesanos, han ciegamente obedecido y prometido seguir una polémica firme en los principios, pero caritativa para con los adversarios.

Como el periódico que vd. dirije tiene grande aceptacion en la República, será oportuno que haga saber y conocer las intenciones oficialmente manifestadas por Su Santidad, para que sirvan de regla, si es que siempre se quiere celebrar el Congreso Católico.

Soy de vd. afectísimo amigo y atento S. Q. B. S. M.

ENRIQUE ANGELINI."

—

Contestacion:

"México, Noviembre 8 de 1885.—Sr. D. Enrique Angelini.—Roma.—Corso, 499.

Muy señor mio y estimado amigo:

No tengo palabras para expresar los sentimientos de gratitud que ha despertado en mi alma su honrosísima carta del 15 de Octubre. Nunca podía haber soñado, en la humildad de mis aspiraciones como católico y periodista, distincion tan alta y señalada.

En efecto, algunos católicos de Puebla de los Angeles, devotísimos de esa Sede Apostólica, concibieron, meses atrás, la idea de un Congreso, para tratar en él de asuntos religioso-sociales, y ponerse de acuerdo con los correligionarios más prominentes de la República, acerca de la manera más eficaz, dadas nuestras circunstancias excepcionales, de hacer práctica la enseñanza religiosa, en el terreno social. De política no se había de tratar en él una sola palabra. Habíase de contar, segun tengo entendido, con la direccion de los Prelados de la Iglesia, y áun con el beneplácito de la autoridad civil. Ya bastante adelantados los trabajos preparatorios, y habiendo manifestado su confor-

midad y buenos deseos muchos de los señores Obispos, sobrevino una dificultad insuperable, que hizo desistir enteramente del empeño.

En general puede decirse que no hay entre nosotros ninguno que se llame católico y no sea firmemente adicto á la Santa Sede Apostólica, y devotísimo por lo tanto del Sumo Pontífice reinante. Si no se siguen en un todo las instrucciones de Su Santidad, crea vd. que no sucede esto por espíritu de oposicion, sino por no ser bien conocidas en estas remotas regiones las intenciones de la Santa Sede. No hay aquí ninguno que no esté dispuesto á sacrificar sus más caros pensamientos é intereses en aras de la fé y obediencia católicas, y como mi periódico es uno de los que más se han extremado en estos últimos tiempos (fuerza es decirlo) en la guerra sin cuartel á los enemigos de la Religion y de la Patria, tambien es de los que más han tenido que corregir sus bríos; y efectivamente, los ha corregido, áun cuando por lo récio de los tiempos y la flaqueza de la condicion humana, no haya llegado ni con mucho á llenar cumplidamente los santos deseos de Su Santidad. Pero yo le prometo trabajar incesantemente en este sentido, é inspirarme en cuamto mi ignorancia me lo permita, en las instrucciones todas del Romano Pontífice, por conviccion, por fé, y por adhesion especialísima á la cátedra de San Pedro.

Con tal motivo, sírvase vd. ponerme rendidísimo á los piés augustos de Su Santidad, y pedirle para mí y para mi empresa su propicia bendicion apostólica.

De vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

VICTORIANO AGÜEROS."

—

Dos meses despue de remitida á Roma la carta anterior, publicó *El Tiempo* lo siguiente, en su número de 26 Enero de 1886:

"CIÒ MI FA VERAMENTE PIACERE."

—

"Tales son las palabras pronunciadas por S. S. Leon XIII al imponerse de la carta que el Director de *El Tiempo* dirigió al Sr. D. Enrique Angelini: *¡Esto me causa verdadero placer!*

Hé aquí la carta en que se nos comunica tan grata nueva, y que nos apresuramos á publicar para satisfaccion nuestra y de todos los amigos de *El Tiempo:*

"Roma, Diciembre 23 de 1885.—Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.—México.

Mi buen amigo:

"......*Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

Soy yo quien debe agradecer á vd. su atenta y noble carta de 8 de Noviembre próximo pasado,

pues que me ha proporcionado la honra de poner á los piés de Su Santidad el dia 14 del corriente el acto de completa adhesion de vd. y de los católicos mexicanos á la Cátedra de la Verdad, y puedo asegurar á vd. que Nuestro Santísimo Padre quedó sumamente complacido, y me concedió para vd. y para todos los católicos de esa República la Bendicion Apostólica que le pedí. Sus palabras textuales fueron éstas: "CIÓ MI FA VERAMENTE PIACERE."

Como los católicos se han mostrado tan obedientes y sumisos como lo han sido siempre, á las disposiciones de la Santa Sede, no comprendo por qué, supuestas las condiciones publicadas por Su Santidad para los católicos del orbe entero, no se haya reunido en México el Congreso proyectado. Estos son de desearse, en cuanto que sirven para aumentar la union y la concordia entre los hermanos de unas mismas ideas. Habrán tenido vdes. razones especiales que ignoro; pero que estoy seguro de que en otro tiempo se reunirá el Congreso Católico, y dará los frutos deseados concedidos por la Cabeza de la Iglesia, el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

Deseando á vd. y á todos mis buenos amigos las más sinceras felicitaciones para las santas Pascuas y para el nuevo año, y suplicándole reciba una pequeña muestra de gratitud á su benevolencia

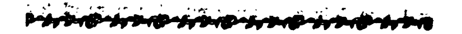
hácia mi insignificante persona, créame su afectísimo amigo.

ENRIQUE ANGELINI."

—

Con el vivo y profundo gozo que nuestros lectores adivinarán, recibimos la Bendicion Apostólica que el augusto Vicario de Jesucristo se ha servido conceder al *Tiempo* en la persona de su Director, y ella nos servirá para proseguir con fé y decidida constancia la tarea que nos hemos impuesto.

¡Qué Dios Nuestro Señor conserve y llene de bendiciones la preciosa vida del insigne Pontífice reinante!



V

NUNCA vimos un *coram vobis* tan lleno de papada, tan bien provisto de espejuelos de gran diámetro bajo unas cejas tan peludas y flatosas, como el *coram vobis* con que *El Partido Liberal*, desde la más alta cátedra de la sentencia y del dogma, nos da consejos concluyentes y nos cuenta consejas concluidas sobre el liberalismo.

Es preciso que se haga un silencio universal para escucharlos. Están engastados en un pequeñísimo artículo.

El discurso es tan pequeño, porque á Napoleon le bastaron tres palabras frente á las pirámides para alcanzar el triunfo.

Los sabios que hablan mucho parecen necios y los necios que hablan poco parecen sabios.

El estilo es cortado y sentencioso, porque así hablaba Víctor Hugo, áun despues de haberlo imitado los nigromantes mexicanos.

Es afable y filántropo, porque la filosofía se compadece de la ignorancia. Es protector, como todo

aquel que deja caer unas migajas para el hambriento.

El artículo es de unas cuantas líneas, porque el oro no abunda, sobre todo en dias de tribulacion.

¡Bendito sea Dios, que aunque corta, tuvimos cátedra!

¡Es tan raro el dia en que el liberalismo amanece de buenas para decirnos á los sedientos fanáticos: "Vamos, allá van unas gotas de agua!...."

Pero no perdamos el tiempo; ocupémonos en los consejos. Un convidado convida á otro, y como nosotros lo hemos sido del *Partido*, seánlo nuestros lectores de nosotros.

—

Suena la campanilla.

Luego que el orador acabe de arreglarse la corbata, saltará el tapon de la elocuencia.

Hay que aplicarse un poco de *pez* entre los labios, para evitar abrir la boca en los grandes raptos de admiracion.

¡Silencio, mucho silencio!

El texto fué pronunciado entre dientes, pero bien lo hemos escuchado. Dice así:

"Aquello es Jauja en verdá;
Deliro cuando me acuerdo;
En fin, chicos, si me pierdo
Que me busquen por allá."

(La Almoneda del diablo.)

En seguida el orador dice en voz alta:

"Empeñados se muestran los apreciables órganos del clero católico en llevar al ánimo público la impresion de que el liberalismo es contrario al órden regular y estable de las sociedades. ¡Inútil tarea! El tiempo que á tales esfuerzos se consagra es fatalmente perdido. En la conciencia universal está lo contrario.—Los hechos han convencido de ello y contra los hechos no hay razones que oponer."

Pido la palabra para un *hecho;* para uno solo.

La comuna es contraria al *órden regular y estable* de las sociedades.

Víctor Hugo fué liberal y el estandarte de los comunistas; Víctor Hugo es el dios de los liberales modernos; luego el liberalismo y la comuna van de acuerdo; luego el liberalismo es contrario al órden regular y estable de las sociedades.

¿Se permite un alfiler para dejar fijado este *hecho* é impedir que se baraje?

Aquí está.

La comuna es hija de este principio: *la propiedad es un robo;* este principio es hijo del libre pensamiento; el libre pensamiento es hijo del liberalismo, luego el liberalismo es padre de la comuna.

Prosiga vd.

Prosigue:

"En una ú otra forma, el liberalismo predomina

por todo el mundo civilizado y sus triunfos se cuentan ya por horas."

Una voz en las galerías:

Efectivamente; por horas se arreglan las elecciones de diputados, senadores y gobernadores, lo cual es un triunfo para el liberalismo sobre el libre sufragio. Por horas se abofetean los liberales diputados de Italia en la cámara, lo cual es otro triunfo. Por horas quería Barrios hacerse de Centro América. Por horas se llena la cárcel de escritores independientes. Por horas cuatro ladrones despojaron á la nacion. Por horas se enriquecieron unos aventureros extranjeros con los bienes de la Iglesia, ó del pueblo mexicano, si vd. gusta. Por horas el juego nos consume; por horas la juventud se deshace en el vicio; por horas nos morimos de hambre, y por horas se espera que la Francia y otros pueblos, avienten el liberalismo á donde no duelan las muelas.

Por ahora, siga vd.

"Pero el liberalismo es la aspiracion de la democracia." (No, la democracia es la careta del liberalismo,) "y la democracia es el progreso" (es así que en México no hay democracia, luego no hay progreso.) "¿Quereis progreso sin lucha y sin trabajo?" (No: queremos simplemente que *trabajen* los que se hayan propuesto vivir del trabajo de

los ciudadanos. Queremos que haya lucha, pero que no la *hagan*.) "Pues pretendeis un imposible." (¡Ya lo creemos!) "Buscais invertir el órden de la naturaleza. Combatís contra vuestro Dios mismo." (Mucho cuidado: nuestro Dios nunca ha sido la naturaleza. Los rábanos son para comerse, no para adorarse. Los hallará el orador en las mesas de la Concordia, no en los altares de la Catedral. Quedan vedadas las calumnias.)

Continúa:

"Es ley de la humanidad marchar siempre conjurando males y venciendo dificultades. ¿Quereis que los intereses creados cedan á la primera iniciativa?" (Esto es como quien dice: ¿quereis dar tan pronto al traste con el liberalismo, siendo así que tiene intereses *creados?* Tiene razon el orador; somos impacientes, pero tambien la tenemos en serlo porque ya la lumbre nos llega á las barbas. Esperaremos á la *segunda* iniciativa.)

Adelante:

"¿Pretendeis armonizar á los hombres en un pensamiento solo?" (No á todos, ni en uno solo: á los mexicanos, en tres: honradez en la conciencia, honradez en la ley, y honradez en la administracion. Ó si quiere vd., en este solo pensamiento: muerte del liberalismo.)

"¿Os parece practicable neutralizar las resisten-

cias, que entran como elemento indispensable en la manera de sér de los pueblos constituidos?" (Lo que no nos parece *practicable* es entender este párrafo, lo cual, *neutralizando* nuestra falta de urbanidad, justifica nuestra *resistencia* á contestarlo.)

"¡Locuras! ¡Locuras!" (¡Cuidado con morderse la lengua! Para evitarlo, si se vuelve á ofrecer, exclame vd. así, que para el sentido da lo mismo: ¡Qué preguntas! ¡Qué preguntas!)

El orador continúa:

"La lucha es el privilegio de la vida; y el progreso que de ella emana implica cambios, cuya conquista presupone la revolucion en lo existente, hundiéndole en el pasado para hacer lugar al porvenir, que es la solucion magnífica de la existencia humana."

Por fortuna, al leer esto, se hallaba presente un individuo que dibujaba los geroglíficos de las cajas de cerillos, y él nos dió la solucion del parrafillo anterior.

Una vez resuelto, meditamos: "La lucha es el privilegio de la vida," como quien dice, la plaza de toros es el privilegio del Huisachal. ¿Por qué? porque en él se halla. "La lucha es el privilegio de la vida." Supongámoslo. Consecuencia única: luego los muertos no luchan. ¡Dichosos de ellos!

........"cuya conquista presupone la revolucion

en lo existente." (Pues no, había de ser en lo no existente, es decir, en la nada.) ...."hundiéndole en el pasado para hacer lugar al porvenir."

Lo que no entendemos, á pesar de las repetidas explicaciones del dibujante de geroglíficos, es, dados esos renglones, ¿cómo quedamos, qué sucede con nosotros? El presente se hunde en el pasado; al porvenir apénas le hacemos lugar........Quedamos por lo tanto sin superficie, sin pasado, sin presente; quedamos, pues, en el aire, ménos que en el aire, en el vacío. Aquí es el caso de repetir el cuarteto del negrito poeta:

"Cristóbal, en esta vez
En una razon me fundo:
Si cargaste á Dios y al mundo,
¿Donde pusiste los piés?"

........"al porvenir, que es la solucion magnífica de la existencia humana"....... *Esto* sería precioso, para uno de aquellos discursos de *apuesta* que se decian en los colegios, y cuya condicion y mérito eran no expresar un solo pensamiento; esto es, hablar sin decir nada. Vuelve á neutralizarse nuestra urbanidad, no sin pasmarnos ante lo admirablemente adecuado que es el epíteto *magnífica* para el sustantivo *solucion*.

El orador agrega magistralmente: (aquí empiezan los consejos:)

"¿Quereis calma? ¿Quereis estabilidad en el órden? Pues bien, no penseis en el pasado. No la esperéis de lo que huye y para siempre se hunde."

Y sin embargo, el torero encuentra la calma cuando el toro huye, y la encuentra el marino cuando se hunde la ballena en lo profundo del oceáno.

Decididamente no aceptamos el axioma.

Tampoco aceptamos el consejo de no pensar en el pasado. ¡Bueno fuera que quebrantáramos el ayuno á los cinco minutos para las doce! ¡bueno fuera que no pensáramos en la época de tiranía horrorosa que nos ha propinado el liberalismo!

Eso quisieran los liberales, que no pensáramos en el pasado, que tan poderosas armas nos presta para destronarlos; que no pensáramos en lo que debió ser nuestra patria y lo que ha sido bajo el yugo de la secta; que no tuviéramos, como tenemos, abierto ante el pueblo, el gran libro de las acusaciones de México contra sus verdugos. Bueno es el consejo, pero nó está de moda.

A pesar de lo cual continúa:

"El liberalismo os lo perdona, porque el liberalismo es la transaccion, dentro del progreso, con todos los derechos reconocidos. Y la resistencia es un derecho, como lo es tambien el de persuadirla y vencerla. Volved los ojos al porvenir y sereis más consecuentes con vuestras aspiraciones."

Consecuencias: segun el orador, en el porvenir está el progreso; segun el mismo, volviendo los ojos al porvenir seremos *más* consecuentes con nuestras aspiraciones; luego nuestra aspiracion es el progreso. Es así que nuestra aspiracion consiste en la muerte del liberalismo, luego en la muerte del liberalismo consiste el progreso.

Conformes, y adelante.—Recomendamos á nuestros lectores el siguiente *trozo*, que al orador le pareció una cosa estupenda:

"La ocasion no puede ser más oportuna. Despues de la tempestad viene la calma. Ya ha llegado. La estabilidad está asegurada. Pero es la estabilidad del progreso. No combatais sus conquistas, porque os hundiriais en el pasado, que es la muerte en la vergüenza y la mengua."

Aquí es donde el orador debió haber exclamado: "*¡Locuras! ¡Locuras!*"

¡Bah! ¿cuál será el secreto de esta literatura liberal, de este arte de hablar sin decir nada? Como el gongorismo determinó una época triste para las letras, el *Huguismo* determinará otra mucho más grotesca que aquella.

Al párrafo que acabamos de reproducir sólo es comparable otro del *Diario del Hogar*, perteneciente á un artículo en que *eso* que se titula periódico pretende enlodar la memoria del libertador

Iturbide. Pues que estamos de charla, vamos á reproducir ese párrafo, no solo para solaz de nuestros lectores, sino para que éstos se persuadan de que hay *cosas* imposibles de refutar.

Dice así:

"Por otra parte, la veneracion experimentada por el egipcio hácia el flamenco ó el escarabajo sagrados; el deliquio, la fruicion del asirio, prosternado en los altares subeistas; la augustez y la magestuosidad desalladas del santuario pelásgico de Dodona, que tan vivamente conmovian el ánimo del heleno; la beatífica uncion que anega el alma del asceta, absorto en el recogimiento de la plegaria, en impalpables ondas de luz, de luz que boceta algo de la incomunicable esencia increada; todas esas inmensas emociones son de inmensa poquedad, en presencia del arrobamiento, rayano en *la vision de la luz* por el hierofante en los misterios eleusinos, que posee á los cruzados de la inmunidad—léase impunidad—ilímite de Iturbide. En presencia de tal y tan hostigante infatuacion, la imparcialidad histórica, emulando el ritual del antiguo Egipto, abre el solemne *Juicio de los Muertos*, y el fallo concluyente de los jueces niega á Iturbide los honores fúnebres. En presencia de tan y tan hostigante infatuacion, la imparcialidad histórica se remite al juicio del augusto tribunal

de Minos, de Eaco y de Radamanto, y el fallo inapelable de esos jueces lanza á Iturbide de lós Campos Elíseos, del consorcio de los héroes, á los antros del Tártaro."

Esto no se comenta.

Prosigue *El Partido:*

"No os opongais á la libertad que es bendicion del cielo, reveladora del alma inmortal, y garantía de la dignidad del espíritu humano."

El consejo sale sobrando. El Apóstol San Pablo se ufanó de ser libre ántes que vosotros. A lo que nos oponemos es al libertinaje, á la corrupcion social creada por el liberalismo, al robo oficial, á la violacion del sufragio público, al atropello de las leyes, á todo este conjunto monstruoso cuyos pormenores no es preciso repetir.

En cuanto á lo de *reveladora del alma inmortal, garantía de la dignidad del espíritu humano,* nos referimos otra vez al párrafo del *Diario del Hogar.*

Adelante:

"La libertad en todo y para todo. El hombre es tanto más digno de sus altos fines cuanto más libre. La libertad del pensamiento constituye por sí sola la manifestacion de la individualidad especialísima, que nos revela como entidades superiores en una escala suprema."

Como se ha inventado un *lápiz chino* para curar las jaquecas, se inventó ese párrafo en chino tambien para producirlas. Con toda humildad lo confesamos: despues de dolernos la cabeza en fuerza de sutilezas, no entendemos del párrafo más que la oracion primera.

Estamos conformes.

Libertad en todo y para todo. Libertad para robar, para encarcelar, para asesinar, para desmoralizar, para cuanto se nos dé la real é ilimitada gana.

Solo así llegarémos á nuestros altos fines, que por nuestra parte no son otros que los de la comuna y la disolucion de todo *órden* y de toda sociedad posible. Solo así llegará el liberalismo á su *alto fin*, que será como el del cohete, reventar en lo alto.

El orador está para concluir:

"No reneguéis de la libertad del pensamiento." (Mal podemos renegar de lo que nunca hemos profesado.)

"Respetad sus manifestaciones." (Si ustedes se sirvieran darnos el ejemplo!......)

"Todo es útil para el bien dentro de los legítimos atributos de la naturaleza humana."

Perfectamente, pero como entre esos legítimos atributos no está el de negar á Dios, el de afren-

tarse de Él en el Estado, el de engañar y explotar á los pueblos prometiéndoles libertades que han salido todas como la del sufragio; ni el de apoderarse de los fondos públicos como lo han hecho repetidas veces los liberales; ni el de corromper á las masas; ni el de derramar torrentes de sangre con pretextos de mentiras y sólo para saciar ambiciones de *individualidades especialísimas;* ni otros muchos atributos que es bueno callar, hijos todos del libre pensamiento, justo es deducir que éste en vez de ser útil, es profundamente nocivo para el bien.

Y continúa el orador:

"Amad la democracia y dejaos guiar por ella." (Aquí repetirémos las palabras de Yorik á su hijo: "Eso te lo digo yo á tí.")

"Amad la libertad que es el supremo bien y la aspiracion suprema del espíritu." (Esto no es más que una blasfemia: el supremo bien y la aspiracion suprema es Dios. Si el orador hubiera leído al mismo que pretendió imitar, á Víctor Hugo, no hubiera proferido tan colosal disparate. Y cuenta con que estamos en el supuesto ridículo de que *esto* en que vivimos es libertad.)

Por último:

"Y la estabilidad que buscais aparecerá firme é

incommovible ante vuestros ojos, preocupados por el interés ciego del fanatismo."

Despues de leer esto quedarémos *inconmovibles* ante cuanto leamos en lo de adelante.

Nos falta aire que respirar.

Concluirémos repitiendo el texto del orador:

"Aquella es Jauja en verdad:
Deliro cuando me acuerdo......
En fin, chicos, si me pierdo,
Que me busquen por allá."

(*El Tiempo* del mártes 17 de Agosto de 1886.)

VI

COMENTARIOS.

DE los documentos oficiales habidos y publicados con motivo del proceso de Cutting, se deducen consiguientes en extremo desagradables; confirmaciones patentes, á su vez, de ciertas proposiciones que hemos asentado, y algo como una nubecilla en lontananza, de esas que entrañan las grandes tempestades, algo como el punto de partida para un pronóstico siniestro.

Vamos, pues, á comentarlas, con la delicada franqueza que el asunto requiere.

—

Los miembros de un partido que elevó la libertad de escribir al rango de institucion política, cuando excitaba la simpatía de las multitudes, ha rebajado luego la dignidad de la prensa hasta un grado salvaje. Son los extremos del error. Antes era una deidad, hoy es un mónstruo. Ayer, recibió el incienso del Congreso constituyente, las coronas de adelfas tejidas por Zarco, las apologías del Ni-

gromante, el altar de bayonetas y granadas erigido por Juarez, el vítor febril de la secta toda encarnizada contra el clero católico, y á la cual venía á servir la prensa libre de algo así como una inmensa parvada de sierpes africanas, que vendría á posarse sobre la Iglesia de México para devorarla. Hoy el 12º Congreso insulta y afobetea á esa deidad con la reforma del artículo 7º; hoy las coronas y las apologías se tornan en látigos y denuncias; hoy las bayonetas de aquel altar sirven para aprisionar á los escritores; hoy aquel vítor febril se convierte en insensata blasfemia; y hoy, por último, que ya las serpientes han agotado su veneno vanamente; hoy que otra parvada de Ibis se levanta á luchar con las sierpes; hoy que la prensa no sirve ya á los liberales, han hecho lo que los gimnastas chinos despues de ascender por la escalera de bambú, arrojarla al suelo hecha pedazos.

Se ha envilecido á la prensa como no se envilece nunca á una prostituta.

La primera de las comunicaciones dirigidas por el Sr. Jackson, ministro de los Estados Unidos en México al Sr. Mariscal, nuestro ministro de Relaciones, refiriéndose á la prision de Cutting, enrojece el rostro de vergüenza; macera los sentimientos de esa dignidad inherente al patriotismo.

"El Sr. A. Cutting, dice, ciudadano respetable

de los Estados Unidos, ha sido puesto en un *lugar abominable y súcio*, en union de otros presos acusados de graves delitos...... Su salud y hasta su vida, han sido puestas en peligro."

¡Qué vergüenza!

¡Qué comentarios, y con cuánta justicia, harán los Estados Unidos y el extranjero todo, no ya de nuestras leyes políticas, sino de nuestra civilizacion y urbanidad!

Jamás país alguno ha hecho á otro una reclamacion por causa semejante.

Nunca!

El Sr. Jackson lo dice en el propio documento: "no va á discutir la jurisdiccion del juez, ni á dar su opinion sobre la controversia de Cutting y Medina, no; su nota se reduce á ocuparse en la indecorosísima situacion á que ha sido reducido el reo."

Esto es humillante. Es vergonzoso.

Hablarle así á un país, es lo mismo que decirle á un individuo: "Es usted un salvaje."

El Gobierno no ha podido rechazar la acusacion; bien al contrario, en su nota respectiva contesta diciendo que ya se había dado órden para aliviar la situacion del reo, "hasta donde las leyes lo permitan." (Es decir, que nuestras leyes no permiten tratar á un reo con el decoro debido, si este reo no es un pechero, salteador, ó asesino), que ya se

había abierto una ventana en el cuarto-prision de Cutting, etc., etc."

Las leyes preceptúan ó prohiben, no toleran. Si, pues, con arreglo á las leyes, la prision de un periodista debe ser ventilada, higiénica, decorosa, y no arreglada á la del comun de los presos, claro es que cuando no ofrece esas condiciones se comete un atentado contra las leyes, un abuso de autoridad que ultraja la civilizacion.

Hé aquí un raciocinio incontestable: ó el calabozo de Cutting, con arreglo á las leyes, debió estar en las condiciones que el gobierno ordenó, escuchada la queja de Mr. Jackson, ó no. Si lo primero, ¿por qué á los periodistas mexicanos se les ha encerrado en galeras mil veces más inmundas, atestadas de criminales, nauseabundas y peligrosas para la vida, que el calabozo de Cutting, que habrian tomado por palacio? Si lo segundo, ¿por qué se mandó mejorar este calabozo, ventilarlo, alumbrarlo, etc., etc., y hasta pasar un diario de cincuenta centavos al preso?

Conteste la nacion con su recto criterio.

—

La segunda nota del Sr. Jackson, aunque bajo otro aspecto, tambien nos humilla.

Con fecha 19 de Julio el gobierno de Washington dirigió al ministro americano un telegrama,

que, aunque ya lo conocen nuestros lectores, no está por demás repetirlo; dice así:

"Se le ordena á vd. que ☞ EXIJA ☜ al gobierno mexicano la *inmediata* libertad de A. Cutting, ciudadano americano, hoy *ilegalmente* preso en Paso del Norte."

El Sr. Jackson se limitó á correr traslado de ese mensaje á nuestro gobierno.

Aquí hay que considerar dos cosas: lo mucho que significan estas palabras: *exija vd.*, *inmediata libertad*, *ilegalmente preso*; y la conducta del señor Ministro.

Sobre lo primero, solo dirémos que así se le manda á un súbdito, que esta exigencia, sin prévia inteligencia con nuestro gobierno, sin que éste ántes expusiera sus razones, es á todas luces atentatoria.

En cuanto á lo segundo, harémos notar que el telegrama da instrucciones al Sr. Jackson, quien á nuestro humilde juicio debió darle otra forma á su nota en vez de limitarse á trasladar el telegrama, lo cual no nos parece que está en el tono diplomático acostumbrado en estos negocios. Si, pues, el señor ministro no halló inconveniente en presentar al gobierno el mensaje en toda su dureza, esto es demasiado elocuente por sí mismo y tambien bastante delicado para que lo comentemos ámpliamente.

Lo mismo decimos sobre la nota de 21 de Julio.

—

Por el anexo 1º, sabemos que luego que se recibió en Chihuahua el telegrama respectivo del señor ministro de Relaciones, se pidió por el Tribunal de Justicia del Estado, informe con justificacion al juez de Paso del Norte, referente al proceso de Cutting, y hasta se acordó por el mismo Tribunal, que su digno presidente, Sr. Lic. Francisco N. Ramos, acompañado del secretario C. Jesus N. Nájera, se trasladaran á la mencionada villa, á fin de que con su intervencion y presencia se lograse una pronta justicia.

Como se ve, el Sr. Mariscal cumplió con exceso su promesa, puesto que ésta aseguraba que se mejoraría la situacion del reo hasta donde lo *permitieran las leyes*, y las leyes no permiten que el presidente del Tribunal intervenga prematuramente en los actos de un juez de lo criminal; es decir, miéntras éste no sentencie y el reo no apele.

Esto es notorio.

Compárese entre tanto, repetiremos esta vez y lo repetiremos cuantas sea oportuno, la conducta del gobierno y de las autoridades superiores en la prision de los escritores nacionales.

En vano clamamos y clamó la prensa. Todos los oidos estaban atrofiados.

La situacion fué peor cada dia.

Cuando el señor Juez 2º concedió amparo al Director del *Tiempo* para que fuese trasladado á un departamento habitable de la Prision de Belen, ese amparo instantáneamente fué nulificado.

No pudieron, pues, ni los sentimientos humanitarios, ni el mismo prestigio de las leyes, lograr en noventa dias lo que logró un telegrama de Washington en unas cuantas horas.

Desearíamos, sí, que los defensores de la equidad del gobierno sostuvieran como legal en el caso, la intervencion directa del presidente del Tribunal Superior en la secuela en primera instancia de un proceso criminal.

Por lo demás, no hace mucho favor al juez de Paso del Norte esa intervencion y esa presencia que tenía por objeto asegurar la recta administracion de justicia en el caso. ¿Se temía dolo, ó se presumía ignorancia?

—

En los dias 28 y 29 de Julio se cambiaron los siguientes telegramas entre el Sr. Mariscal y el señor Romero, ministro mexicano en Washington:

"Tribunal Chihuahua activa procedimiento negocio Cutting. Resultado dependerá de calificacion legal.—*Mariscal.*"

El Sr. Romero contestó:

"Comuniqué hoy al Secretario de Estado men-

saje de ayer. *Manifestóse muy contrariado,* y díjome comunicaría asunto al Congreso de los Estados Unidos.—*M. Romero.*"

Resulta, pues, que el señor Secretario de Estado aludido, se contrarió por la gran deferencia del gobierno mexicano al activar de tal manera el proceso, y se contrarió tambien de que el resultado dependiera de las calificaciones legales.

Esa contrariedad es igualmente digna de comentarios muy desfavorables para nosotros, porque ella indica un desden hácia la deferencia del gobierno, y un desden así mismo á nuestras leyes y procedimientos.

¿Qué se pretendía entónces? Ya lo había dicho el Sr. Bayard: la inmediata libertad de Cutting, sin oir al gobierno mexicano, sin atender las razones que el juez tuviera para justificar sus actos, sin prévia inteligencia de ninguna suerte.

—

Mucho pudiéramos decir sobre el informe del mismo Sr. Bayard al Congreso americano en la cuestion que nos ocupa; extensos comentarios producirían sus censuras á la *manera mexicana de administrar justicia;* pero nos abstenemos de ello, porque quizá tenga razon en determinadas apreciaciones.

¿Qué de lícito y legal puede desprenderse del re-

formado artículo 7º que pone al escritor nivelado con los delincuentes del órden comun; que deja al escritor sin garantías, puesto que su prision debe preceder á su proceso, entregando así la prensa á las más ruines venganzas, á los errores más impunes y á la cadena perpétua?

Un caso del momento revela cuán bárbara es esa reforma.

D. Telésforo García denunció nuestro diario por cierto artículo que reprodujimos. En el acto se libró órden de prision contra nuestro Director. Este pidió libertad bajo caucion, depositando en el Banco una suma. A no hacerlo así, hubiera permanecido en la cárcel durante casi un año. Al fin, el Tribunal declara que nuestro director es inculpable. Supongamos que el Sr. Agüeros no hubiera podido asegurar la suma que caucionase su libertad: hé aquí, pues, á un ciudadano que siendo inculpable, permanece preso durante algunos meses.

Podrían así continuarse las denuncias infundadas y continuar el escritor en la cárcel por toda su vida.

¿Merecen éstas el nombre de leyes?

Cuando tales principios nos rigen, ¿se puede en conciencia, combatir ciertos puntos del informe del Sr. Bayard, sobre la *manera mexicana de administrar justicia?*

Estos y otros tan tristes comentarios, que quizá expondremos, se desprenden de los documentos oficiales que han aparecido en nuestras columnas.

Acaso el lector, aprovechando su individual libertad, nos haya aventajado en ellos. Nosotros nos ajustamos á lo posible; no sin deplorar con todos nuestros sentimientos la desgraciada situacion de nuestra patria.

(*El Tiempo* del juéves 19 de Agosto de 1886.)

VI

AHORA vengo, no por aficion, sino por comision; no de entrometido, sino llamado á voces por *El Partido Liberal*.

¡A qué puerta llaman que no respondan!

Yacía yo cubierto de polvo en un rincon de la calle de Mesones, tascando la mordaza que me pusieron en Marzo, (1) viendo desde allí, como Santa Teresa desde Avila, su lugar en el infierno, mi opulenta alcoba en las espléndidas galeras de Belem, como diria *El Partido*. Me sucedia lo que dice el Duque Job en ciertos versículos que le sucedió á él: "todos al verme meneaban la cabeza." No habia una alma de Dios que me dijera: "por allí te pudras." Estaba yo, para no cansar á vdes., arrojado al cuarto de los palos viejos.

---

(1) En ese mes y siguientes del año de 1886 estuvieron presos por denuncia oficiosa ante el Juez 1º de Distrito, y por el supuesto delito de insultos á los funcionarios públicos, el Director del *Tiempo*, D. José de Arriola, redactor, y D. Juan Lavat, amigo del Sr. Agüeros.—*(N. del E.)*

Pero hé aquí que *El Partido*, en un artículo de ayer, intitulado LOS GUERRILLEROS DE "EL TIEMPO," vino á sacarme de mi sepulcro. Agucé los oidos y me persuadí de que se trataba de mi persona. ¡Oh instante envidiable! *Lazare, veni foras*, me han dicho, si no Cristo, los anticristos, y hé aquí que, aunque pálido y flaco, vengo á echar mi cuarto á espadas en el campanilleo del gran Cuti... como dicen que le llama *El Partido*.

He visto, con motivo de las ruines *maldades* que se hacen en los ranchos de mala muerte, el escozor que produce en las carnes del huésped, la cerda blanca picada sobre las sábanas; he visto á los mártires de la colonia de Guerrero saltar como gallitos de alfiler, á cada uno de los innumerables piquetes de mosco; he visto á los pasajeros del tren de Morelos cubrirse de ronchas de alto relieve, cuando el sol de Chalco almacena en aquellos estuches, vulgo wagones, todo el calor de su disco de lumbre; he visto á los monos del Circo Orrin barbecharse el abdómen con *rasquidos* desesperados; pero no tenia, lo confieso, idea de la comezón, de esa comezon rabiosa que acaso sea el verdadero tormento en el infierno, de esa comezon lazarina que se ha apoderado del *Partido Liberal*, cuando leyó nuestro artículo *Comentarios*, que todavía está dando la fiesta.

Nuestro artículo ha tenido más eficacia que el

pica-pica, el *pinolillo*, el *tlalzahuate*, el *tábano*, y la *cantárida*.

Es una comezon que no le saldrá del cuerpo al *Partido*, aunque lo desuellen y mude pellejo.

Hace ocho dias que no tiene otra palabra en la boca. Los cajistas podrian ya *parar* sus artículos sin necesidad de original.

Una cochinilla no da tantas vueltas como las que ha dado *El Partido* al derredor de nuestros *Comentarios*. Despues de todo, si son tan absurdos, ¿para qué ocuparse tanto de ellos?

Nuestro candor, que debemos confesarlo, ésta vez ha sido imperdonable, hizo que tomáramos á lo sério los primeros articulones del *Partido*. Pero él mismo nos hizo perder el carácter, cuando nos apellidó yanquistas, porque miren vdes. que ese apodo en boca de los brindadores del Desierto, de los admiradores de Juarez, que segun el testimonio y parecer del Sr. Gral. Diaz, nos proporcionó el protectorado yankee; en boca, para decirlo con toda la mia, de liberales mexicanos, es decir, de los eternos aliados de los yankees, de los que imploraron su favor para derribar á Maximiliano; en boca de los que levantaron á Grant arcos de luz y lo recibieron como no recibirían á Hidalgo si resucitara; digo, pues, que en boca de estos señores, que son lo que son, merced al yankee, sin el cual no serian nada; ese apodo aplicado á los ca-

tólicos, es cosa que no puede oirse sin reventar de risa, porque hay cinismo que degenera en gestos de payaso.

Sobre todo, el artículo de ayer no deja estómago á vida. Es privilegio del liberalismo convertirlo todo en caricatura.

El conflicto Cutting ha venido á parar en zarzuela. La entrada es grátis; entendemos que Martinez, el de la alacena del Portal, regala *El Partido* á los transeuntes.

Ha pasado en este asunto lo que pasa en las representaciones vespertinas de dramas: despues de la tragedia sigue el sainete. Estamos, pues, de gorja; ¡á divertirse!

Se alza el telon y aparece *El Partido*.

Por supuesto que aunque *El Tiempo* lo ha desmentido, aunque ha pedido pruebas de la calumnia, aunque toda la nacion leyó sus artículos apoyando al gobierno y dando los fundamentos de su proposicion, la primera palabra del cómico va á ser que *El Tiempo* se ha puesto del lado de Cutting en el famoso drama de Paso del Norte.

Oigámosle:

"Deseaba nuestro colega halagar á los norteamericanos en la famosa cuestion de Cutting, necesitaba ponerse de parte del gobierno de Washington, necesitaba sacar á la Nacion responsable de toda la dificultad que últimamente ha mediado

con nuestros vecinos del Norte, y tomó por pretexto los documentos publicados en ese asunto. A ellos se contrajo su largo artículo de 19 del que cursa, de que nos hemos ocupado ya dos veces."

Ahora bien; para probar que este periódico se ha vuelto loco (no sabemos si por la prision ó por la libertad de Cutting,) vamos á citar las palabras que en su mismo número de ayer dice, asegurando que está ardiendo nuestra alma contra los yankees.

Son éstas:

"Los ancianos de la tribu dieron un baile en el Jockey Club para celebrar el degüello de diez mil yankees verificado el mismo dia en el templo de la Exposicion. El Lic. D. José de Jesus Cuevas mató en duelo al ministro Jackson!

"El ejército al mando del feroz caudillo D. Victoriano Agüeros, se dispone á salir para la frontera.

"¡Texas, ármate!"

¿En qué quedamos?

¿Estamos del lado de los yankees ó vamos á batirlos?

¿Estamos con Texas ó contra Texas?

¿Estamos en el callejon de Santa Clara ó en San Hipólito?

Aquí pasó una desgracia: los artículos son de

distintos redactores, y á los que escribieron el primero se les pasó decir al autor del segundo; "Chano, no olvide vd. que estamos calumniando al *Tiempo*, que estamos haciendo de tripas corazon, que estamos haciendo ruido para que no se escuche aquello de los comentarios; en fin, no olvide vd. que *El Tiempo* ha de ser yankista."

Olvidaron, pues, hacer la advertencia, y el señor de mi alma salió con: *aquí están las telas.*

Ya me figuro el *berrinche* que habrán hecho los almas mias.

Pero, es preciso proseguir, que hay algo divino que nos espera.

¡Atencion! Por Dios les ruego á ustedes que pongan atencion con sus sentidos:

"Siguiendo *El Tiempo* en el exámen de los documentos relativos al asunto Cutting, se fija en la segunda nota del Sr. Jackson, que dice:

"Se le ordena á usted que EXIJA al gobierno mexicano la *inmediata* libertad de A. Cutting, ciudadano americano, hoy *ilegalmente* preso en Paso del Norte."

Y añade *El Tiempo*:

"El Sr. Jackson se limitó á correr traslado de ese mensaje á nuestro gobierno."

"Nuestro colega considera que los términos del anterior telegrama son ofensivos en alto grado,

"pues así no se manda sino á los súbditos, y tal exigencia, sin prévia inteligencia con nuestro gobierno y sin que éste ántes expusiera sus razones, es á todas luces atentatoria."

"Pues bien, nosotros creemos que el despacho en cuestion está concebido admirablemente. Veamos.

"El gobierno de Washington se dirigía á su representante en ésta ciudad, que le está sometido, que es su súbdito y no otra cosa, en cuya virtud podía y debía expresarse en los términos del despacho. Se trataba además de un telegrama, que por su naturaleza debía expresar sin rodeos y en el menor número de palabras posible todo el pensamiento del gobierno de Washington. Necesitaba este decir que en su conciencia y por los datos que tenía en su poder, Cutting estaba injustamente preso; que siendo ese Cutting ciudadano de los Estados Unidos, se hallaba en el deber de exigir su libertad; y que tratándose de una injusticia, las consideraciones de buena amistad entre los dos países, le autorizaban para esperar que esa libertad se llevase á cabo inmediatamente.

"Eso necesitaba decir el gobierno de los Estados Unidos y eso dice su despacho, con el solo empleo de las palabras: *exija*, que en éste caso no expresa sino la conviccion enérgica de un procedimiento justo; *inmediata*, que sirve para significar confianza en la alta moralidad del gobierno mexicano y

en la lealtad de sus amistosas relaciones para con el de los Estados Unidos; *ó ilegalmente* preso, que sirve para redondear el pensamiento, dándole una sólida base.

"Tratándose, pues, de un telegrama del gobierno de los Estados Unidos á su ministro en México, no concebimos nada más perfecto y lógico."

Antes de comentar, advertirémos que en nada, absolutamente en nada tratarémos de herir, ni ménos de burlar la nota y procedimientos del Sr. Ministro americano; cuando escribimos en sério, dimos con la mesura y atencion posible nuestro parecer sobre los áctos del respetable Sr. Jackson; hoy estamos de chuela y vamos á burlar la lógica del *Partido*, si bien para ello tenemos que sacar á colacion el asunto Cutting, porque es el caso de que se trata.

Tengo yo, aunque pobre é indigno, un escribiente que está á mis órdenes. "Oiga vd., Fulano, vaya vd. á la casa del juez Zutano y le *exije* vd. que *inmediatamente* ponga en libertad al Mengano que injustamente encarceló ayer." Mi dependiente tomó su sombrero y espetó al juez no un recado sino la órden tal cual yo se la dí.

Un pobre criado de la casa del juez oyó la historia y dijo, entre dientes: "¡Con que mi amo tambien tiene amos!"

—¿Por qué? le dijo un redactor del *Partido* que ...aba allí de antesala.

—Porque de la misma manera que el principal de este señor le dió esa órden, este viene y se la dá á mi amo.

—No seas tonto. Cuando á ese señor le habló su principal, la palabra *exija* vd., quiere decir *exija* vd., y la palabra *inmediatamente*, quiere decir *inmediatamente*, y la palabra *injusto*, quiere decir *injusto*; pero hoy que el dependiente dá el recado á tu amo, la palabra *exija*, quiere decir: *suplico á vd., confío en su moralidad; tengo la conviccion de un procedimiento justo;* la palabra *inmediatamente* quiere decir: "Cuando vd. guste; por mi parte no hay inconveniente; tengo fé en la alta moralidad de vd. y en la lealtad de sus amistosas relaciones. Le hablo á vd. así porque tenemos confianza; entre personas de etiqueta como Alemania, verbi-gracia, sería otra cosa; y por último la palabra *ilegalmente* me sirve para *redondear el pensamiento*; nada más que para eso; porque los pensamientos que no están *redondeados*, los pensamientos cuadrados, no son bonitos. Ya lo ves, no seas tonto; no hay palabra mal dicha como no sea mal tomada.—Te contaré un cuento: Un hombre dijo cierta vez á otro, *ladron*; iba el aludido á enfurecerse cuando libre del acto primo reflexionó en esta forma: ladron fué San Dimas, San Dimas fué amigo de Cristo, los amigos de Cristo están en el reino de los cielos, un habitante del rei-

no de los cielos vale más que todos los monarcas del mundo; no hay duda, ese hombre ha querido decirme: *Rey de reyes.*

El criado no pudo ménos de exclamar para su coleto: "¡Lo que es la sabiduría!"

Y eso que no reflexionó en un punto principalísimo; cuando tal órden se dá no ha de ser un Aquiles á quien se refiere.

Pero el cómico está de buenas; no solo interpreta á su sabor la órden que recibió el Sr. Jackson, despachándose por supuesto con la cuchara grande, sino que llega á lo último, á lo supino del ridículo. Se pone á hacer las veces del señor ministro americano, y dice que pudo haber redactado su nota en otros términos, (pero no lo hizo, por aquello de la confianza.)

Habla *El Partido:*

"Tan es así, que el señor Ministro se limitó á correr traslado del mensaje á nuestro gobierno, cuando fácilmente habría podido escribir una nota en estos ó semejantes términos:

"Mi gobierno posee datos para creer que en Paso del Norte se procede injustamente contra el ciudadano A. K. Cutting, á quien se tiene preso; y considerando que ese procedimiento es contra las ideas de rectitud del gobierno mexicano, no ménos que á la lealtad de sus sentimientos para

con los Estados Unidos y á la cordial y buena inteligencia de las relaciones existentes entre los dos países, el departamento de Estado de Washington me ha comunicado instrucciones para comunicar á V. E. que se siente autorizado, en vista de las anteriores consideraciones, para pedir la libertad de Cutting, seguro de que el gobierno mexicano dictará sus disposiciones á fin de que le sea acordada inmediatamente."

Estoy seguro de que en los anales de la prensa de México jamás se ha escrito nada más ridículo.

Pero para saborearlo se necesita capítulo aparte, *Guerrillas* exprofeso.

¡Oh felices *Comentarios*, que tal diversion nos habeis proporcionado!

Muy pronto estaré de vuelta, lectores.

(*El Tiempo* del viérnes 27 de Agosto de 1886.)

VII

DECIAMOS ayer que era justo saborear en platillo aparte la nota diplomática que, haciendo veces de ministro americano, *El Partido Liberal* dirije á nuestro gobierno.

Sin que yo lo diga, el lector habrá recordado el juego de las *comadritas*, con el cual se entretienen nuestras niñas de casa de vecindad.

Agrupado el corrillo de *comadres* bajo las inmensas enramadas de tendederos, entran en la conversacion más animada, haciéndose mutuamente unos panegíricos á pedir de boca.

Si el lector concurrió á la representacion de "La Historia de un crímen," vería una de sus escenas exactamente reproducida en lo que ha hecho *El Partido* con su *nota*.

Es el caso que un jóven médico llamado Armando trata de enamorar á Esperanza, y le manifiesta que si él fuera ella, no vacilaría en decirle al punto:

"Armando....
Yo te amo, porque á mi vista
aparece tu hermosura

reunida con la ventura
de tener alma de artista.
Porque en tu númen se marca
el destello refulgente
que alumbra á Milton y Dante,
y á Cervantes y al Petrarca.
Porque me domina verte
que con valor denodado
arrancas al desgraciado
de las garras de la muerte.
Y en fin, porque yo nací
y he vivido enamorada,
solamente destinada
en el mundo, para tí."

Como se vé, Armando no se daba con una piedra en los dientes, como tampoco se dió *El Partido* en el panegírico que hace de sí, es decir, del gobierno en su inolvidable cuanto diplomática nota.

Esto lo decimos no sin reconocer cierta modestia en el colega, porque la verdad es, que anduvo escaso y sóbrio en sus elogios. Si nosotros estuviéramos en lugar del *Partido*, como él se supone en el del señor ministro americano, hubiéramos agregado otros adornitos más, á estilo de los siguientes:

"Y conociendo y estimando mi gobierno el absoluto respeto que aquí se tiene á la libertad de imprenta y á la garantía inviolable de pensar,

como lo demuestran los últimos acontecimientos que toda la nacion conoce, pues si bien es cierto que hasta fueron unos soldados á impedir la publicacion de un periódico, tambien es cierto que el gobierno no tuvo ni pudo tener conocimiento de ello, ni áun cuando lo hubiera tenido podía remediarlo ni castigar á los culpables, dada la independencia de los Poderes; siendo de grande notoriedad el acatamiento que aquí se tributa á la Constitucion y á las leyes, como lo demuestra el respeto é inmunidad del libre sufragio, etc., espero que el gobierno de V. E., á quien respetuosamente me dirijo, proceda de modo que el súbdito de mi país, preso en Paso del Norte, etc., etc., etc."

Así lo hubiéramos hecho nosotros, y hay que aplaudir la modestia del *Partido*, que dejó lo mejor en el tintero.

Eso no quita que su papel en este sainete sea tan risible como el de Armando, y tan candoroso é infantil como el de las *comadritas*.

Pero si el Sr. Jackson perdona al *Partido* la *clase* que le ha dado, no le perdonará, por bondadoso que sea, el que haya puesto en su boca disparates como éste: "es contra Á la lealtad".... "es contra Á la cordial y buena inteligencia." Suponemos que el señor ministro americano tiene autorizado el gasto de un intérprete ó traductor como debiera tenerlo *El Partido*.

Lo único que sentimos es que al despertar de tantos y tán irisados sueños, al volver de todas las ilusiones de esa nota, no encontremos sino la dura realidad de estas palabras: "exija vd. al gobierno mexicano la inmediata libertad de A. K. Cutting, ilegalmente preso en Paso del Norte."

¡No, si no es posible considerar bajo todas esas numerosas fases el ridículo sin precedente del *Partido*!

Hay que conformarse con lo expuesto, porque habría asunto para la "Biblioteca de cien tomos" que está publicando D. Ireneo Paz.

Basta, y adelante con el artículo, que continúa en estos términos:

"¿Por qué no se escribió una nota semejante ó algo por el estilo? (lo que es *algo* ya lo escribieron vdes.; pero no importaba que se escribiera *algo* sino una *nota semejante*.) "Eso lo sabe el Sr. Jackson (y nosotros y todo el país)" y debemos acatar su reconocida y alta prudencia. Pero se puede creer (todo *se puede*, el potest, ni los aguadores lo niegan), que el distinguido ministro encontró el mensaje de interpretacion natural y fácil (¡ah, eso sí, *natural y fácil* no podía serlo más).

Muy natural es que un país perpetuamente adulado por los liberales de México, que ha logrado de éstos cosas como el tratado Mac Lane; que ha sido objeto de tan antipatrióticas alianzas, etc.,

etc., le diga á su ministro: *exija* vd. *inmediatamente*. Ni nada más *fácil* tampoco (*El Partido* tiene razon). "Hé aquí lo que se me comunica textualmente (el colega vuelve á hacer hablar al Sr. Jackson, que ya debe estar enfermo de las quijadas), para que el gobierno mexicano se haga cargo, como yo me lo he hecho y se lo haría cualquiera, de la situacion *exacta* de las cosas." ¡Esas tenemos! Luego al freir de los huevos resulta *El Partido* con que era *exacto* que Cutting estaba *ilegalmente* preso en Paso del Norte!

Si no existiera un adagio que dice: "para mentir y comer pescado se necesita cuidado," no sería explicable tanta torpeza en el periódico de los ministerios.

Lo dicho: la *confianza* que es á su vez una prueba de cariño, fué la causa de la humillante dureza del telegrama. Para no andar con historias, *El Partido* lo declara terminantemente en este párrafo que vale un Perú:

"Eso es tanto más natural, cuanto que puede explicarse tambien por la armonía y buena disposicion que existe entre los dos países. Porque está claro que si esa cordialidad de relaciones no existiese, la trasmision lisa y llana del mensaje hubiera podido sujetarse á interpretaciones, en que resultase comprometido el Departamento de Estado de Washington. Y así aparece que algunos dia-

11

rios de la vecina República, de esos que no meditan, han pretendido hacer tremendos cargos al Sr. Bayard, diciendo que un despacho como el de que se trata no ha debido salir de Washington, sino despues de que se hallase en camino una escuadra respetable, rumbo á nuestros puertos del Golfo."

Resulta, pues, en último análisis, que el telegrama fué una chanza, una broma muy permitida y de mucho chiste entre dos buenos amigotes. Pero resulta tambien que áun los mismos periódicos americanos, de esos que no meditan, (¿quién ha de ser sensato si dice algo que no le guste al *Partido*?) califican ese telegrama como atentatorio, como un reto que para sostenerse requería escuadras belicosas en camino á nuestros puertos del Golfo. Esto dicen los mismos americanos, y *El Partido* se irrita porque nosotros dijimos otro tanto. Consecuencia: somos yankistas, buscamos halagar á nuestros vecinos.

¡Dios lo haga á vd. un santo! *El Partido* procede respecto de los periódicos americanos, lo mismo que el personaje de una comedia que decia muy ufano: (señalando á su contrincante) "no me insulta."

—"Sí, hombre, lo estoy insultando á usted."

Y replicaba: "Me alegro que ustedes lo oigan: el señor no ha pensado en insultarme."

Por el estilo continúan los argumentos del cole-

ga. No hay que perder miserablemente el tiempo en hablar más de ellos.

Que siga haciendo *notas*, y desde su *concha* de Santa Clara *apuntando* al Sr. Jackson.

Este, ante el empeño de hacerlo hablar, podría decir lo que Walton: "Por piedad, no hablaré."

Perdone el lector tantos ejemplos de comedia; pero nada más *natural y fácil* que acordarse del vino, cuando se comen uvas.

(*El Tiempo* del sábado 28 de Agosto de 1886.)



VIII

POBRE de mí, que no me llega la camisa al cuerpo! como que cuando Dios dice: "á dar," no hay costales en que recoger, y cuando el diablo dice: "á quitar," no hay agua bendita que lo remoje. Pero ¡válgame Dios! á qué mala hora he venido á sacar las narices, precisamente cuando se están desternillando. Declaro no obstante que soy hombre de *bola,* me gustan los *pimperrazos*, me encantaba yo siendo muchacho al leer las escenas atronadoras del Sinaí; y desde entónces, sea dicho con el respeto debido á las cosas muy altas, le perdí el miedo al mismo Moisés.

La Babel en que se ha convertido *El Tiempo* me ha fascinado; el ruido que han metido sus redactores me tiene loco de contento, porque al fin mi oficio es tocar los platillos. (1)

Pero, á decir verdad, como debe decirse en estos

---

(1) Alude á la prision del Director y otros Redactores de *El Tiempo,* y al ruido que hicieron en México las inauditas tropelías cometidas en contra de aquellos escritores.—*(N. del E.)*

dias de cuaresma, no han tenido razon para armar tamaña alharaca.

¡Es la eterna manía de estos hombres que parecen haber nacido en 16 de Diciembre!

¡Qué hubieran dicho si como á mí les tocara la negra, la tiránica, la infernal época de su Alteza Serenísima, General D. Antonio López de Santa Anna?

¡Aquello sí que era caramelo!

Casualmente existía un periódico llamado como éste, *El Tiempo*. Sus dimensiones eran mayores y en su redaccion figuraban algunos, cuyos bustos se ostentan hoy á modo de perillas sobre la reja de la Biblioteca Nacional.

Esa estátua, más que en honor de su talento, debió haberse levantado en memoria de sus martirios.

Nada más natural; era una época de tiranía y de retroceso; no había Constitucion ni se había derramado el raudal de sangre que nos cuesta nuestra espléndida libertad, y nuestras admirables conquistas.

Comenzamos, porque un dia en que su Alteza amaneció, con todo lo sereno, de flato, mandó aprehender al director de aquel periódico, por medio de uno de esos esbirros que nunca faltan á puñados.

El eterno, quítame allá esas pajas, fué el pre-

texto. Lo encerraron en un calabozo de la Casa de Cabildos y lo tuvieron casi un mes sin hablar con alma nacida, de tal manera que ya le sabía la lengua, no digamos á medallita, sino á badajo.

¡Ah! pero los tiempos han cambiado! ¡Bendita sangre derramada por conquistar estos derechos de que hoy, tirados á la bartola, disfrutamos!

Hoy es otra cosa; hoy apénas podemos creer que Su Serenísima cometiera semejantes atentados; hoy tenemos una *Constitucion* que es casi ó más que un ídolo; una Constitucion que en su artículo 22 dice: "Quedan para siempre prohibidas las penas de mutilacion y de infamia, la marca, los azotes, los palos, EL TORMENTO ☞ de cualquier especie...." ☞ Y tenemos una ley que previene que la incomunicacion de un reo no debe pasar de 72 horas.

Poco *tormento* sin duda sería pasar casi un mes, sin hablar más que con el ángel de la guarda; pero ello es que nuestra Constitucion prohibió el tormento de *toda especie*.

¡Desgraciados tiempos aquellos y felices nosotros á quienes la Providencia y la sangre del pueblo salvaron de aquella barbárie!

En seguida se apoderaron de cuantas personas hubieron á la mano para enjaularlas, y de cuantos papeles les cupieron en los bolsillos.

En seguida llenaron la casa de uno de aquellos

redactores, no recuerdo si fué la del Dr. Couto, y la convirtieron por tres dias en cuartel maestre; registraron los libros mercantiles, se llevaron los originales, metieron en la cárcel á los impresores, y.... ¡qué sé yo qué más hicieron!

¡Hoy habian de hacer todo ésto! Como si el partido liberal, autor de la Constitucion, se mamara el dedo para hacerla respetar!

¡Qué habian de hacer!

Hoy tenemos una Constitucion que es casi ó más que un ídolo, y que en su artículo 7º dice: "Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la prévia censura, ni exigir fianza á los autores ó impresos, NI COARTAR la libertad de imprenta que no tiene más limites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública."

"Art. 6º La manifestacion de las ideas no puede ser objeto de NINGUNA INQUISICION JUDICIAL ó administrativa, sino en el caso que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque á algun crímen ó delito, ó perturbe el órden público."

Los soldados que se metieron á aquella casa del Sr. Couto, los que se embolsaron aquellos papeles y registraron aquellos libros, habian de hacerlo ahora que una Constitucion, apoyada

por cuarenta mil bayonetas, dice en su artículo 16: "Nadie puede ser molestado en su persona, ☞ familia ☜ ☞ domicilio, papeles, posesiones, ☜ sino en virtud de mandamiento *escrito* de la autoridad competente ☞ que FUNDE Y MOTIVE la *causa legal* del procedimiento." ☜

¡Hé aquí lo grave!

Hé aquí lo que tanto asco le hubiera dado á Su Alteza: "que funde y motive la causa legal del procedimiento."

¡Es claro! Yo con ser un lego de cuenta, confieso y sostengo la justicia de ese precepto. No porque don Fulano sea autoridad puede echar leva de presos, ó mandar prender fuego á mi casa, porque se le dió, ó le dió á otro la real *gana*.

La garantía individual exige de por sí que se *funde*, esto es, que se justifique, que se demuestre el *por qué* del procedimiento y que se *motive* su causa *legal*.

¡Ahí está el busilis, en la causa legal! Pero aquello pasó. ¿Para qué hacer reminiscencias de semejante época de *oscurantismo, tiranía* y *retroceso?*

Los liberales anatematizaron el pasado é hicieron muy bien. Bástenos gozar de nuestras libérrimas é inviolables garantías. ¿Quién teniendo el encantador panorama del presente, ha de querer molestar sus pupilas con el fúnebre é *inquisitorial* del pasado?

¿De qué se quejan estos *lloricones* redactores?

Nada ménos que de escenas como la siguiente:

El lúnes próximo pasado acudió el juez Perez de Leon á nuestras oficinas, á fin de recoger los originales y poner preso á D. Francisco Montes de Oca, impresor de nuestro periódico. Al punto dió órden de que nadie saliera de la casa, para el cumplimiento de cuya órden situó gendarmes en la puerta del zaguan. Aquello fué de verse. La lavandera que bajaba á la sazon con un gran envoltorio de ropa, un muchacho de la carnicería que había ido á entregar costillas, otro criado que iba por los niños al colegio, lloraban, rezaban y aseguraban á voces que no eran ni habían sido nunca redactores del *Tiempo*, ni enemigos de D. Moisés Rojas.

Los pobres contaban ya con que iban á hacer la visita pastoral á Belen.

Estas y otras semejantes son las quejas de estos escandalosos, que, como dice muy bien *El Partido Liberal*, han tomado lo de la persecucion á lo sério.

Yo vengo, pues, á poner término á estos escándalos, á ese lloriqueo y á esas mentiras. Ustedes podrán figurarse si estará pintada la prensa liberal para que no pusiera el grito en el cielo al ver violada la Constitucion, que ha sido su caballito de batalla durante tantos años!....

Si cuando cuatro ó cinco indios han caminado

tras de su santo, pocos han sido los tipos de imprenta, pocas las manecillas, pocas las admiraciones, para pedir, para exigir, gritar y desgañitarse, para que se estrangule, se emparede, y deseque á esos indios violadores de la ley suprema, y á ese fraile, si no autor, cómplice de la violacion; ¿qué sería si se violaran las garantías del individuo en sus propiedades, papeles, domicilio y familia, así como la más alta, la más inviolable, el *noli me tangere* de los liberales; la libertad de imprenta, ó como ellos y yo decimos, la libertad de pensamiento?

Pues ya le veis; toda la prensa liberal permanece impasible y hasta cierto punto contenta de lo que pasa. Luego no pasa nada grave; porque es sabido que los liberales se rompen la crisma con cualquiera por la defensa de sus principios.

¿Y donde dejan vdes. la imprudencia de estos señores, de estar levantando la golilla en vez de mostrarse sumisos y contritos por tantas peras como se han comido?

Si al ménos *El Tiempo* apareciera humilde, moderado, lo que se llama *discreto*, la cosa hubiera cambiado de aspecto.

Pero no, señor; se han puesto estos nécios á *dimes y diretes* con la fuerza, con una fuerza que no consiente pulgas. ¡Ya lo veremos! como decía *La Patria* á la Compañía de Opera; ya lo veremos. El resultado va á ser, que á todos los enjaulen por

haberse querido meter á patrioteros y claridosos en un país en que el que pita grita, y en que nadie ronca más que yo.

Y *El Tiempo* acabará, porque es ponerse con Sanson á los bofetones, y donde manda capitan no gobierna marinero. Y como ha dicho un ingrato: irán los redactores á tomar unos ejercicios espirituales á Belen, y donde murió el perro acabó la rabia.

Yo me alegraré mucho, aunque no tengo mal corazon, por eso de andarse fiando de palabrotas de libertad y de constituciones, que al fin son de papel, miéntras los batallones son de fierro toledano, los pesos de plata y las bartolinas de Belen de pura piedra y pura cal.

Pero si á pesar de eso que dicen algunos y que yo hice mío, *El Tiempo* vive, me parece que la cosa será de poner tablados.

¡Qué susto, si mañana, cuando ménos lo pensemos, nos cae de las vigas un *Tiempo* impreso en los Estados Unidos, no con estas letras machucadas y perseguidas, sino con otras flamantes, que pueda leer un ciego, y no diciendo esas verdades embozadas y pudorosas, sino más capaces de hacer saltar á un muerto!

¡Qué susto! ¿no?

¡Y qué conflicto si se violara una correspondencia impresa, sellada, con el timbre americano!

Unos dirían: ¡Aquí sí! Otros responderán: ¿A qué no?....

Dios sabe lo que suceda. Entre tanto le pido que los bendiga, y á mí, que no corra mala suerte por haber querido mojar mi sopita en un chocolate que está hirviendo.

(*El Tiempo* del viérnes 2 de Abril de 1886.)





IX

Erase una selva de América, de esas que segun Camprodon guardan aún el bautismo del Génesis. Ya ustedes verán que la decoracion es magnífica, grandiosa, que la escena promete, y tanto, que al levantarse el telon, no faltará quien exclame con el tono dramático á la Xochitl del Sr. Chavero:

"¡Ay qué miedo! ¿Y te atrevias?......
—¿A qué? ¿á cazar? ¡no, hijo, no......!!

Pero vamos al caso, que no está la época para charlas. Gozábase, pues, en aquella selva de cuanta tranquilidad permite la inquietud de la naturaleza y las debilidades y flaquezas de ardillas, papagallos, aguiluchos y demás jerigonza animalesca. Sufrian aquellas los gritos de éstos; éstos las travesuras, saltos y rapiñas de aquellas, etc., etc., y viviase en una especie de paz (que perfecta no la hay en la tierra), tolerándose mútuamente sus debilidades y defectos.

Corrian así los años, cuando de improviso se

presentó en la selva un mono, un gigantesco mico, escapado de selvas lejanas, y el cual saltando de aquí para allá, enviando pregones y estremeciendo todas las ramas, convocó á todos los animales de la selva, cualquiera que fuese su especie y linaje, á un congreso general, en que segun sus promesas debía resolverse el problema de la paz, de la felicidad, del progreso; ó para hablar en términos modernos, el problema de la igualdad, la fraternidad y la libertad.

El leon estaba dormido.

¡Con qué solicitud no acudirian los pequeños y grandes animales! Callandito fuéronse acercando á una planicie alfombrada de bellísima grama, lugar destinado á la reunion, y abierto donosamente por la naturaleza en medio de aquellos espesísimos bosques; pues aunque D. Jerónimo Perez de Leon lo negara, entre las más apretadas estrecheces existen los remansos más dulces y las holguras más placenteras.

Durante ocho dias, y en medio del más correcto silencio estuvieron llegando los convocados; y al décimo, cuando el lucero del alba aparecía, el mono declaró instalado el congreso, y tomando la palabra pronunció un discurso inolvidable, acompañado de un acto segundo, en que menudeaban los gestos, las muecas, y toda clase de cucamonas.

Su exordio fué en suma una manifestacion lujosísima de amor á los demás.

Concluido éste, que dejó á todos lamiéndose los lábios, prorrumpió de la manera siguiente, si no mienten mis recuerdos:

"Señores:

"¡Esto es insoportable! Las ardillas inquietan horriblemente la selva. Brincan de un árbol á otro, estremeciendo las ramas de tal manera que derriban los nidos con los pequeños pajarillos. En su constante agitacion, no dejan dormir á nadie, y atropellando siempre los derechos de tercero, se trepan á donde más les place y comen y derriban lo que mejor se les antoja.

"Los papagayos aturden con sus gritos, y no es lo peor la molestia que causan á todos, sino que con ellos dan aviso á los cazadores, que muchas veces por darle al violin le dan al violon.

"Los monos, ó como en esa selva los llaman, los *cacaloll*, monopolizan la pera que debiera ser para todas las aves, se roban para sí solos todo el trigo, el maíz, etc., etc., que deja el sembrador al regar, y aún el que descuida, durante las horas de la siesta y de la noche. Es preciso acabar con el monopolio y que todos disfruten de iguales derechos.

"¡El tigre es muy díscolo, muy déspota, tiene un genio de los demonios...."

Iba el orador á soltar aquí una tempestad, cuando observó que la cara del tigre se enfurecía, que esponjaba el rabo y se afilaba los colmillos; y entónces un poco más sereno continuó así:

"Esto me parece contrario á la fraternidad en que deben reinar la tolerancia y la filosofía.

"El gusano está constantemente tendiendo redes de eso que llaman seda, enredando así árboles enteros, lo cual es opuesto á la libertad, de tal manera, que veces hay en que no es posible penetrar á un árbol de aquellos, porque es igualmente imposible reventar el sin número de fibras en que está envuelto.

"La cotorra es murmuradora y nos tiene á todos en contínuas desavenencias.

"Delante del loro no se puede decir: "ésta boca es mía," porque todo lo repite y lo publica á gritos."

Para no cansar á vdes., así continuó el mono censurando los defectos de todos, abultando por supuesto los del leon, contra quien iban dirigidos todos sus golpes. Al final del discurso deslizó este epílogo como quien no quiere la cosa:

"¿Quereis que yo sea vuestro jefe, que os dirija, os gobierne, os haga felices?"

El mico asegura que todos á quienes se da el nombre de *pueblo* contestaron: ¡¡¡¡sííí!!!! pero yo tengo

para mis adentros, por lo que dicen los gatos *leídos*, que los buenos, que eran los más, contestataron ¡¡¡¡noooo!!!! mientras los malos, que eran los ménos, aceptaron la propuesta.

¡A la obra!

¡A progresar!

¡A ser felices!

¡Viva el mico!

Dias van y dias vienen y cada dia se observában las caras más largas en la selva.

Las cosas iban tan mal, tan de mal en peor, tan de peor en malísimo, que todos los habitantes de la selva, los canoros y los fieros, los de bello plumaje y los de capa rota, ya lo he dicho, todôs, con excepcion de los reptiles, tuvieron que volverse á reunir en congreso.

La sesion fué tan prolongada como calurosa. De los discursos de varios oradores extractaré uno de ellos, el que me parece más acertado.

"El mono, dijo, acusó á las ardillas de inquietas y azuzadoras; se escandalizó de que saltaran á los árboles agenos, derribando los nidos, privando del sueño á otros y desgarrando las ramas.—Y bien, señores: ¿qué otra cosa ha hecho el mono desde que vive entre nosotros? Salta más que la ardilla, mil veces más. No tiene momento de quietud, y apénas habrá tronco por el que no haya trepado, ni rama en que no haya enredado la cola..

"Acusó á los papagayos de chillones, y nadie hay que grite más que él, ni quien con sus gritos meta más alboroto, denunciándonos á los cazadores.

"Acusó al "Cacalotl" de monopolizar las provisiones, de comerse lo que está destinado para todos, y nadie como el mono roba las frutas de los otros y los depósitos que en los huecos de los troncos hacemos para la seca. Nadie, absolutamente nadie, tiene seguro lo suyo si por allí anda el mico.

"Acusó al tigre de díscolo, déspota y mal genioso, y ¿hay álguien que pueda sufrir al mono? Es el mico cuadrúpedo que se atreve á andar en dos piés cuando le conviene; riñe con todos, á nadie tolera, á todos araña. ¡Qué génio, señores, qué génio!

"Acusó al gusano de enredar los árboles con su baba, y como es imitador de todo y lo remeda, anda robándose los hilos y enredando los nidos hasta asegurar la red con siete nudos. ¡Qué baba la del mono, señores!

"Tachó á la cotorra de murmuradora; en cambio el mico es el sér más mordaz y más calumniador de la tierra. Desde el leon hasta la tuza, no hay uno de nosotros que se haya escapado de su lengua. Solo los reptiles son para él unos santos.

"Acusó al loro de hablantin é indiscreto, y ¡válgame Dios! que cuanto se habla y se dice delante

de él, más valiera decirlo delante de la policía, delante del huracan, que ménos rápidamente lo llevaría por todas partes.

"Un ángel es el loro junto al mico.

"Tal es el mono, señores; cuantos defectos encontró en cada uno, los tiene en sí elevados á la quinta potencia, con otros que no halló en nadie, tales como prometerlo todo para no cumplir nada; como el de no tener palabra mala, ni obra buena; como el de mentir á toda hora; como el de jurar siempre para siempre perjurar; y sobre todo, como el de derramar por placer cuanta sangre quiere, sacrificada á sus mentiras."

Aquí se desfumina un poco la tradicion, porque desde allí comienza la profecía, aunque todos temen que el resultado sea que el mico se vaya con su música á otra parte, y muy probablemente que se vaya sin rabo.

Pero bien, ¿no les parece á ustedes que este mico es la imágen de una secta llamada partido político, venida de otras tierras á esta americana, en la que á pesar de los defectos de cada partido, nos la íbamos pasando más que regular?

Pues á mí sí me parece.

El liberalismo tiene acrecentados los defectos de cada uno de los partidos é instituciones antiguos y modernos, y mil y mil depravaciones que no se conocían.

Cruel como los antiguos conquistadores; asesino como los caribes; rapaz como los beduinos; déspota como él dice que lo eran los señores feudales; arbitrario como asegura haberlo sido la monarquía absoluta; insolente como los autócratas; hipócrita como los fariseos; asolador como las hordas; corruptor como los mormones. Monopoliza con sus favoritos; calumnia con sus libros y sus periódicos pagados; oprime con sus gabelas, y con sus piés pisotea las mismas leyes que dicta.

Dígalo si nó la persecusion á todas las garantías; á la propiedad con la desmoralizacion y la expropiacion; á la libertad con la leva; á la vida con la ley fuga, con la ley Yucatan y con la ley Ulúa. ¡¡¡La libertad!!! esta palabra viene aquí como anillo al dedo. Hablan muy alto en favor de la prometida, de la declamada, de la cacareada libertad de imprenta, los atentados inauditos cometidos contra *El Tiempo;* la incomunicacion de nuestro Director y la colonia-Arriola en la cárcel de Belen.

¡Habla muy alto, y cálleme yo, no sin dejar asentada ante el pueblo esta verdad como una pirámide: el liberalismo no es más que el mono de la fábula, y como éste, quiera ó nó, se irá á tocar el violin á otra parte, dejándonos el rabo como un recuerdo!

Si no estuviéramos en cuaresma, lo juraría; pero si alguno lo duda vengan esos cinco: ¡palabra de honor, el liberalismo ha de irse sin rabo!

(*El Tiempo* del domingo 19 de Abril de 1886.)

X

Y á propósito de *Guerrillas*, agradezco al *Observador* de Guanajuato sus buenos deseos respecto de mi individuo, cuando asegura que me he muerto. Yo no creo hacer al periódico gonzalista más gasto que el de sus injurias, lo cual es ménos que quitar una gota de agua al mar, ó como decía aquel, y hoy viene de molde, al *salado bruto.*

Protesto, pues, que no he muerto: la prueba es que vivo: estar enfermo, le es lícito á cualquiera por más que sea redactor del *Tiempo.* Unicamente los señores redactores del *Observador* han realizado el esfuerzo de escribir en el lecho de muerte.

Digo esto, por aquello de la hidrofobia y por esto del gonzalismo.

Hecha la salvedad de que aún me tienen ustedes á sus órdenes, y hecha tambien la promesa de entendérmelas muy sabrosamente con el de Guanajuato, á quien le tengo guardado un bocadito dispuesto por el Sr. Dublan, y cargado de un picante rabioso, voy á *platicar* con *El Partido*, cuyo último

artículo, el admirable artículo del viérnes, ha estado á punto de realizar los ensueños de su *queridísimo* colega; esto es, de matarme.

¡Qué risa, señores! ¡qué talento de hacer reventar!

Sabido es que el talento de los mexicanos es principalmente el de la imitacion.

Vió el gobierno que la fuerza de Orrin ha sido Bell, y se propuso tener sus *Bells.* Pero *El Partido* es un Bell en sério, un Bell apologista, un Bell que no se pinta la cara, ni se deja el mechon del copete, ni se adorna con el sombrerito solideo y los enormes calzones bordados de calaveras; es formal, atusado, diplómático. Sólo en dos cosas se identifica con el personaje del circo: en que siempre entra gritando, y en que se da porrazos á cada momento.

En el artículo á que hemos aludido, se lució; echó todos sus ocho dedos de frente para analizar el *busilis* de que el pueblo no haya elegido á los ex-diputados de la minoría.

Porque *El Partido* todo lo sabe, todo lo interpreta, todo lo descubre, todo lo juzga y sentencia. Está en los pliegruecitos de cada criterio, en las poridades de cada opinion, en el quinto patio de cada conciencia, entre los bastidores de cada negocio. Es algo diluido, latente en todas partes. Debiera abrir un *consultorio de misterios.*

—Señor; yo no puedo saber por qué estoy triste. Tengo fortuna, salud, tranquilidad; no estoy enamorado, y sin embargo, la melancolía me devora.

El Partido.—Porque es vd. buen ciudadano, y como tal, ve con tristeza que se haga la oposicion á un gobierno tan bueno y sostenedor de las instituciones que el pueblo *se ha dado.*

—Señor, yo no he traicionado á mi patria ni á nadie, y sin embargo, me dicen traidor.

El Partido.—Porque es traicion á la patria no ser amigo del señor general Diaz.

—Señor, yo fuí amigo *férreo* del Sr. Lerdo, acusado de grandes crímenes, por el actual presidente; es decir, fuí cómplice de esos delitos. Y sin embargo, amigo, hoy tambien soy amigo *férreo,* y protegido especial del Sr. Diaz. Y la integridad de mi honradez liberalesca y mi buen nombre, no padecieron por aquellos delitos. He hecho á gato y á raton; ¿debo estar tranquilo?

El Partido.—Sí, porque esos son incidentes en la vida de los partidos, y aunque ese incidente haya costado cinco mil ciudadanos á la patria, incidente es.

—Son pláticas de familia.

—De las que nunca hice caso.

—Aquello pasó y voló. (1)

(1) *El Partido,* en su artículo del dia 1º, "Pláticas amorosas."

Un disgusto entre buenos amigos que acabó en copas de champagne con el gran entreacto de la orgía gonzalista. Es verdad que el Sr. Diaz y el Sr. Lerdo quedaron ilesos. Pero es porque los beligerantes son como las dos hojas de las tijeras; se tiran de récio y no se hacen nada; el que cogen en medio es el degollado.

Por el estilo de esto serían las consultas; pero vamos al caso.

—

El Partido Liberal, con su don de explicarlo todo, explica así lo de la ex-minoría.

Dice que unos diputados son útiles para las épocas de agitacion y otros para las de paz. Que actualmente el país concreta sus deseos á la conservacion de esa paz y que (aquí copiamos literalmente porque sería un crímen no hacerlo):

"En tales circunstancias se presenta un Congreso agitado, que lleva la fermentacion de las pasiones á todos los ámbitos de la República. Cunde la alarma, la desconfianza se difunde, la guerra, la horrible guerra asoma en perspectiva, se retraen los capitales, las empresas huyen, todo se paraliza, muere el trabajo, y el pueblo que ve eso, se dice para sí: ¡No! Esos diputados son muy buenos, pero por ahora no sirven. A ver si los yankees se nos vienen encima, y entónces los llevarémos á la tribuna. Por hoy que nos dejen tranquilos!"

"¿Puede haber un raciocinio más natural y lógico? ¿Se necesita ciencia, instruccion, sabiduría, para saber cada uno lo que le conviene? Pues si ese raciocinio es natural y lógico, resulta que nada se explica tanto como la negativa del pueblo á votar en favor de la última minoría parlamentaria."

Nos preciamos de conocer la prensa pasada y presente de México, y nunca hemos visto nada más ridículo que lo que acabamos de reproducir. No hay suficiente número de medios nuevos para premiar ese *raciocinio* tan natural y artísticamente expuesto, ni para agasajar al autor de la solucion del problema.

Pues, y cuenta que eso se escribe para que lo lea el pueblo mismo; el pueblo que hizo tanto aprecio de las elecciones como de la carabina de Ambrosio; el pueblo que suelta una sonrisilla muy suya al oir llamarse *diputado* por tal distrito, á un señor, á una *ilustracion* que no se ha tomado la molestia de enseñarle las narices; de cuya existencia tenia tanta noticia como del chino que vive en el número 4 de la 5ª calle del 9º cuartel, del 8º barrio de Pekin.

Y esa *ilustracion*, como quien dice, por lo popular y conocido; ese chino, *salió* electo diputado por la mayoría absoluta de votos.

Escribir como escribe *El Partido*, no es ya ni ci-

nismo; es como el payaso que, sabiendo, tanto como el público, que la mariposa aquella es de papel, finge asustarse, huir de ella, amenazarla, esconderse, acecharla y por fin, darle el sombrerazo.

Esos, llamémosles artículos, no pueden ser sino una *chuela* del gobierno al sufrido pueblo mexicano, digno, á lo ménos por su índole excelente, de mayor respeto.

Despues de sacrificarlo, la befa no puede ser más odiosa.

Pero no hay que incomodarse por tan poca cosa; estamos de broma, y hay que comernos el pan que nos brindan.

El Partido, para demostrar que el pueblo que aplaudió frenéticamente á la minoría no era más que una reunion de vagos (por mi parte, mil gracias) dice:

"El hombre ocupado, el ciudadano útil porque produce y consume, el que tiene, por lo mismo, verdadero interés en la suerte de la patria, el que merece y debe ser oido, ese no puede dedicar seis horas diarias, y ni siquiera una sola, á las discusiones parlamentarias. Ese lee en su casa el resúmen de las sesiones; y si no puede se informa por sus amigos y se prepara para dar un voto concienzudo cuando llega el dia de elegir diputados."

De aquí se deducen dos cosas: 1ª que los libera-

les son tan patriotas, se interesan tanto por el porvenir de sus hjios y de su país, que no abandonarian su trabajo durante una hora, para atender á los intereses nacionales, á los conflictos de la patria en momentos, supremos como lo eran aquellos en que la minoría combatió el contrato Noetzlin, y los de terrenos baldíos.

2ª Que el gobierno, con notable inmoralidad, destinó espaciosas galerías para asilar á los vagos de México, sabiendo que los hombres ocupados no podrian concurrir á ellos. La culpa, pues, no la tiene el raton, sino el que le pone el queso.

Pero hé aquí un milagro: si es al general Diaz á quien se aplaude, entónces segun *El Partido*, "*el pueblo* ha vitoreado al presidente; si es la minoría la aplaudida, entónces se trata de una veintena de vagos."

Pues que sea así; yo no puedo ir por cada uno de los innumerables concurrentes á las galerías, para presentarlo á la redaccion del *Partido*, á fin de que dé sus generales, dejando nota de su profesion, oficio ó industria.

En resúmen, precisemos: segun *El Partido*, el patriotismo en el pueblo es vagancia; en la prensa, es traicion; en la política liberalesca, industria y máscara.

Convenidos.

Con razon agrega *El Partido* que *El Tiempo* no tiene la menor idea de política práctica.

Es verdad. Para nosotros, el patriotismo, no es una industria, sino un sacrificio. De nuestro periódico no salen los redactores para ningun puesto público, como están saliendo los señores del *Partido;* agréguese á esto el que no tenemos la mentira por base, y queda demostrado que "no tenemos la menor idea de política *práctica.*"

—

El Partido, que todo lo descubre, que es el Colon de todo lo que hay de absurdo, ha descubierto este principio: el gobierno es *inatacable.* Al ciudadano le es lícito todo, ménos atacar al gobierno.

De modo que cuando éste pretende imponer sus candidatos, el pueblo no debe luchar. Hé aquí el *por qué* de las persecuciones sufridas por los ciudadanos que intentaron últimamente tomar parte en las elecciones, y procurar que el pueblo la tomara.

El gobierno es infalible, es invulnerable, es dueño y señor del país.

Nadie lo mueva
Que estar no quiera
Con Belen á prueba.

Como ya los principios y los descubrimientos van siendo numerosos, rogamos al *Partido* los coleccione bajo el título de "*Novísima recopilacion de leyes y principios de política* PRÁCTICA."

Con este epígrafe:

"EL QUE NO SEA AMIGO DEL GENERAL DIAZ, ES TRAIDOR Á LA PATRIA."

—

Para concluir, voy á copiar otro precioso párrafo, un párrafo inefable, como lo verá el curioso lector.

Viene diciendo *El Partido* quién sabe qué cosas, quién sabe qué logogrifos de qué los partidos deben luchar, y que no luchan aunque luchen, y prosigue:

"Pero desde el momento en que no se tiene idea de las elecciones, y los trabajos que se emprenden se encaminan á destruir al gobierno, tiene este el deber necesario, ineludible, de ponerse en guardia, porque no se trata de sí mismo, no es su personalidad como ente moral la atacada, sino la sociedad que representa, con su cortejo de nacionalidad, de instituciones y de leyes.

"Ahora bien, ¿se han emprendido últimamente entre nosotros trabajos electorales? De ninguna manera. Se ha atacado al gobierno, se ha buscado desquiciarlo, echarlo abajo, y eso es todo."

Ese CORTEJO de nacionalidad, de instituciones y de leyes me hace agua la boca; pero esto va largo, y debo ocuparme en la bellísima contradiccion que tenemos á la vista.

Acaba de decirnos *El Partido* que los señores de la minoría no son diputádos, porque el pueblo no los eligió, porque se dijo: "No, esos diputados por ahora no sirven;" y á renglon seguido asegura que no hubo trabajos electorales, que no se tiene idea de las elecciones, esto es, que no hubo elecciones. ¿En qué quedaron, pues, esos soliloquios del pueblo? El monólogo aquel ¿lo hizo el gobierno ó lo hicieron los electores?

Por lo demás quedamos entendidos en que el gobierno actual es de tal manera fuerte, que temió su caída porque cuarenta ciudadanos pretendían derribarlo. Y eso que eran igualmente vagos, puesto que empleaban más de una hora en las sesiones de la *Junta electoral del Distrito.*

Protesto que lo que sigue es lo último. ¿Quién podría prescindir del párrafo final?

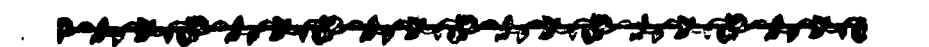
Oigan los que tengan oidos:

"Y todavía se pretende que haya diarios escándalos en la Cámara, y que se tome á los ociosos que aplauden, por la opinion pública, y que la prensa que así desbarra sea considerada como expresion de la voluntad nacional.

"Eso no puede soportarlo el pueblo. No puede, no puede."

Esto no tiene comentarios. No tiene, no tiene.

(*El Tiempo* del mártes 5 de Octubre de 1886.)



XI

> La elefantesía es una enfermedad que consiste en que, por uno de los tejidos musculares, las moscas adquieran proporciones de aguila y los microbios formas de mastodonte.
>
> (Triboulet, en su Disertacion sobre las grandezas pequeñas.)

QUIEN no leyere las siguientes líneas será TRAIDOR Á LA PATRIA, no solo porque actualmente es ese un pecado en que, segun *El Partido*, los justos caen siete veces al dia, sino porque significará un desden hácia las altísimas noticias que vamos á dar de la altísima altura á que ha llegado la patria con ciertas menudencias que no podrá ménos de admirar al desocupado lector.

D. Juan A. Mateos, por su espíritu progresista, volador, atrevido, es un hombre que se adelantó á su época; es un hombre del siglo que viene. Se

halla en éste de mera antesala, vive entre nosotros como un pre-existente, está en el siglo como el actor en foro ántes de levantarse el telon, preparándose para salir á la escena. Digo esto, para que el lector estime todo el peso que debe darse á sus palabras, á sus apreciaciones sobre cultura, adelanto y grandeza.

Pues es el caso que el Sr. Mateos pronunció un discurso en la Cámara de diputados, en el cual dejó caer de las vigas esta frase que está llamada á juntarse con aquella otra del tenebrario: "Las ilustraciones del país se han dado cita en el 13º Congreso general."

Y han de estar los lectores en que *El Nacional* paró mientes en lo de las *ilustraciones* y lo de la cita, protestando duramente contra el sarcasmo, consagrando recuerdos y haciendo alusiones á los hombres eminentes que han honrado y honran á la patria, concluyendo con que lo de las ilustraciones *citadas* son cosas del Sr. Juan, ocurrencias de la tribuna, fiebres de la elocuencia.

Pero el Sr. Juan no tiene pepita en la lengua, ni le faltan tres dedos de frente para contestar; y ayer, haciendo uso de las blanquísimas páginas del *Partido Liberal*, nos propinó un discurso apologético-panegírico sobre las *citadas* ilustraciones.

¡Nació de mí que iba á adelantar comentarios!

Solo diré que los lectores nunca han leido lo que van á leer, que van á bendecir al Sr. Mateos, que van á sacar tres cuartas de lengua y que van á hincharse como unas verdolagas cuando llegue el momento supremo, el momento álgido, el momento patriótico del discurso.

Manos á la obra.

El Sr. Mateos habla:

"La prensa conservadora, como la última palabra de una época que ya se vá entre el anatema de la historia, combate en los duros paroxismos de la agonía que equivoca con los síntomas de una resurreccion, á los hombres y á las instituciones de la República."

Desde que conozco al Sr. Mateos, (y cuenta que el más antiguo Galvan ha realizado desde entónces algunos tomos de su obra) le oigo decir que ya *nos vamos*, y ello es que todavía la llevamos larga, según parece. D. Juan delira con nuestra ausencia, le incomoda infinitamente nuestra mala compañía, y como el *dueño* de su casa, cuya alegría está amargando la presencia de un hombre pesado, se conforma con decirle á sus contertulianos como un consuelo: "*Ya se vá.*" Pues al que mucho despiden, pocas ganas tiene de irse, y la prueba es que pasó Juarez, pasó Lerdo, pasó Gonzalez, pasaron los baños Juventinos, pasó la com-

postura de sus maquinarias, y aquí estamos todavía como un dolor agudo en el costado del preopinante.

Por las últimas palabras del parrafito, vemos que el Sr. Mateos viene, no á defenderse, sino á defender á otros, probablemente á las ilustraciones, puesto que habla de nuestros ataques á los hombres de la República, entre los que suponemos no se contará el antiguo Secretario del Ayuntamiento Imperial, en los tiempos de S. M. Maximiliano. (1)

Y tan es esa su intencion, que prosiguiendo dice lo siguiente, (en donde el lector encontrará esas frases que los liberales barren de un año para otro, de un discurso para otro discurso, de una á otra tribuna, tales como *baba venenosa*, etc., etc.)

Oigamos:

"Con motivo de un discurso que pronuncié en la Cámara de Diputados en una de las sesiones de Septiembre, y en el que dije *que las ilustraciones del país se habían dado cita en el* 13º *Congreso general*, se ha desatado en diatribas, mojando la pluma en la baba envenenada de la calumnia, arro-

---

(1) D. Juan A. Mateos desempeñó ese empleo en las postrimerías del Imperio.—*(N. del E.)*

jando comparaciones y trayendo á cuenta á los hombres de otras épocas, haciéndolos aparecer superiores, como si cada época no tuviera los suyos y sus notabilidades."

Y luego, para demostrar su proposicion, agrega:

"Seis ministros de las históricas administraciones, de los Sres. Juarez, Lerdo, Diaz y Gonzalez, concurren á la Cámara, personalidades que han hecho en el gabinete y salido de él con un alto concepto. El general Mariano Escobedo, que saluda la historia de los dias más gloriosos para la República, el Lic. Juan José Baz, Francisco Mejía, Guillermo Prieto, el ministro de la Reforma, Trinidad García y Jesus Fuentes y Muñiz. Primera vez que se reunen en un parlamento personas que significan un trayecto histórico tan largo y de suprema honra para la nacion.... Con solo estas personas bastaba para darle crédito á una asamblea."

Léjos de mí, herir la susceptibilidad de nadie: por eso diré sólo, 1º que esos señores no son la ilustracion del país; y 2º que ellos no se han dado cita en el Congreso, ni el pueblo se las ha dado, sino, en nuestro concepto, el Gobierno es quien se la dió.

Sigue el Sr. Mateos *citando* otros nombres que

no reproduciremos, porque sería ocioso; pero ello es para alargar la cifra. Dice: el Sr. Búlnes, el señor Chavero, el Sr. Prieto; y luego: el Sr. Prieto, el Sr. Chavero, el Sr. Búlnes; y más adelante; el Sr. Chavero, el Sr. Búlnes, el Sr. Prieto; el Sr. Búlnes, el Sr. Prieto, el Sr. Chavero. Exáctamente lo que aquel que para ponderar el número de sus pájaros, decía: el gorrion, uno; el jilguero, dos; el clarin, tres; el jilguero, cuatro; el gorrion, cinco, el clarin, seis, etc., etc.

Pero no nos detengamos en pequeñeces: aquí viene lo portentoso, lo *estupefaciente*, lo inaudito, lo *patriótico*, como diría *El Partido*; lo que hará sacar tres cuartas de lengua á nuestros lectores, que de no leerlo, cometerán de traicion á la patria.

Hé aquí el momento espasmódico de la elocuencia; atended, mexicanos:

☞ "Si hacémos una comparacion con los congresos europeos, resulta que *hay más ilustracion en el nuestro*, atendiendo al número de representantes y de votos en el plebiscito general." ☜

Despues de esto, ¿quién no enmudece? ¿Quién no se postra? ¿Quién pasará delante del teatro Iturbide, donde está la Cámara de Diputados, con la cabeza cubierta?

Considere el lector mi compromiso. Yo lo pongo

en mi lugar, le doy mi pluma, le presento el bote de baba venenosa, y le digo:

"Si eres sabio, comenta; si eres valeroso, repite; si eres mexicano, corónate; si eres guerrillero, empuña la lanza."

El silencio es más elocuente.

¡SILENCIO!

(*El Tiempo* del juéves 7 de Octubre de 1886.)



XII

ESTAMOS de duelo, por muchos motivos.

Figúrense ustedes que el hidrófobo de Guanajuato ha tomado por lo sério su rivalidad con *El Tiempo*, y no solo lo trata de *tú á tú*, sino que declara que necesitamos trescientas treinta y seis horas para pensar la pésima y chabacana respuesta que hemos de darle. Y no es esto todo, sino que habiendo *El Tiempo* manifestado su indiferencia cuando *El Observador* lo amenazó con las iras del General Gonzalez, contesta diciendo que no se trata de un desafío, como habíamos pensado.

¡Cá! nada de eso.

Se desafía á los caballeros y á los valientes. A los reptiles se les aplasta.

Entendámonos. Luego se trata de asesinarnos. Porque tres únicas maneras hay de suprimir á un hombre: ó en riña, ó ajusticiado ó asesinado.

No se trata aquí de lo primero, porque á los reptiles no se les desafía; no de lo segundo, porque suponemos que no se nos mandará fusilar por hacer

al General Gonzalez los cargos que la nacion le hace y la historia le hará; no queda más que lo tercero: asesinarnos.

Hé aquí un nuevo título, el de asesino, con que *El Observador* corona á su Aquiles.

Por lo mismo, no me negarán ustedes que estos son motivos de luto.

¡Haber parado las glorias del *Tiempo* en que un papel subvencionado, sin más ideal que adular al gobernante ménos estimado desde que México es México, se le suba á las barbas, y lo trate de potencia á potencia!

¿Qué mayor vilipendio para nosotros?

Sin embargo, no tenemos la culpa. Haber contestado y azotado al *Observador*, no es causa, no es capítulo para que crea que le damos la mano.

Hemos querido sostener una verdad histórica con todas sus pruebas; hemos descrito la administracion pasada, no por tratarse del General Gonzalez, sino de un Presidente liberal, á fin de robustecer todo lo posible el gran proceso que el pueblo instruye al liberalismo.

Oímos ladrar un mastín, y debimos empuñar el látigo.

No, no crea *El Observador* que lo tratamos como á rival, ni que hacemos el más microscópico aprecio de sus iras.

Muy alta está la causa por que luchamos; muy

grandes son los intereses nacionales que defendemos, numerosos son los problemas que, afectando á México, se presentan diariamente á la meditacion y estudio de la prensa, para que estemos pensando en *El Observador*, ni como periódico, ni como enemigo; pues si en el primer sentido significa muy poco, en el segundo no significa nada.

Jesucristo es muy grande y no tiene enemigos pequeños; un descreido vulgar, un ateo de pacota, no es enemigo de Jesucristo; es simplemente un réprobo.

No extrañe, por lo mismo, *El Observador*, que oigámos con el más alto desden sus injurias, y que frecuentemente no le contestemos.

Si hoy vamos á hacerlo, es por la causa expresada ántes, esto es, por rendir nuevas demostraciones de las verdades que con respecto á la administracion pasada hemos asentado.

Tome *El Observador* otro camino, y no el de las injurias personales, y verá si no contestamos sus artículos. Los que hasta hoy ha publicado nos han servido de pretexto para extendernos sobre puntos que debe tener siempre presentes la Nacion Mexicana, pero en manera alguna han sido contestacion á lo que hemes dicho.

¿Ni qué se va á contestar á un periódico que por

toda defensa del pasado del General Gonzalez, alega....? pero no; esto es digno de copiarse literalmente.

Suplicamos á nuestros lectores no pierdan una sílaba, no se distraigan, no respiren, mientras lean el siguiente párrafo.

Dice así:

"Antes de contestar, debemos hacer observar á nuestros lectores la profunda ignorancia que en materia de deberes militares tiene un escritor que se erije en juez de la conducta de un soldado. De los párrafos que acabamos de copiar se deduce que, segun *El Tiempo*, un soldado debe ser una especie de miembro de club, que ántes de obedecer las órdenes de sus superiones, debe consultar consigo mismo si lo que se le manda es conforme ó no con sus ideas políticas. ¿Juró lealtad á la bandera de su regimiento? Pues esto nada significa. Será leal á esa bandera siempre que esté de acuerdo quien la lleva con su credo político, religioso, etc. Chusco sería ver á un soldado que ántes de marchar á campaña preguntase á su cabo, y éste á su sargento, y éste al teniente, y así sucesivamente por rigurosa escala, cómo pensaba en tal ó cual materia. Vamos á batir á unos pronunciados. No, ántes veamos, si las ideas de esos pronunciados son conformes ó no á las nuestras. ¿Puede imaginarse algo más ridículo?"

Sí, señores: el que ustedes juzguen que esto es ridículo.

¡Dios tenga en descanso á Barreda, y le perdone haber enseñado semejante lógica á estos caballeros! Yo quisiera ver cómo tienen la cabeza por dentro. Se me figura que las ideas les vienen como la imágen en la cámara oscura: de cabeza.

Nosotros no hemos dicho, ni exigido, ni pensado siquiera, que se deba catequizar al soldado, consultar su opinion, ni sondear su conciencia ántes de entrar á cada batalla, cada escaramuza, cada hecho de armas; lo que hemos dicho, lo que exigen el honor, la dignidad humana y la responsabilidad histórica, es que el soldado, y sobre todo el jefe, al abrazar una bandera, al ponerse al servicio de un partido, debe consultar su criterio y su conciencia, investigar, si esa bandera es de justicia y si ese partido es el que debe hacer la felicidad de su patria.

Ya verá el hidrófobo que la cosa es diferente. Y tan es esto debido, que sin ir muy léjos, durante la revolucion de Tuxtepec, se vieron algunos casos en que los jefes consultaron francamente la opinion de sus subordinados.

Por ejemplo, el general Tolentino, ántes de pronunciarse en Apizaco, manifestó á sus compañeros tal resolucion y consultó la suya. ¿Por qué? porque no se trataba de entrar en campaña, sino de

abrazar una nueva bandera, la tuxtepecana contra la lerdista, que hasta ese dia había defendido.

Nosotros no exigimos que el coronel Gonzalez se pusiera en sínodo ántes de entrar en campaña; pero sí que, puesto que á la sazon habia ya dos partidos y dos ejércitos, consultara con su conciencia á cual debía servir.

Suponemos que así lo hizo, porque suponemos que no se mueven sus miembros con pitas, que no es un títere, un autómata; y de tales premisas dedujimos muy lógicamente, que aceptó la conducta del partido conservador, y que por eso la defendió con las armas, y es por lo tanto responsable de los hechos á que *El Observador* llama traiciones á la patria.

El que un soldado no deba profesar ideas políticas, ni ménos aplicarlas á su conducta, es lo mismo que si se dijera que un cocinero no debe tener paladar, ni un relojero ojos, ni un músico oidos, ni un periódico subvencionado sentido comun.

—

Pero no nos detengamos en pamplinas. Dice *El Observador* en su articulejo, que hemos acusado al general Gonzalez, sin dar prueba de ninguna especie.

¡Muy bien! ¡Esto resulta despues de tanta tinta gastada!

¡Y nosotros que andábamos tan ufanos por esas calles, creyendo haber prestado ya un servicio histórico á la patria!

¡Cómo ciega el amor propio, y más si es orgullo de reptiles, de ranas, como nos llama el de Guanajuato!

Pues paciencia, y otra vez al camino.

Comienza la votacion.

¿Qué dirían ustedes, queridos lectores, de una administracion en que, además de haber habido ingresos sin precedente por su cuantía, en las arcas nacionales, el pueblo se moría de hambre y los magnates acumulaban riquezas tales, que si el Pico de Orizaba se divisa desde el mar, ellas se habrían divisado desde el extranjero?

Aquí, á solas, sin temor de denuncias ni aplastamiento de reptiles; al oido: ¿qué les parece à ustedes?

—Que ....

....

—Pues eso digo yo; pero no lo ha oído *El Observador*.

¡Si lo hubiera oído! ya no pediría respuestas categóricas.

Pues todavía no saben ustedes nada.

Aparte de los cálculos expuestos, hechos por la comision dictaminadora de la Cámara, y que no tengo para qué repetir, pues no he de escribir un

libro al contestar cada artículo, hay otras curiosidades de que voy á convidar á ustedes.

Se trata de la *Memoria* que el ministro de Hacienda rindió el 19 de Octubre de 1885 al Congreso de la Union y que acaba de ver la luz pública.

Es una *Memoria* que ya el pueblo se sabía de memoria; pero como parece que nací zarco y no se me cree ni el credo, fué necesario que al pié de esos datos se leyera este nombre: M. DUBLAN, para decir al *Observador*:

"Amiguito, límpiese vd. los ojos."

No perdamos el tiempo.

—

A fojas 7 y siguientes de la *Memoria*, se lee lo que sigue:

"Parece conveniente dar principio á este informe presentando á la consideracion del Congreso una noticia de las obligaciones que pesaban sobre las rentas federales el dia 1º de Diciembre de 1884.

"Conforme á las constancias que obran en este Ministerio y en la Tesorería general, dichos gravámenes eran los siguientes:

"Las aduanas de Tampico y Matamoros tenían comprometidas el $94 87 p% de sus ingresos.

"Las de Laredo, Mier y Camargo el.....$ 87 87 p%

"La de Laredo el......................... 87 87 p%

"Las demás aduanas el.................... 87 87 p%

"De manera que algunas aduanas sólo tenían libres el $5 13 p§ de sus productos, y las ménos gravadas apénas podían disponer del $12 63 p§ de los ingresos.

"Además, las oficinas recaudadoras del Distrito Federal reportaban las siguientes obligaciones:

"La TOTALIDAD de los ingresos de la Direccion de Contribuciones se entregaba al Banco Nacional, por el servicio de la primera série del empréstito de treinta millones.

"La administracion principal de rentas del Distrito y la Lotería nacional entregaban al mismo Banco por contrato de 10 de Octubre de 1884, la primera dos mil pesos diarios, y la segunda la *totalidad* de sus productos.

"Las Casas de Moneda estaban gravadas con las siguientes sumas que deben amortizarse con el 1 p§ de los derechos de acuñacion que recauden, el cual, segun los contratos respectivos, pertenecen al Erario como precio de arrendamiento de las mismas casas.

CASA DE MONEDA DE MÉXICO.

Crédito de la señora arrendataria en 31 de Enero de 1885, el cual gana un interés de 6 p§ al año.................$	192,107 50
A la vuelta............$	192,107 50

De la vuelta............$	192,107 50

CASAS DE MONEDA DE DURANGO Y GUADALAJARA.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de Enero de 1885, es como sigue:	
Capital que gana un rédito de 6 p8 anual..................................	53,682 99
Capital que gana un rédito de 3 p8 anual, desde 1º de Mayo de 1885.....	80,000 00
Capital que no vence interés..........	73,682 98

CASAS DE MONEDA DE CULIACAN, ALAMOS Y HERMOSILLO.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de Enero de 1885, como sigue:	
Capital que gana un rédito de 6 p8 anual..................................	136,399 71
Capital que gana un rédito de 3 p8 anual, desde 1º de Mayo de 1885......	89,324 14
Capital que no vence réditos..........	75,723 87

CASAS DE MONEDA DE GUANAJUATO Y ZACATECAS.

Créditos de sus arrendatarios, en 31 de Enero de 1885, como sigue:	
Capital que gana un rédito de 6 p8 anual..................................	428,407 11
Al frente............$	1.129,328 30

Del frente............$	1.129,328 30
Capital que tiene interés de 3 p§ anual, desde 1° de Enero de 1885............	400,000 00
Capital que no vence réditos..........	378,407 10

CASA DE MONEDA DE CHIHUAHUA.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de Enero de 1885 como sigue:	
Capital que gana un rédito de 6 p§ anual..................................	45,054 84
Capital que tiene el mismo interés desde 16 de Febrero de 1885..............	50,000 00
Capital que vence réditos de 3 p§ anual desde el propio 16 de Febrero.	41,540 00
Capital que no tiene interés...........	41,541 08

CASA DE MONEDA DE SAN LUIS POTOSÍ.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de Enero de 1885, como sigue:	
Capital que gana rédito de 6 p§ anual.	200,000 00
Capital que no causa interés..........	98,697 35
Suma total☞......$	2.384,668 67

—

Pero no hay que escandalizarse todavía. Estamos en el introito.

Vamos á la *gloria*.

Prosigue hablando el Sr. Ministro de Hacienda, en estos términos:

"Además, se habian recibido del Banco Hipotecario en tres diferentes préstamos $880,000, ministrados por dicho establecimiento con hipoteca de los siguientes edificios y propiedades nacionales:

Cuartel de Peralvillo.
Cuartel de Inválidos de Santa Teresa.
Cuartel de San Ildefonso.
Escuela de Artes y Oficios para hombres.
Escuela Nacional de Niñas de la Encarnacion.
Escuela de Bellas Artes.
Aduana de Santo Domingo.
Hospital de Terceros.
Ferrocarril de San Martin.
Observatorio astronómico.
Hacienda de la Ascension.
Hacienda de San Jacinto.
Escuela de Agricultura."

En suma, y para no cansar al lector, todo estaba empeñado, todo comprometido, hasta la péndula del relox de Palacio y las linternas de los gendarmes; y esto en una época bonancible como ninguna, con unos ingresos de más de 33 millones de pesos, habiendo, segun nos ha dicho *El Observador,* dinero en la Tesorería como jamás lo habia

habido. Y esto, muriéndose de hambre los empleados.

Pero en el acto que se habla de ello, *El Observador* señala la nueva Aduana de Santiago.

Y si se pregunta por lo demás del dinero, contesta lo del indio aquel de las gallinas.

Sucedió, pues, que cierto amigo de un labrador, recibió una carta en que éste le decía: "Remito á vd. doce gallinas para que se las coma á mi nombre y al de su comadre."

Se apresuró el obsequiado á recibir las gallinas, y contando las que llevaba el indio, resultaron ocho.

—"Mira, le dijo; tu amo me dice que me manda doce gallinas, y aquí no más traes ocho.

—Sí, señor amo.

—¿Pues en dónde están las otras cuatro?

—Eso digo yo, ¿dónde están las otras cuatro?

—Pero, ¿no te entregaron doce?

—Sí, señor.

—Aquí solo hay ocho.

—Sí, señor.

—Pues, ¿en dónde están las otras cuatro?

—Eso digo yo, ¿dónde están las otras cuatro?"

Tales son las cuentas del gonzalismo.

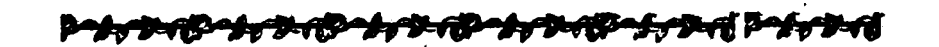
Y luego dice que calumniamos.

Ya seguirémos *calumniando* (?) con la ayuda del

Sr. Dublan, por más que al hacerlo comprendamos el escándalo que causamos en nuestros lectores y más aún en el extranjero.

......Y vuelve por otra.

(*El Tiempo* del sábado 9 de Octubre de 1886.)



XIII

LA *cosa* tiene lugar en Tabasco.

Ya saben vdes. que en los dias de la patría, ésta debía ponerse un par de enormes pelotas de lana en las orejas.

Son los dias de los grandes disparates, de las grandes ignorancias, de los grandes galicismos, de la grande indigestion de palabrotas, de los grandes pimporrazos en esa tribuna que debiera arder en un candil. El grito de Dolores se celebra con el grito de los fátuos de pueblo.

¡Pobre Hidalgo! te calumnian, te caricaturizan, te ponen como chupa de *dómine*. Cuanto se le ocurre á cada tonto, dice que tú lo pensaste el 15 de Septiembre. Llevas 65 años de pensar más barbaridades que *El Diario del Hogar*; de hacer más muecas que Ricardo Bell, de proferir más blasfemias que Lutero.

¡Oh padre de la patria!

Si tú lo hubieras adivinado, de seguro que habrias dicho: "Está bueno; yo proclamo la inde-

pendencia con tal que esos señores no nazcan en este país; con tal que no me digan discursos; con la condicion de que se ha de aprender gramática, historia, sentido comun, urbanidad en esta tierra patriótica."

Con tal condicion, la cosa tendría ménos bemoles.

Pero no parece sino que cometiste un crímen poco menor que el deicidio. No se ha pronunciado por hombre, en lo que el mundo lleva de mundo, una sentencia más cruel que la que te tocó en suerte sufrir. Ni la lucha de fieras, ni la cadena perpétua, ni las tinajas de Ulúa, ¡qué sé yo! nada es comparable á esto. Con la circunstancia de que todo reo extingue su condena; pero en tí no se extingue, se aumenta. Cada año, así como la bola de nieve va recogiendo copos, esa elocuencia de Septiembre va recogiendo disparates de los años pasados.

Pero ¡cómo ha de ser! Cada cual ofrece lo que tiene, y el héroe de Dolores tendrá que conformarse con recibir las buenas intenciones, ya que no las buenas palabras ni las peores obras.

—

Decía yo, pues, que la cosa tiene, ó más bien, tuvo lugar en Tabasco. En virtud del acatamiento que nuestros liberales tienen á las leyes de Refor-

ma, la Junta Patriótica de la capital de Tabasco nombró para pronunciar el discurso oficial en la noche del 15 de Septiembre próximo pasado, á D. Abraham Franco, que es nada ménos que un ministro protestante, jefe, segun dice, de la Iglesia anglicana.

Si los liberales hubieran tenido ménos miedo y más vergüenza, habrian expedido sus leyes de Reforma expresa y francamente en contra de los sacerdotes católicos, sin embozarse con esta frase ridícula: "*ministros de los cultos.*"

Pero no es tiempo de repetir lo que la nacion y el mundo saben de memoria. Vamos al cuento.

D. Abraham subió á la tribuna.

Parece que lo estoy mirando.

¡Pero hombre! no se afiance vd. tanto de esa barandilla; suéltela, que no ha de reparar....!

No se suba vd. tanto el bigote; las palabras no han de tamizarse.

Deje vd. en paz la corbata; no es ella la que le está ahorcando; la soga está por dentro.

¡Cuando le digo á vd. que basta con toser una vez!

A todo esto: no se coma vd. al auditorio con los ojos, con esas miradas de cohete corredizo.

Una súplica ántes de empezar: le ruego que comience en tono de *do*, para que el diapason alcance.

Como el lector podrá figurarse, D. Abraham comenzó pidiendo indulgencia, la indispensable indulgencia, la eterna indulgencia, de una manera rendida. Y luego pidió permiso para que "*mi humilde y nada elocuente* voz se deje oir *atrevida* en medio de las armoniosas estrofas de inspirados poetas y en medio tambien de las elegantes y *redondeadas* frases de inteligentes oradores."

Pero D. Abraham, quedamos en algo: la voz de usted ¿es *humilde* ó es *atrevida?*

Además, la voz nunca es ni mucho ni poco, ni nada elocuente; sino la palabra.

Además, no cometa usted la malcriadez de interrumpir á esos inspirados poetas, para dejarse oir *en medio* de sus estrofas.

Además; si todavía no hablan esos oradores, puesto que usted, orador oficial, es el primero que arenga, ¿cómo sabe vd. que sus frases son elocuentes y por más señas *redondeadas?*

Como el lector habrá adivinado, el orador sigue el dibujo de la estampilla, deplorando con unas lágrimas como unos *tejocotes* no ser "un Homero *en la poesía*, ni un Ciceron en la tribuna." Porque, eso sí, primero faltará la inquisicion que su consonante Ciceron, en estos discursos. Pero en cambio, D. Abraham se justifica, explica por qué desearía ser Homero ó Ciceron, en estos términos:

"Y no creais que me lamento de esto, por

quisiera ornar mi frente con las coronas de estos hombres ilustres; no. Me lamento, y esto con justicia, porque quisiera poder *hacer* en esta vez, algo digno del inmortal renombre é imperecedera gloria del padre de nuestra muy querida patria."

Como se vé, D. Abraham no se conforma con lo que se conformaron Ciceron y Homero, con *decir* ó *cantar*; no: él quisiera *hacer*. Pues hombre, nada más fácil: si quiere usted *hacer* algo que se le agradezca, flanco derecho, media vuelta á la derecha, y deje usted la tribuna expedita para las frases *redondeadas*.

Concluido el exordio, D. Abraham prosiguió.

Se me olvidaba decir que tomó por texto estas palabras: "EL MUNDO MARCHA." Exactamente; la prueba es que usted perora. Y luego añadió:

"Señores: No prestemos oído á esos hombres, que respirando el aire fétido de los sepulcros y amando el pasado y sus errores tanto cuanto ama la lechuza la soledad y el murciélago las tinieblas; nos hablan y dicen que la doctrina del progreso no es más que un bello sueño, que una hermosa ilusion."

D. Abraham: yo le envío á vd. por el Express un gran medio de oro, si me dice qué hombre, murciélago ó no, *hablando* á vd. ó á cualquiera, ha dicho tal cosa. No se haga vd. valiente con

fantasmas. Refute vd. doctrinas, proposiciones que existan, no las que vd. invente para despacharse á su sabor.

La cuestion es otra: yo, murciélago de pura sangre, admiro y deseo el progreso; pero me entristece que usted perore. Ó lo que es lo mismo: nosotros los católicos amamos el progreso, pero condenamos los *progresistas*, digo, á los que se dan tal apellido.

Por lo demás, váyase usted con tiento, que la cosa está delicada.

Por ejemplo: usted es progresista, usted no es lechuza: y en cambio, el padre Secchi fué un murciélago de cuenta, nada ménos que un jesuita.....! ¡D. Abraham, no se caiga usted de la tribuna!—uno de esos murciélagos que más y mejores aletazos han dado á vuestros cofrades en Lutero....

¿Quién ha descubierto más, quién ha hecho progresar más á la humanidad; el murciélago aquel con su admirable libro de *La Unidad de las fuerzas físicas*, ó usted con su discurso?

Y sin salir de nuestra muy querida patria, como vd. dice, á pesar de estar ayudando al yankee en la conquista pacífica, sin salir de México, veamos:

Usted es un progresista, y el Dr. Carmona y Valle un murciélago desorejado. ¿Quién ha descubierto más: éste con sus estudios sobre el vómito

y la fiebre amarilla, estudios que son la honra de nuestra Escuela, ó usted con su discurso?

El Ilmo. Sr. Montes de Oca es nada ménos que un jefe de lechuzas. Bueno; pero ¿quién ha hecho progresar más las letras mexicanas, él con su magnífica traduccion de "Píndaro," con sus trabajos literarios, que le han valido tomar asiento entre los ilustres académicos españoles, ó usted con su discurso?

El Sr. García Icazbalceta, murciélago que dá horror, ha escrito obras que son citadas por cuantos escriben sobre historia de México, dentro y fuera del país; en cambio, el discurso de vd. solo está citado en las "Guerrillas."

Vaya vd., D. Abraham, á dar una vueltecita por la Academia de San Cárlos y verá lo que han sido y son los católicos, en materia de bellas artes; dése vd. luego una escapada y observe el monumento á Cristóbal Colon, murciélago ejemplar, levantado con los pesos del Sr. Escandon, murciélago tambien, y erigido por consejo y bajo la direccion del Sr. Arango, murciélago que no hay más que pedir. Verá vd. allí mismo cuatro grandes murciélagos; pero grandes, D. Abraham, lo que se llama grandes, tanto, que junto á ellos se tendria que buscar á vd. con microscopio.

No quiero poner á vd. en vergüenza, siguiendo las comparaciones *lechucinas* en todos los ramos del saber y del progreso humanos. Para que vd. vea que soy noble, me conformo con reproducir la parte final del párrafo que yo llamaría de las lechuzas.

Habla D. Abraham:

"¿Serán acaso esos bellos sentimientos de progreso que se anidan en nuestros pechos, no más que bellas ilusiones? ¿Será posible que ese divino instinto de progreso que llevamos grabado en el alma, que nos da fuerza si estamos desfallecientes, que enjuga nuestras lágrimas si nos siente llorosos, no sea más que una bella mentira, que una dorada ilusion? No, señores, mil veces no."

Pues bien, lector: el autor de este párrafo habla del progreso, y sin embargo, dice que los sentimientos *se* anidan; que el instinto está *grabado;* que está *desfalleciente;* que el instinto *enjuga* las lágrimas, y que el instinto *nos siente* llorosos.

¿Qué tal?

Nécio de mí; que por darme gusto desde el exordio, por pretender tomar la cosa desde su principio, no es posible analizarlo todo!

¡Quién me diera hoy cincuenta columnas en que *guerrillear* á campo abierto!

Pero, en fin; quizá no sea la última.

Básteme decir que toda la arenga es un tesoro en que se leen frases como esta: "el telégrafo no extenderá más su red de hilos." Pero, D. Abraham, ¿las redes han de ser de ácido nítrico?

Y otras como éstas: "esa pléyade de hombres que soñaron y *aún* creo *y* sueñan en sus tumbas con la realización del progreso."

D. Abraham: que no le dé á vd. por patético, es todo el consejo que le doy. En último caso, poco trabajo le costará á vd. poner ese *aún* despues de *creo*, siempre que cambie vd. la *y* por *que*; de manera que resulte; "creo que aún sueñan...."

Y más adelante dice el orador, como ahora se les llama, que Juarez fué "hijo *nieto* de pobres y oscuros indígenas."

Esto lo dijo vd., D. Abraham, por si alguno cree que Juarez fué hijo relativo, hijo á medias, una especie de San Ramon Nonnato.

Y poco despues de lo del hijo *neto*, trae este párrafo precioso, que yo incluyo aquí, quepa ó no quepa:

"Ahí de entre esa parte de la humanidad, tratada siempre con desprecio por los ricos y poderosos de la tierra, han brotado hombres ilustres, que han brillado con luz inextinguible en todos los horizontes del pensamiento humano.

"¿Y puede ser esto sin que el fuerte reconozca los derechos del débil, sin que la libertad brille é

ilumine las conciencias é inteligencias de los hombres? Claro está que no."

¡Cómo no! Vd. está diciendo que *sí*.

Dice vd. que los hombres ilustres han brotado de esa clase tratada con desprecio por los ricos, y luego pregunta: ¿puede ser esto, sin que el fuerte reconozca los derechos del débil? y se responde: "Claro está que no."

Pues si claro está que no, ¿cómo han brotado?

D. Abraham, vd. va á volver bizco á su auditorio.

Y luego dice que Grecia *inspiró* á Herodoto su historia; y luego dice tantas cosas, tantas, que más vale dejarlas en paz.

Que vd. la pase bien, D. Abraham; para lo cual me parece preciso que siga vd. el manantial de su elocuencia.

(*El Tiempo* del mártes 12 de Octubre de 1886.)

XIV

Triboulets, mirad en mí,
Lo que va de ayer á hoy:
Que ayer *tenebrario* fuí
Y hoy ni *candelero* soy.

(Triboulet, en sus reflexiones sobre el pasado.)

No creímos que la cosa fuera para tanto.

El C. Juan se ha enfurecido por nuestras notas á su *apología* de las *ilustraciones*; el C. Juan nos grita, nos impreca, nos burla; el C. Juan se ha convertido en una plaza de toros. Rechina los dientes como un epiléptico. Los expendedores de estampas deben retirar de sus aparadores las de Leon XIII y otros Papas, porque el ciudadano aludido anda mordiendo Pontífices.

Como en las casas pobres van entrando de semana cada muchacha para *llevar* el gasto, así en la pobre ánima de este ciudadano van entrando las personas católicas.

Hoy amaneció de semana el Pontífice.

¡¡Válganos Dios con el mal genio del C. Juan!

En una *vaciada* que hizo pública *El Partido Liberal* del domingo, nos pone como soga de marrano, á nosotros, á nuestros padres, á nuestros abuelos, á nuestros chosnos, y siguiendo por la raza española hasta nuestro padre Adan, y padre suyo, del ciudadano, por más que reviente.

Y todo ¿por qué?

Porque con este candor de católicos, de hombres que no tienen mundo, nos permitimos decir: *"nos quedamos;"* cuando el ciudadano dijo: *"ya se van."*

El ciudadano se ha enfurecido porque supone que lo desmentimos, que lo hicimos quedar mal; que cuando soñaba tenernos ya á más de veinte kilómetros de distancia, resulta que en vano compró los boletos, y dió tantas carreritas por arreglarnos el equipaje, y se le secó la boca á fuerza de darnos encargos para los de allá, pues á la hora de silbar el tren, dijimos: "siempre no; ¿qué vamos á hacer? quizá no nos asienta el temperamento;" y nos quedamos. Pero el ciudadano se equivoca; no ha sido nuestra intencion desairarlo; simplemente hemos querido imitar á nuestros padres. Tambien á nuestros padres en la fé los despachaban muy léjos á cada rato; primero los judíos, luego los emperadores romanos, luego Arrio, luego Nestorio, luego Lutero, luego Robespierre, y nunca quisieron irse. Es muy natural nuestra conducta: en lo que uno se cría en eso se queda.

Pero de tal manera se ha enfurecido el ciudadano, que en su *vaciada* del domingo, no sólo asegura que *ya nos vamos*, sino que, jurándolo, dice que *ya nos fuimos*.

Para que el lector no crea que hablamos de chanza, copiamos textualmente las palabras del ciudadano.

Dicen así:

"*El Tiempo* (pasado) censurando uno de nuestros artículos en que dijimos que el partido conservador se va, afirma que vive entre nosotros, que han pasado las administraciones de Juarez, Lerdo, Diaz y Gonzalez, y permanece aún en el terreno. Efectivamente, nos hemos equivocado al decir que ese funesto partido *ya se vá*, la verdad es que ya se fué."

Dos observaciones nada más tenemos que hacer al ciudadano:

1ª Que tiene usted un poco mojados los papeles en punto á historia del periodismo nacional.

El Tiempo, pasado, no tuvo la triste gloria de derrotar á usted.

Fué un periódico escrito por el Dr. Couto y otros eminentes literatos de su época, como Alaman, Aguilar y Marocho, etc.

De manera que en el país ha habido dos *Tiempos:* el *pasado* que redactaron aquellos señores, y el presente, humilde servidor de usted.

Primer disparate del ciudadano.

2ª Que no se dá usted con una piedra en los dientes. Al enumerar las cosas y personas que han pasado, miéntras nosotros permanecemos, dije: pasó Juárez, pasó Lerdo, pasó Gonzalez, *pasáron los baños Juventinos, pasaron las composturas de sus maquinarias!!* Y ustad, de la manera más zocarrona, omite en su artículo esto últino.

Hizo usted mal. No crea que con el recuerdo de los juventinos quise hacer una pobre alusion á usted, su ex-propietario. Mi intencion estaba clara.

Quise decir: pasó Juárez con su bárbara reforma; Lerdo, con su salvaje y traidora persecucion; pasaron las adjudicaciones, (porque los baños están en terreno adjudicado, que usted, como heredero forzoso de la patria, se *adjudicó.*)

Como toda sociedad constituida necesita elementos materiales para subsistir, la secta masónica se imaginó que con el robo de los bienes de la Iglesia de México, ésta perecería.

Se pegó un chasco mayúsculo, y hé aquí por qué me pareció útil recordarlo.

—

Sigue el ciudadano desatándose en contra del partido conservador, y diciendo tantos disparates, que hoy vemos la justicia que tuvo D. Ignacio Altamirano, cuando un dia, con motivo del debate so-

bre la concesion al ferrocarril Central, contestando una especie de discurso del ciudadano, comenzó diciendo:

"Señores diputados:

"Nunca he oido tan grande número de disparates, en tan poco número de palabras."

Para dar una idea á mis lectores del artículo del C. Juan, me basta decir, que cuantos crímenes se registran en las negras páginas de la historia liberalesca en México, se los cuelga al partido conservador. Pero así como el ciudadano sabe hacerlo, con la cara más fresca del mundo, con ese salero, con ese *aquello* con que despues de haber ensalzado á Lerdo y atacado cruelmente al general Diaz, se convirtió en porfirista; como despues de haber servido al Imperio se cambió en demagogo; y finalmente, con que ha sido juarista, lerdista, porfirista, gonzalista, romerista, y será jimenista y lo que Dios quiera, pero siempre *presidentista*.

Sangre más fría solo se necesita para escribir este artículo en que retratando al partido masónico escribió abajo: *este es el partido conservador.*

Por supuesto que la *inquisicion* no se hizo aguardar. Es la palabra toral del ciudadano. En ella descansan todos sus discursos. Se la he oido más veces que las que él se ha sentado en las curules de Iturbide. Jamás, que yo sepa, ha pedido la pa-

labra, aunque sea para una mocion de órden, que no saque á bailar el Santo Oficio.

Pero, en fin, cada uno es dueño de su boca, como yo lo soy de la mia. El ciudadano habla de inquisicion, y yo tambien voy á hablar de ella.

—

Acepto sin vacilar la inquisicion tal como los ciudadanos la pintan, con escándalo de la historia, por lo que hace á las mentiras; y voy á ocuparme en otra inquisicion, tal como los habitantes de la República la han presenciado, con escándalo tambien de la historia, por lo que hace á las verdades. No voy á remontarme hasta la horripilante historia de los crímenes de 93; ni siquiera á considerar en conjunto la de los liberales en México. Me limitaré á contar un cuento al ciudadano Juan.

Ha de estar vd., mi querido Juanote, para bien saber y yo para mal contar, que allá por esos tres años que dieron á una revolucion su nombre, andaba por esos mundos de Dios y de Puebla y de Tlaxcala, un tal Carbajal, liberal de cuenta y muy querido y considerado del *ex-benemérito* del mundo. Y ha de estar vd. igualmente en que un jóven español, de apellido Rubio, que á fuerza de sudor y trabajo habia hecho un capitalito de cincuenta mil pesos, se propuso volver á su patria, ya que

México, por el que ha hecho vd. tantos *sacrificios*, estaba *inhabitable*. El jóven Rubio situó anticipadamente su dinero en España. Próxima ya su salida, Carbajal recibió aviso del *directorio* de México, y noticia de que el jóven viajero llevaba consigo valores por la cantidad expresada. Al sordo se lo dijeron, amigo mio. Carbajal se apresuró á emboscarse en cierto lugar llamado "Cerro Blanco," y al pasar la diligencia, diciendo y haciendo, se apoderó del Sr. Rubio, y con la misma autoridad con que vd. le exigia la peseta á los clientes de los juventinos, le exigió al plagiado la suma consabida. Este le manifestó que era imposible tal pretension, y aquí comenzó el Santo Oficio. Comenzó por mandarlo *echar pié á tierra* y obligarlo á que caminara al paso de las caballerías por todos aquellos andurriales. Llegada la noche, Carbajal hacía que el desgraciado Rubio la pasara en el inclemente despoblado, sin más abrigo que el que Dios nos dió á vd. y á mí: el pellejo. Así pasaron dos meses, en que el rigor del hambre (pues el Sr. Rubio fué declarado camaleon, y no comia más que lo que la clemencia de alguna soldadera le proporcionaba de vez en cuando), el rigor del sol durante unas horas; el del frío y el hielo durante otras; y probablemente el tener que pasar los rios á pié cuando iba sudando de fatiga, causáronle un reumatismo espantoso. Yo le ase-

guro á vd., ciudadano, que Neron se hubiera compadecido de aquel hombre. El frio de aquellos lugares por su densidad es cruelísimo. Y luego, ¿vd. ha visto á un reumático? Si la cola de un gato roza la silla en que está sentado, dá un grito de dolor; si se filtra un airecillo por la ranura de la ranura de la puerta, siente que le están aserrando las articulaciones. Es quizá la enfermedad más dolorosa. Digo que Herodes se hubiera compadecido de aquel infeliz; pero el Sr. Gral. Carbajal, que odiaba como vd. la Inquisicion, dispuso que el enfermo fuera atravesado en una mula, le amarraran las manos con un lazo crudo, y pasándole una gran soga por los piés, tiraban brutalmente como de una cincha de carga. Y luego, ¡á subir y bajar barrancos, y á soportar el trote de la mula! aquel mártir que apénas podria soportar el golpe de una borla de armiño!

Así sufrió quince dias.

Al fin, con los espíritus vitales, llamó á unos *plateados*, y les rogó, derramando lágrimas, que le protegieran la fuga. Dijéronle qué lo pensarian.

Volvieron á poco, y le manifestaron que aunque con mucho riesgo de sus personas, y solo compadecidos de su situacion, estaban dispuestos á favorecerlo; pero que debia ser inmediatamente, pues el jefe estaba entretenido en aquellos momentos.

Lo condujeron á una barranquilla, y allí le dijeron que se fuera como pudiera. Conocia el enfermo el alma depravada de aquellos, y les suplicó rendidamente que no lo fuesen á matar. Juráronle que no. A cada dificilísimo paso que daba el jóven, volvia á repetir su súplica con las lágrimas en los ojos. Pero hé aquí que cuando habia avanzado como quince varas, aquellos demonios, por órdenes superiores, dispararon sobre el Sr. Rubio, que recibió los tiros por la espalda, y cayó muerto en el acto.

—

¿Qué tal, ciudadano? ¿Verdad que la inquisicion liberal es dulcísima?

Pero lo encantador del cuento está en el final. Sucedió que los hacendados del valle de Huamantla, entre los que figuraba un diputado constituyente, escribieron á Juarez, que estaba en Veracruz, manifestándole los horrores diariamente perpetrados por Carbajál. Contentísimos quedaron, esperando por momentos la destitucion y castigo de éste. Pero el ex-benemérito pensó de otro modo, y los dejó teniendo el cabestro al burro; pues en contestacion á la carta, mandó la banda de general de brigada á Carbajal.

Ya ve vd., Juanote, que la inquisicion aquella de marras, con la que tanta espuma levanta vd. en

su discurso, y hoy en su articulazo, se quedó en el a. b. c., y se quedaria con la boca abierta si resucitara y viera los progresos de esa inquisicion novísima, reglamentada por Robespièrre, y corregida y aumentada por los demagogos de México.

—

Pero ¿á dónde voy, si quiero seguir uno á uno todos los disparates del ciudadano Juan?

Por ejemplo, dice que "Iturbide, con mano trémula, estampó la cláusula postrera de su testamento político llamando á la casa de Borbon al trono de México," y á esto le llama "pretension ridícula."

Pero, ¿es posible que vd, cantor de Hidalgo, espete á éste tamaña sátira? ¿Es posible que vd., futuro historiador, ignore de tal manera la historia? ¿Pues cuál fué ¡oh Juanote! el pensamiento político que dominó durante los once años de la guerra, sino el de hacer reinar en México á algun príncipe de esa casa? "¡Viva Fernando VII!" exclamó Hidalgo la noche del 15 de Septiembre. Luego tambien Hidalgo fué un ridículo. Vd. ya se ha encontrado la mesa puesta; no ha tenido más trabajo que sentarse en la curul y jalar la quincena; pero aquellos hombres tenían que hacerlo, que crearlo

todo, y no es posible que adivinaran la manera perfectísima de darle á vd. gusto, de dejarlo contento, y de evitar el que cuando vd. se sentara á escribir, muy tranquilo, fumando un cigarrillo y charlando con los redactores del *Partido*, tuviera motivo para maltratarles, tan cargado de razones y de quincenas.

Y en seguida el ciudadano prorrumpe, bufa, suda, ronca y hasta suelta disparates de este calibre: "el pueblo *adornaba* á gritos la Independencia."

Y dice pestes del clero, y habla de las viejas, y por supuesto que á la fin y á la postre ¡salimos á lucir nosotros los monaguillos, los ratones de sacristía... ¡Qué sé yo!

Pero vamos al corolario: la verdad es que cada uno juzga el pecho ageno por el propio. Dice vd. que nosotros los católicos, con el Papa, nos hemos ido; y lo cierto es que vd. es quien se fué. Me cuentan que allá en otro tiempo uno que otro bobo le prestaba á vd. oidos. Aquel tiempo pasó. Hoy, valiéndome de una frase de vd., le diré: *es un cadáver que quiere acostarse.*

Aquellas palabras rimbombantes, llenas de sapos y culebras, ya no hacen fortuna. Aquella elocuencia de "noche de San Bartolomé, y frailes, y

monigotes," no pasa ya ni en los jacalones de Noviembre.

Los hombres aquellos de las fanfarronadas, se han ido con el bandolon á otra parte. Sobre todo, y ántes que todos, vd., D. Juan, ha doblado las manos. No me cuente vd. historias. Yo, con estas orejas que se han de llenar de tierra, he oído las rabiosas silbas que le han pegado á vd. las galerías.

Cuando lo veía yo á vd. con su gran saco de dril, dirigiendo las obras de los Juventinos, yendo y viniendo á las tiendas, á conseguir *menudo* para las *rayas*, me decía yo: "este hombre ha tenido el buen sentido de comprender que *ya pasó*, y que si bien poco hizo en la tribuna, algo más hará con la tina."

Desengáñese vd., ciudadano: "El Cerro de las Campanas," se vende en las Cadenas á 14 centavos el tomo, exactamente lo que pesa, más uno de las pastas. Ver subir á vd. á la tribuna, es preparar los oidos para una silba. Vd. mismo lo dijo en Noviembre: *Yo no puedo cantar sin acompañamiento.* ¡Quién sabe en el otro mundo! porque lo que es en este ya se quedó vd. para *verbigracia.*

Con que, ya verá quien es el *muerto;* si el Pontífice á quien recurre Alemania para salvarse de un conflicto, á quien Francia se somete, á quien ve-

neran y obedecen ciegamente más de doscientos millones de hombres, ó vd., de quien ha dicho con tanta razon Frias y Soto: *morius est qui non resollat.*

(*El Tiempo* del miércoles 13 de Octubre de 1886.)



XV

LIQUIDACION de una soberbia cuenta de pifias dadas por el caballero de la *triste figura* de Guanajuato.

No es posible seguir en la prensa mexicana una polémica con la gravedad necesaria, mientras existan entre nosotros periódicos como *El Observador!*

Por supuesto que ya metió la cola en la discusion que iniciamos con *El Partido Liberal.*

Pero, hombre ¿quién le dá á vd. vela en este entierro? ¡Quién lo ha llamado á dar su opinion? Es preciso que sepa vd. urbanidad: los muchachos se están callados si las personas grandes no les dirigen la palabra. El rasgo más característico y más chocante tambien de un individuo vulgar es *colarse* en una conversacion en que no se le dá parte.

¿Quién habla con vd.?

Nuestro artículo se intituló: *El partido porfirista y los católicos;* y usted es tan porfirista como yo gonzalista.

Si hubiéramos hablado con el partido *austero-sencillista*, ó con el partido de las haciendas y las casas, ó como ahora se dice, *gonzaleador*, ya tendría vd. motivo para exhibirse.

Pero no; solo á Tenorio y al hijo de Hamlet les ha ocurrido hablar con los muertos. El gonzalismo está más muerto que Adan, y aunque San Porfirio quisiera resucitarlo, lo más que podría lograr sería lo que el repetido Tenorio, juntarse con Doña Inés en el sepulcro.

Deciamos, pues, que ya *El Observador*, á quien mala la comparacion ha puesto el General Gonzalez en su azotea á guisa de *bull-dog*, rugió, por no decir otra cosa, desde Guanajuato.

¡Ah, pero sus pífias, como siempre, como siempre! No tienen capítulo segundo.

Sería un egoismo imperdonable no convidar de ellas á nuestros lectores.

Recordarán, pues, lo que, relativo á la rehabilitacion política de los católicos, dijimos en nuestro artículo ántes citado, con motivo de otro que publicó *El Partido Liberal* referente al mismo asunto. Pues bien, al *Observador* estaba reservado hacer de caricato en esa polémica, y cumpliendo con su papel, dice:

"*El Tiempo*, interpretando á su favor, ó á favor de su partido, que lo mismo dá, la declaracion del periódico que el Sr. coronel Villada diri-

je, pone inmediatamente condiciones á la *gracia* que el mencionado hace (*motu propio*, como las decisiones pontificales) á los católicos mexicanos, y dice que éstos se dignarán *aceptar el favor, siempre que las leyes de Reforma sean derogadas préviamente*."

Resulta, pues, que segun *El Observador* sería una *gracia*, un *favor*, la ciudadanía legal y efectiva de los católicos, que es todo lo que pedimos, sobre todo en el artículo mencionado. Pero la Constitucion dice que es un derecho, un derecho sacratísimo la tal ciudadanía.

¡Pobre *Observador*, que comienza su carréra política y liberalesca, sin haber leído siquiera el Código de 57!

Se servirá decirme el aprendiz de *Nigromante*, ¿quién les dió á los señores *observadores* título de propiedad sobre este país, cuánto les costó *ó en qué barco vinieron*, como suele decirse, para que en ellos sea un derecho lo que es un favor en nosotros?

¡Y luego dice que son *sacerdotes* los que redactan *El Tiempo*! Consecuencia: luego el Sr. García Pimentel es sacerdote, aunque sin más corona que la gloriosa de los insultos del *Observador*. Y agrega que queremos ser *diputados, senadores*, y quién sabe cuántas cosas más.

Pues la verdad es que si lo quisiéramos, estaria-

mos en nuestro más pleno derecho; pero no lo queremos, y la prueba es que no lo somos. Bastante llano y espacioso es el camino de la bajeza para llegar por él á donde se desea, en ménos que se lo cuento á vd.; pues así como un platillo se llàma *Chateaubriand*, y un sombrero, *Garibaldi*, y una capota, *Paola Marié*; la fama de ciertas bajezas ha llegado á tál punto, que hoy para indicar el piso bajo se dice: calle, fulána, número, tantos, *piso ilustracion*, (ó bien, piso........ N.......) tiene vd. su casa.

Pero no nos detengamos en pequeñeces, y vamos á lo bueno.

¡*El Observador* dá al *Partido Liberal* el descolon más furibundo que se haya dado en éste siglo.

Dijo *El Partido Liberal*, de papel, que el idem de carne y hueso, aceptaba la colaboracion de los católicos "*sin exigirles una cobarde apostasía.*" Furioso, celoso, dado á gestas, *El Observador* le dice á su colega: "¿y á tí quién te ha dado facultades para hablar en nombre del partido liberal; atrevido, pretensioso, majagranzas, zoquete? ¿Qué carta-poder te hemos firmado, disoluto? ¿Cuándo nos limpiaste las narices, imberbe? ¿De dónde sacas tus polendas, menguado? Tú tendrás derecho para invitar á los católicos á que trabajen en las oficinas de tu periódico, pero no para que nos vengan á quitar la torta y á poner el pié en el pescuezo. ¿No

consideras, bellaco, lo que sería de nosotros los liberales? ¿Con qué pagaríamos despues los *bákalaos* de la Concordia, con qué los *cock-tails*, con qué los simones, etc., etc.; ni qué sería de estas manos *tersas* como el pétalo de un lirio, como las de una dama, y de estos brazos que no han levantado jamás otro peso que el de las quincenas? ¿A dónde nos desbarrancas, furioso?"

Esto dice *El Observador* á su colega, muy cargado de razones, y á vuelta, por supuesto, de hipocresías tan ramplonas como ridículas.

Allá se las entiendan, que hartos disgustos tenemos con lo nuestro para meternos en cosas agenas. Pero, eso sí, la piña no puede ser más clásica, porque ella denota que en el partido liberal cada cual piensa por su lado, y que no existe esa unidad famosa de que el otro dia nos hablaba el de Guanajuato.

Pero dijimos mal; aún hay otra *piña*, junto á la cual es torta y pan pintado la anterior.

Oigan ustedes:

"La segunda razon es que ha sido mal interpretada por *El Tiempo* la frase de *El Partido Liberal*. Por católicos, indudablemente que ese periódico no entiende conservadores, ó por mejor decir, reaccionarios, porque tienen esas palabras sentido diferente."

¡Qué barbaridad!

Pero digo yo: ¿con qué conciencia se embolsan estos señores el dinero de la subvencion, sin tomarse á lo ménos el trabajo de leer aquello sobre lo que escriben?

Justamente *El Partido* no habla de *católicos* sino de *conservadores;* así con todas sus letras.

Nosotros fuimos los que hicimos extensiva la cuestion á todos los católicos.

De modo que los redactores del *Observador*, sin leer el artículo del *Partido*, se ponen á decirnos que lo hemos interpretado mal, pues habla de católicos y no de conservadores.

¿Hay algo más ridículo?

Señor general Gonzalez: tome vd. la leccion á los *observadores* ántes de que escriban, porque están *observando* mal, y ya esto está picando en historia.

No sea vd. indulgente. Con un coscorron bien dado, á lo sargento, se enseñarán á no ser modorros.

¡Qué será esto de no más andar gastando facha todo el dia, y que el periódico se lo lleve *candingas!*

¿Creen ustedes que ya las pifias acabaron?

Pues no, apénas comienzan.

Dice, pues, que el partido liberal aceptaría gustoso á los católicos que sin abandonar su fé tam-

poco quisieran llevar la religion á la política, ni hacer de ella una bandera civil; que de éstos católicos *(aceptables)* se forma la mayoría de la nacion.....

¡Alma de cántaro! ¿pues no es eso lo mismo que nosotros hemos propuesto? ¿no es eso lo mismo que en el artículo de que vd. se ocupa, pedimos?

No lo leyó vd. tampoco, alma de cántaro, siquiera porque iba á refutarlo; si lo hubiera usted leído, habría visto como citamos el ejemplo de los Estados Unidos, en donde el Estado es creyente *sin referirse al dogma de religion determinada.* Y para no estar haciendo extractos, oiga vd. lo que dijimos en el artículo que vd. sin haber leído refutó. (Número correspondiente al 17 de Octubre, plana 2ª, columna 4ª):

"*El Partido* no quiere que la religion se lleve al *Estado*; tampoco nosotros que al Estado se lleve el ateismo, ni la persecucion de religion alguna. Si ellos no quieren que la Religion domine en el Poder, tampoco queremos que el Poder domine á la Religion.

"Podemos, pues, juntarnos en un terreno en que ☞ LA LEY NI FAVOREZCA NI PERSIGA ☜ á la Religion.

"Nosotros ya hemos cedido cuanto nuestra fé y nuestro Pontífice nos permiten ceder. Justo es que el bando contrario ceda igualmente.

"Hagamos lo que han hecho los Estados Unidos. Allí el Estado es creyente, sin referirse oficialmente al dogma de religion alguna, sin perseguir ninguna creencia ni poner límites á sus necesidades. Con esto nos conformamos nosotros, y se conforma el Papa."

Esto dijimos; y usted, para refutar esto, dice que *El Partido Liberal* está dispuesto á aceptar á los católicos que no quieran que la religion se mezcle con la política.

¡Pero entiende usted lo mismo que está hablando!

Señor general, otro coscorron.

¡Oh, si se pudiera sacudir un cintarazo!

¡Atencion!

Aquí sigue lo gordo, lo supino de la ignorancia, la apoteosis del cinismo.

El protagonista, ó sea *El Observador*, habla:

"Las leyes de Reforma, contra las cuales tanto clama el partido clerical, ☞ á ningun punto del dogma católico se oponen." ☜

Muchas pudiéramos citar; pero como basta con una, oigan ustedes.

Ley de 10 de Diciembre de 1874:

"Seccion V.

"Art. 22. El matrimonio es un contrato civil, y tanto él como los demás actos que fijan el estado

civil de las personas, son de la *exclusiva* competencia de los funcionarios del órden civil en los términos prevenidos por las leyes, y tendrán la fuerza y validez que las mismas les atribuyan."

Ahora, oigan igualmente lo que dice el Concilio de Trento: (Seccion XXIV, cánon I) "Si alguno dijere que el Matrimonio no es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, establecidos por Cristo Nuestro Señor; sino introducido por los hombres en la Iglesia, y que no confiere gracia, sea excomulgado." (Anathema sit.)

Ya vé, vé que ni sabe lo que dicen las leyes de Reforma, ni ménos lo que cree y manda creer la Iglesia á los fieles.

Y luego se indigna *El Observador* porque aseguramos que nos da lástima. Pero diga el lector si con un *soplá vivo* de estos no hay para que un periódico (á serlo) se muera de vergüenza.

¡Unos liberales que no saben ni en qué consiste serlo, que no saben ni en qué se opone su secta á nuestra fé!

¡Válgame Dios!

Por supuesto que nunca ha de faltar el *cinismo*, que es la espuma y gala del *Observador*.

Dice en seguida muchas cosas, entre ellas, que la nacion apoyó al partido liberal, "de otra manera no hubiera triunfado éste."

Hablamos de este asunto como hablaríamos de la guerra carlista en España, esto es, como simples espectadores; pero no podemos tolerar la desvergüenza: si al que un Iscariote vendiera la plaza de Querétaro le llama *El Observador* "apoyo de la nacion al partido liberal;" si á eso le llama *triunfo* y no cobardía, y no infamia, y no impotencia; si al apoyo de los Estados Unidos, que no querian ver levantarse junto á ellos una nacion poderosa; si á las órdenes del gabinete de Washington para que los franceses desocuparan el país, si al robo de los bienes del clero, si á los crímenes de Carbajal y comparsa le llama apoyo nacional, es cuestion del vocabulario del cinismo.

Los que sabemos que la nacion, justamente por ser católica, detesta á la secta liberal, y que si no fuera porque con ayuda de vecinos repican los agustinos, ya estarian mis amigotes contándole la historia á Moya.

A semejantes pífias y barbaridades se reduce el articulon del que *observa* sin saber leer ni entender.

Advertirémos que no nos ufanamos del triunfo: darle de azotes al *Observador*, es cosa que puede hacer cualquiera,...... cualquiera; vamos; el que pasa por la calle.

(*El Tiempo* del mártes 26 de Octubre de 1886.)

XVI

DON Ricardo Escudero de Gonzalez, tocayo, como se vé, del famoso payaso de Orrin, era bizco, no obstante lo cual tenía el atrevimiento de ser galante, y la frescura de presentarse en las reuniones, áun cuando no lo consideraran, que era lo más frecuente.

Un dia, Don Ricardo *se entró* á cierta tertulia, y tomó parte en un corrillo donde álguien llevaba la palabra.

Todos decían para sus adentros: "¿y éste, qué quiere?"

Y todos comenzaron á *observar*, hasta concluir por mortificarse, porque el orador á todos iba alternativamente dirigiendo la mirada, y con ella la frase, ménos al Escudero de Gonzalez, á quien saltaba cada vez que debiera tocarle su turno.

Pero á esta pena de los demás correspondía una grande satisfaccion de Don Ricardo, porque era pretensioso, y además, era bizco, y veia, desviando la mirada del interlocutor, que solo á él se la

dirigía. Hinchábase como una rana, y hacía con la cabeza signos afirmativos y negativos; se sonreía, sacaba los ojos, y en una palabra, iba ejecutando todos esos signos ó gestos con que, sin hablar, se va contestando á la persona que nos habla.

Otras veces exclamaba:

—¡Hombre!

—¡Ya lo creo!

—¡Caramba!

—¡¡Es claro!!

—¡No me diga vd.!

—¡Sí, señor!

—¡Já, já, já, já!

El orador, que solía impacientarse, cansado de tantas impertinencias, dirigiéndose á Don Ricardo, le dijo: "Caballero, sírvase vd. comprender que no es á vd. á quien estoy hablando."

Pero de la misma manera que al dirigirse el que hablaba á otros, *Escudero*, por ser bizco, creía que le hablaban á él, ésta vez creyó que la cosa iba con el de junto, y medio volviéndose á él lo miraba de soslayo, diciendo para sí:

"¡¡Infeliz, qué petardo éste, qué gregorito, qué descocion tan bárbaro!

—¡Yo lo desafiaba!

—¡Yo le pegaba un bofetón!

—¡Pobre, y parece ser persona decente!"

Por supuesto que todos se fijaban en Escudero; pero éste, culpa era de sus ojos, veía que miraban al consabido de junto.

Así es que nadie reclamó, y se reanudó la plática.

Volvia *Escudero* con sus gestos y exclamaciones, y volvía á cada paso el orador á sacudirle tamañas claridades. Pero, como para Ricardo siempre era el de junto, se decía:

—"Pero, ¡qué hombre éste tan sinvergüenza!"

Aquello debía tener desenlace, y lo tuvo, pues el de *junto*, cansado de tantas interrupciones y de las *lástimas* que le oía entre dientes á Don Ricardo, volvióse furioso diciéndole:

—"Caballero, vd. será bizco, pero sus callos no son bizcos; al que le duela es al que le hablan;" y le asestó un terrible pisoton en lo que llamarémos el dedo pulgar del *pié derecho*, que era donde más callos tenía.

—

Hé aquí otro *Escudero de Gonzalez* en *El Observador* de Guanajuato. Mil veces le hemos dicho que no hablamos con él, que no nos dirigimos á él en la cuestion de la rehabilitacion legal y política de los católicos.

¿Qué tenemos que ver con un partido desprestigiado hasta la befa? Si tratáramos de ajustar cuentas, ya sería otra cosa; si tratáramos de com-

prar una hacienda, ya le ofreceríamos el corretaje. Pero no, se tráta de algo muy elévado y no tenemos para qué bajar. Se tráta de algo que deberá realizarse entre vivos, y no hay para qué apelar á los muertos; se trata de algo nacional en que no pueden intervenir los verdugos de la nacion.

Pero *Escudero* no lo entiende; creía que hablábamos con *El Partido Liberal*, es decir, con el de junto, hasta que éste, fastidiado, le espeta el pisoton siguiente con el nombre de: "Los hechos como son." (Artículo dedicado al *Observador* de Guanajuato.)

"Vino la prosperidad. El tesoro que apénas percibía ántes diez y ocho millones, elevó á cuarenta sus entradas. Las necesidades públicas eran las mismas, con excepcion de las subvenciones; pero el aumento de un solo año en los ingresos del Erario, bastaba para cubrir, no ya las tales subvenciones, sino el valor íntegro de las obras emprendidas, áun suponiéndolas del todo terminadas.

"¿Es eso cierto? Que lo diga cualquiera. Nadie se atrevería á negarlo.

"Vuelve al poder el señor general Diaz y se *encontró con que no había ni un centavo, ni de dónde sacarlo.* Todo comprometido, todo empeñado, retraso considerable en las subvenciones, en los compromisos nacionales, hasta en los sueldos de los empleados.

"¡Mentimos! Que lo diga el público, que responda la última Memoria del Ministerio de Hacienda."

Más claro no le canta un loro.

¡Qué gusto!...

Cuando las comadres se pelean, se dicen las verdades.

Hé aquí al partido porfirista acusando al gonzalista clara y terminantemente de lo mismo que nosotros lo hemos acusado.

El Observador la llamó calumnia en boca de *El Tiempo*; ¿le dará igual nombre en la del *Partido*?

El Observador, por tal acusacion, nos exigió *cierta respuesta categórica*; ¿la exigirá igualmente al *Partido Liberal*?

Puede que no, en atencion á que *El Partido* tiene elementos, tiene apoyo para contestar *categóricamente*.

Puede que sí, atendido al cinismo del *Observador* y juzgando por otra parte que el periódico romerista no abusará de su fuerza.

Ya veremos. Pero evidentemente será una cobardía del *Observador* que en idénticas circunstancias *se suma*, tratándose del *Partido*, miéntras se envalentona tratándose del *Tiempo*.

¡Con él se había de poner!

¡A él le había de ir con *denuncias!*

¡A él le había de jugar los bigotes con *respuestas*

categóricas, no al que tiene un pié en la redaccion y otro en la cárcel.

—

Pero no divaguemos. Ocupémonos de D. Ricardo y no del pisoton.

Deciamos que no hablamos con él, que se entra en esta *tertulia*, que nada le interesa nuestro programa, que no se le ha invitado á nuestra reunion, que un hombre que es *Escudero* de González no tiene derecho de hablar.

Mas porque no crea, pues la fatuidad es capaz de creerlo todo, que eludimos la respuesta á sus articulones, le contestaremos en dos palabras, sin aceptar, ni conceder, las calumnias que dice del partido conservador: repetimos que no se trata de éste, sino de la nacion católica mexicana, la cual no quiere *puestos públicos* sino la práctica de los derechos que la Constitucion le reconoce. No se trata tampoco de la fusion de partidos, que nunca aceptariamos, que es imposible; sino de la fusion de ciudadanos, de derechos y obligaciones.

Teniendo esto en cuenta, de tonterías se convierten en estupideces los argumentos del *Observador*.

(*El Tiempo* del sábado 6 de Noviembre de 1886.)

XVII

La Patria, para discutir la cuestion del papel, ha imaginado un sistema espléndido.

¿Qué nombre le daré?

No encuentro la definicion, pero hé aquí un ejemplo:

¿Entienden vdes. lo siguiente?....

"La casaca que compró Nueva York encuentra los nones de cortes, porque los baños juventinos convertidos en imprenta, ni por Dios ni por los santos se puede vender la tipografía de D. Porfirio Diaz (anuncio diario), de modo que el Popocatepetl está en viaje para Lóndres."

¿Verdad que no?

¿Verdad que no habría nadie que pudiera refutar ese párrafo, simplemente porque no dice nada?

Pues así se hace irrefutable *La Patria*.

Tal es su sistema.

Y si no, vdes. lo leerán con sus ojos.

Proponiéndose defender la libre introduccion del papel extranjero, dice:

"....pero *El Tiempo* (sigue una série de insultos

hasta llegar á un punto y coma) parapetándose así se nos pone al frente, sostenido por los que no hace muchos años estuvieron de parte de esos ciudadanos, á quienes si no pudieron dar en difíciles circunstancias el papel para la formacion del libro que los instruyera, sí les proporcionaron balas y pólvora, para que conquistaran esa instruccion que entónces se les negaba."

Dios sabe si esto dice algo, ó si habrá algun lector afortunado que lo entienda; tal dicha no fué concedida á nuestro mísero caletre.

Ese sistema es el de blindarse, acorazarse de una manera desconocida en los astilleros ingleses.

(¡Ah! pero eso sí: tratándose de calumniar, *La Patria* escribe *claro*, tan claro como el interés de los editores en la libre importacion del papel.)

Como para los liberalescos todo es interés, todo ha de significar *hueso* que roer, todo ha de ser paso con linterna, y pan por mi dinero; como para ellos todo eso de *patriotismo*, *nacion*, *industria*, etc., etc., no son mas que letras de caja, palabrotas de tribuna en casos apurados, no pueden comprender que haya quien desinteresadamente, ó más todavía, con perjuicio de sus intereses, defienda los de la nacion y los de las clases trabajadoras.

Eso para ellos es una heroicidad imposible, una fábula para muchachos.

Así es que cuando han visto al *Tiempo* defender á la industria papelera mexicana contra el nuevo ataque que se le asesta, introduciéndose el dedo índice en la boca para buscar el hueco de una muela, dicen muy seriesotes: "Las tenemos todas completas."

Más que la eterna conducta antipatriótica de los liberalescos, los infama su falta de fé en el patriotismo, porque eso es la negacion de tal sentimiento en principio.

Nada de extraño tiene que *La Patria* califique nuestra conducta de la manera siguiente:

"Aquí en nuestro campamento no influye ningun fabricante de papel extranjero ni mexicano, ningun librero: ningun almacenista de abasto para escritorios; ningun capitalista ni proteccionista con quienes nos liguen intereses de amistad ó de adeudos...."

¡Qué lástima me han dado siempre las gentes que no saben decir una cosa á las claras, aunque estén reventando!

Esto es propio de las *comadres* miedosas.

¡Y luego, un periódico oficioso teniendo que acudir á sátiras de lavandera!

¡Válgame Dios, qué miedo!

Bien; pues como el lector habrá comprendido, *La Patria* nos quiere decir con esas habliIlas, que estamos defendiendo el papel mexicano por inte-

rés, porque nos paga algun fabricante de papel mexicano ó *extranjero* (vaya qué estupidez la de ese fabricante de papel extranjero, que nos paga porque combatamos su papel); que estamos influenciados por algun librero, por algun almacenista de abastos para escritorio, etc., etc.

En contestacion diremos á *La Patria* que *miente*; entiéndalo bien, pues hay diferencia entre equivocarse, padecer un error, estar mal informado, y *mentir*.

Sostenemos el papel mexicano por conviccion, por un sentimiento de patriotismo y de fraternidad cristianas para con los infelices que están á punto de quedarse sin un pedazo de pan para sus familias.

Si nuestra palabra de honor como caballeros, si nuestra conducta como periodistas, si nuestra protesta como católicos no son suficientes, retamos á *La Patria* á que demuestre su acusacion.

Nosotros no cultivamos amistad con fabricante alguno; ninguno de ellos, ni persona alguna á su nombre, ó por sí, se ha dirigido á nosotros para indicarnos que tratáramos este asunto.

Esto lo decimos con la frente limpia, con la voz clara y muy alta, en presencia de todos los fabricantes de papel, de todos los libreros, de todos los interesados en el asunto y de todas las personas de nuestra amistad.

El Tiempo puede haber errado en sus escritos; pero en punto á honradez, solo un calumniador, puede afear su conducta.

Esto es incomprensible para los que no comprenden más que esta palabra, *dinero*, que este epíteto, *subvencion*, y que este paréntesis, *quincena*.

Las palabras de *La Patria* nos causan grande satisfaccion, porque ¡cuánto no será singular, inusitado, heróico nuestro proceder, cuando solo se lo explica por la intervencion del dinero!

Quedamos, pues, en espera de las pruebas, so pena de presentar al público á otro calumniador más de los que ya le hemos presentado.

¡Cuidado con *sumirse*, que es el sistema de los calumniadores! ¡Cuidado tambien con escribir logogrifos, que es el sistema de *La Patria!*

Y para otra vez ménos miedo.

Ya ustedes tienen la muestra: *El Tiempo* es tan feo como tan franco.

La patria está en caricatura. Por supuesto, no la patria de tierra, sino *La Patria* de papel, y ya se entiende que ni siquiera en caricatura del *Ahuizote*, sino en esas caricaturas infelices, soñolientas, que dan lástima. Vamos, como las que suele publicar su edicion de los domingos.

Figúrense vdes. que ha tenido el atrevimiento de fundar unas "Guerrillas" para contestar nuestros artículos sobre el papel, y á las cuáles *guerrillas* les agrega este apellido: *papeleras.*

La Reforma desarrolló de tal manera el órgano de lo ageno, que estos jóvenes no tienen ni siquiera el mérito de la originalidad.

—¡Me han robado! debo decir como el amigo aquél de "La Perla Negra."

Me costó mi sudor y mi trabajo crear las *guerrillas,* para que otro venga á echársemé de huérfano. En esta época de Prudhome no es uno dueño ní de su saliva.

Todos *agarran* del monton. Yo aconsejo á mis lectores que no suelten, porque estamos en plena comuna; qué no usen bolsillos; que se traguen el reloj, áun cuando tengan que vomitarlo cada vez que necesiten ver la hora.

Mañana llevan su imitacion los cofrades hasta ponerle á sus papeles *El Tiempo,* por vergonzoso que sea este nombre. El cuento es desplumar: que nosotros seamos los del dolor, y ellos se amarren el trapito.

Pero ¡qué *guerrillas papeleras!*

Francamente, nunca creí tener hijos tan feos, y eso que no soy un Adónis.

Se me vino á la memoria lo que escribió no sé qué poetastro:

"Nació su hijo y acudió
A verlo, y era tan feo,
Que le sirvió de recreo,
Pues sin poder más, se rió.
Su mujer le preguntó:
¿Por qué haces tamaños gestos?
Y él le dijo entre dientes:
"Pienso de la que he escapado,
Pues si no ando con cuidado,
Salgo más *chulo* que éstos."

—

Pero en fin, veamos lo que me dice mi hijo:

1º Que sus artículos son *fundados* y los nuestros *papasales.*

2º Que estamos pagados por los fabricantes de papel mexicano.

3º Que el pueblo entre nosotros no lee, porque el libro es caro; que es preciso venderselo, "bueno, bonito y barato." Exactamente las tres B.

A lo primero contesto: que se lo vá á tragar la tierra por semejante falta de respeto contra su padre. Llamarle papá, todavía es tolerable, ¡pero decirle *papasal!*

Pues, hijo, á los papasales no se les trata, se les desprecia, se les arrincona. Ven y verás qué lugar tiene aquí *La Patria* desde que nos hace la honra de visitarnos, y te convencerás de mi sentencia.

Por otra parte, miéntras tú vivas no te han de faltar panegiristas.

Eres tu Aquiles y tu Homero, ¡ah! pero para tal Homero, tal Aquiles!

A lo segundo: que no pertenecemos á esa piara que venden sus opiniones y su conciencia.

Aún suponiendo por un momento, el bochornoso, el infame, el liberalesco proceder de que defendiéramos las fábricas nacionales, por influencia ó por paga, quienes diariamente ensalzan á un gobierno, á un presidente, á quien hoy que les paga, como ayer cuando no les pagaba lo combatian, no tienen el derecho de hablar de *pagas*, ni de escandalizarse de ninguna especie de cohecho, por repugnante que sea.

Figúrense los lectores qué pasaría si los periódicos católicos fueran los subvencionados.

No quiero ni pensar en ese dia del juicio.

Si estando aquellos periódicos manchados con el infamante sello de la conciencia vendida, tienen el cinismo de calumniarnos, solo porque no comprenden el patriotismo sin dinero ni torta, ¡qué sería si la cosa pasara al revés!

Pero ¿á que no publica las pruebas? ¿A que no dice: (ella, *La Patria* que es tan *fundada*) en esto, ó en aquello fundo mi sensacion?

Nos quedarémos esperando las pruebas.

A lo tercero, contesto: que ya lo tenemos con-

testado. Y para venir á un terreno más práctico: ¿Compra *La Patria* todos los libros buenos y bonitos, primorosos, y á la tercera parte de su valor, (es decir, á un precio que no puedan alcanzar los libros impresos en México con papel extranjero) que podamos venderle?

Conteste pronto, porque los libros se apolillan.

¡Llevan tanto tiempo de estar á la venta, más bien al remate, sin que el pueblo les haga más caso que á *La Patria!*

Tambien esperamos la respuesta.

(*El Tiempo* del viérnes 5 de Noviembre de 1886.).





XVIII

CON el nombre de *Convencion Radical* anda sacando por ahí los bigotes una logia masónica que presenta todos los signos de la farsa más encantadora.

El inevitable cuanto terrible golpe que dimos á los méritos del *ex-benemérito*, puso á la masonería de México cariacontecida, y dábase de cabezadas contra la pared, porque una de sus más risibles farsas, *el benemeritismo* de su gran protector, se había vuelto jácara, y el ídolo de la logia se había quedado en paños menores.

No era posible que una sociedad tan poderosa, tanto, que cuando los tranchetazos de Veracruz, se hizo de la vista gorda, diciendo lo que Quevedo:

"Hago como que me fuí,
Y aunque me quedo no estorbo;"

no era posible que se quedara plantada y tan fresca como si le hubieran echado rosas.

Había que hacer algo, que moverse, que remen-

dar el ídolo á quien el acero terrible de la historia había dejado un poco maltrecho.

Con el folleto aquel de marras, se había conseguido tanto como con el sable de papá; la respuesta de Cesar Cantú les supo á moquete de cargador; el drama *Juárez, ó la guerra de México,* había sido silbado en el teatro. La cosa se había puesto color de Tuxtepec.

Però no había que dejarse. Primero mártir que confesor. Los HH.·. se doblan, pero no se quiebran, segun la elegantísima frase de Ocampo. No era posible resignarse á que un ídolo que costó el exterminio del país, se quedara para atrancar la puerta.

Pero ¿qué hacer?

Ya en las tinieblas estaban agotados los recursos. Para hacer algo de provecho era indispensable presentar el bulto.

No hay más que echarse á la calle de enmedio. Una careta basta.

¡Al público!

Hé aquí *La Convencion Radical.*

Esta es una cosa muy chistosa. Tiene *Cámaras unidas, Poder Ejecutivo, ministros, cuerpo diplomático, tribunales de Justicia, Secretarías de Estado, cuerpos rurales,* y últimamente ha establecido la oficina de contribuciones.

Es una cosa muy formalita, no le falta más que hablar.

Aquellas comunicaciones no tienen cuate.

"El Jefe del Poder Ejecutivo, en consejo de ministros y presentes las Cámaras unidas, ha tenido á bien decretar...."

Se nos representa á esos muchachitos *muy vivos* que remedan á su papá el general, cuando marcha el 5 de Mayo, y que van brincando y haciendo corvetas muy formalotes sobre el palo de la escoba.

Bien; pues *La Convencion* se instaló, y manos á la obra.

¡Un monumento á Juárez!

¡Magnífica *idea* de *La Convencion!*

Pero falta lo principal: aquello con que se hacen las patenas.

El gobierno de buena gana daría la plata; pero llorando tanto de penuria, habiendo suspendido los pagos á los acreedores de la nacion, teniendo á los empleados á media cuchara, no es *pudoroso* que suelte las pesetas para el monumento del *remiendo*.

¡Bah! todo está en el *modo* de hacer las cosas.

Pensar que el pueblo mexicano suelte un nikel; vamos, un nikel que ya no vale nada, para el monumento del *ex*, es pensar en un viaje á Saturno.

Sin embargo, ¿quién es el pueblo para no hacer lo que se le manda?

¡Faltaba más!

¡Si habrá tomado lo de *soberano* á lo sério!

Basta de hablar; una contribucion indirecta.

Eso es; una contribucion así, de ladito, sin que lo sienta la tierra, y sin que el gobierno federal se exhiba, porque en muchas cosas el talento consiste en sacar la braza con la mano del gato.

Dicho y hecho.

La Convencion, pues, en uso de las facultades altísimas de que se halla investida, presentes todas las Cámaras, todos los ministros, todos los poderes, todos los gendarmes, toda la corte celestial, dirigió una comunicacion entusiasta á todos los gobernadores para que sus respectivos Estados contribuyan al monumento.

Y la verdad es que la cosa promete.

Pero se está cometiendo un verdadero atentado, un abuso de autoridad desconocido en Guatemala, uno de esos actos tiránicos cuyo recuerdo hace sublevar los sentimientos de dignidad y de derecho; se está *obligando* al pueblo á que dé dinero para semejante empresa, que no significará nada glorioso ni para la nacion ni ante la historia.

Y para que se vea la exactitud de nuestras apreciaciones, léanse las siguientes comunicaciones dirigidas al Presidente de la susodicha *Convencion:*

"Un sello que dice: GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO.—Seccion de Gobernacion.—Por la comunicacion de usted fecha 19 del corriente, que-

dó impuesto el gobierno de mi cargo, de que fueron convocados los miembros que forman la Convencion Radical de la República de que es vd. presidente, y acordaron erigir un monumento al benemérito de América, Benito Juarez, contando para ese fin con los donativos de todos los ciudadanos.

"En contestacion tengo la honra de manifestarle: que este gobierno HA DICTADO LAS ÓRDENES RESPECTIVAS á las municipalidades del Estado, PARA QUE COOPEREN segun vd. se sirvió indicar, á la realizacion del acuerdo de esa corporacion.

"Libertad y Constitucion. Guanajuato, 30 de Junio de 1886.—*Manuel Gonzalez*—Una rúbrica.—C. Enrique A. Knight, presidente de la Convencion Radical de la República.—México."

"República Mexicana.—GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE TLAXCALA.—Número 366.—Deseando el gobierno de mi cargo se lleve á efecto el proyecto que vd. se sirvió indicarme en su respectiva nota que contesto, la he remitido á la H. Legislatura del Estado, con especial recomendacion *á fin de que por* ELLA SE ADOPTEN LAS MEDIDAS CONVENIENTES, PARA CONSEGUIR QUE LOS AUXILIOS QUE PROPORCIONE *esta entidad*, SEAN POR MEDIO DE UNA DISPOSICION DE LA MISMA CÁMARA, Y PUEDAN HACERSE EFECTIVOS.

«Libertad y Constitucion. Tlaxcala, Julio 1º de 1886.—*Próspero Cahuantzi.*—Una rúbrica.—Al presidente de la Convencion Radical.—México.»

Esto no necesita exposiciones: el gobernador de Guanajuato terminantemente *ordena* á las municipalidades que contribuyan, y en Tlaxcala se trata nada ménos que se dé una ley especial para exigir *auxilios efectivos* al pueblo.

Esto es inícuo.

Y si el monumento á Juarez no significára más que un monton de adoquines hacinados allí por una secta enemiga de la sociedad y de Jesucristo, empleándose los medios que se están empleando, con esto significará además un monumento de la tiranía liberalesca, erigido sobre el sudor y el trabajo forzado del pueblo.

Por lo demás, ese monumento en su significacion moral es imposible. Porque los monumentos no consisten en una série de piedras unidas con argamasa, sino en la veneracion y amor de los pueblos. No están en una glorieta, sino en todos los corazones; el obelisco, la columna, son la manifestacion pública y material ante los pósteros de esos sentimientos, como lo es la lámpara, de la fé de quien la enciende.

Con esprimir á los pueblos, no se habrá logrado otra cosa que tiranizarlos, y echarles una carga que solo deberían reportar los adjudicatarios, los

ladrones de vasos sagrados y todos aquellos que se engrandecieron con la Reforma.

Suponemos que el Sr. general Diaz, el único ciudadano que tiene en estos momentos voluntad libre en toda la República, no cooperará para la ereccion de un monumento dedicado á aquel contra quien levantó una revolucion armada.

(*El Tiempo* del sábado 6 de Noviembre de 1886.)

XIX

LO justo es justo. No porque un hombre sea feo, ha de ser feo todo lo que haga.

Felipe II hizo cosas más bellas, el "Escorial," por ejemplo, que mi estimable amigo el señor Sanchez Facio, cuya hermosura es indisputable; digo, siempre que este señor no haya realizado su ideal de profesar el hábito domínico, en cuyo caso habrá hecho una obra más bella que el "Escorial."

Esto viene á cuento, porque la maldad del *Partido Liberal* no es motivo para que todo lo que haga sea malo.

El Partido tiene razon, tiene plena justicia, en los coscorrones que está dando al *Observador*.

Y tanto, que la tésis de aquel es la misma que la que nosotros hemos sostenido con referencia á la administracion gonzalista.

Lo único que nos apena es ver al *Partido* tan tímido. Nosotros lo quisiéramos hallar más *claridoso*, así, medio parecido al *Tiempo*.

¡Qué vergüenza, colega! Un periódico que, como el nuestro, tiene las tres cuartas partes de preso, habla como Dios manda, y dice las verdades con todos sus pelos y sus lanas, miéntras que un periódico como *El Partido Liberal*, fuerte, apoyado por quien todo lo puede, se anda por las ramas y dando pellizcos de monja.

¿Para cuando se quedan esos bríos? ¿Para qué sirve una columna de hierro, si por todo peso ha de soportar una pelota de hule?

Una pieza de artillería, con tamaña cureña, ha de arrojar metralla, no moscas.

A mí me gustan los hombres que, al ponerse de pié, hacen un agujero en el suelo.

¿No ha de haber un solo periódico en México, por fuerte que sea, que no diga la verdad desnuda, más desnuda que nuestro padre Adan?

Ó como Quevedo exclamaba:

"¿Siempre se ha de sentir lo que se dice;
Nunca se ha de decir lo que se siente?"

No, colega: estamos conformes en el fondo, pero muy distantes en la forma.

Apretad, dadle vuelta al tornillo hasta que chille el que deba chillar.

Decid las cosas claras, claras; prestadle ese servicio á la historia; decidlas terminantes; no haya cuidado; del suelo no hemos de pasar.

Yo os digo que los fantasmas asustan más de léjos que de cerca.

Yo os digo que:

"Para dar un buen sablazo
No se necesita mucho."

Y luego *El Observador* habla en un tono que no parece sino que ha hecho una gracia. Habla con un *¡boca abajo todo el mundo!* que á veces dan ganas de hacer una diablura.

Pues no crean vdes.: tambien con *El Partido Liberal* se engalla; y le suelta pullas de esta clase: "*Sordo de voluntad; periódico que tal reputacion ha sabido conquistarse por sus polémicas diarias* con *El Tiempo*" (como quien dice, "periódico que tal fama de tonto ha logrado por las derrotadas que diariamente le da *El Tiempo*," cosa que en verdad no es exacta.)

Y luego le sacude al disimulo *chifletas* como esta: "Ya conocemos *la razon suficiente*, de los ataques del *Partido*." (¡Ha comprendido el lector lo que quiere decir eso de *razon suficiente*?)

El Observador se propuso refutar el artículo con que *El Partido Liberal, dizque* (palabras del de Guanajuato), contesta otro suyo; y con risa de conejo, de bailarina, de *vd. perdone*, al dar un pisoton, dice el gonzalista por principio de cuentas:

"Ante todo, demos al *Partido Liberal* las más

expresivas y entusiastas gracias por esa buena voluntad de que se siente animado hácia la administracion última, y que á cada paso demuestra con sus obrás, las cuales, más que las buenas razones, son verdaderos amores."

Me alegro; eso tiene *El Partido* por andar con *buenas razones*. Salió perdiendo hasta las caravanas. Por eso yo he profesado siempre este principio: la letra con *sangre* entra; y cuero remojado y pela seca para los que alcen golilla.

Si tal conducta hubiera observado *El Partido*, seguro está que el otro le diera las gracias.

Pero, en fin, veamos lo que resulta de ese pleito á sonrisas.

—

Pues resulta que *El Partido* le hizo las cuentas á la administracion gonzalista, y con los *hechos como son*, y en medio de caricias, le dijo á los *pasados* tamaña palabrota, aquella mala palabra que se nos exigía categóricamente.

Ayúdenme vdes. á figurarme las narices que tendría *El Observador* al ver que no sólo *El Tiempo* sino hasta su cofrade, su heredero, le sacaba las uñas.

Y hé aquí que *El Observador* se ha lanzado sobre *El Partido* como alma que se lleva Gestas.

—"¿Qué será esto de hablar contra la adminis-

tracion pasada, hipócrita, miedoso, cuando todos somos iguales?

"¿Cómo vas á azotar al muchacho que se comió los dulces, cuando tienes la boca llena de melcocha?

"¿Quién te ha dicho, embustero, que nosotros mal gastamos la plata, cuando siempre ha estado la Hacienda pública en quiebra?

"Oye, altanero. ¿Cuándo te sentaste á contar los cuarenta millones que dices que tuvimos de ingresos?

"Mira, despilfarrado; yo creo que cuando un hombre está que ladra y le debe al casero, al panadero, al camisero, al sastre; y de repente le caen cuarenta pesos de las vigas, no debe pagarle sólo al sastre y quedarle debiendo á los demás (concepto textual del *Observador)*, sino repartir. ¡Oh! ya sabes que en eso de *repartir* somos nosotros profesores.

"Pues bien, precisamente de acuerdo con ese ejemplo tan ingenioso que acabo de ponerte, el general Gonzalez, que estaba en un petate, vamos, con un plato en la barriga, y que si cenaba no comía y si comia no se desayunaba; cuando le caia algo de dinero le pagaba sólo al *Banco* y dejaba á los empleados que se tragaran la lengua.

"Por otra parte, ¿quién te ha dicho, fastidioso, que sólo el general Gonzalez dejó de pagar quin-

cenas? ¡Pues no las quedó á deber tambien tu queridísimo Porfirio? ¡Y hoy mismo no las está quedando á deber el Ministro Dublan, en virtud de sus cosas del 22 de Junio? ¡pues qué diferencia encuentras, gran pánfilo, entre deberlas de un tiron y deberlas á probaditas, como éste lo está haciendo?"

Todo esto y más que por mortificacion y cortedad de génio no digo, espeta *El Observador* al *Partido*, agregando esta otra pulla que á mí á lo ménos me sabría á beso de Júdas.

"Por otra parte, *Partido* zorro y socarron, ¿de cuándo acá eres tan amigo de D. Porfirio, siendo así que aún durante su primera administracion, el Sr. *Villada*, hoy director del colega, lo era entónces del *Republicano*, periódico ferozmente anti-porfirista?"

Pues miren vdes. que *El Observador* está valiente y no quiere gastar mucha saliva.

Ya verémos; eso será cosa que se arregle entre coroneles, y por lo mismo no tengo vela en el entierro. Pero, ¿quiere *El Partido* que meta yo el brazo, de veras, así, como yo lo sé hacer cuando amanezco con todo lo guerrillero de malas?

¿Quiere *El Partido* que lo ayude á dar un tapaboca de esos que tiran la mollera? ¿Sí? pues *hágan-se á un lado.*

Dice *El Observador:*

"Y sin embargo, bien hubiéramos podido hacerlo con este argumento que no tiene réplica: ☞ si á los quince dias de entrar el Sr. Dublan al Ministerio de Hacienda pudo disponer de elementos para hacer frente á los compromisos del Erario, es evidente que la administracion anterior había dejado tales elementos: á no ser que el señor Ministro los hubiese sacado de su bolsillo, en cuyo fondo existiese la piedra filosofal."

Bueno, pues yo retuerzo el argumento, ese que no tiene contestacion. Yo diría, por ejemplo: Si el Sr. Dublan, á los quince dias de entrar al Ministerio de Hacienda, pudo hacer frente á los compromisos del Erario, pagar á los empleados, etc., etc., es evidente que la administracion anterior había dejado esos elementos; luego los tenía. Es así que es evidente que no pagó á los empleados, ni hizo frente á los compromisos del Erario, luego...... ¿qué sucedió con la plata?

¿Verdad que así debían darse los bofetones?

Pero como *El Observador* es cristiano, aunque no clerical, sigue la máxima de poner la otra mejilla cuando le dan un moquete; y como soy clerical, aunque no cristiano, sin caridad ni cosa que lo parezca, le suelto el otro; vuélvanse vdes. á hacerse á un lado.

Dice *El Observador* en su artículo, que es un disparate el que un hombre deudor de todo el mundo y que no tiene que comer, gaste los cuarenta pesos que consiguió, en mandarse hacer una levita; y yo agrego que cuando ese hombre tiene otra levita muy buena y muy limpia, el disparate es diez veces mayor. Es así que estando la administracion de Gonzales en la situacion de ese hombre, y teniendo la Capital una magnífica levita que se llama *Aduana de Santo Domingo*, gastó los cuarenta pesos (échenle vdes. seis ceros á la cola) en hacerse otra levita que se llama *Aduana de Santiago*, la cual, por cierto, dejó sin faldones; Luego...... ¿qué sucedió con la plata y con el disparate?

Y cito este ejemplo porque la tal Aduana de Santiago es el pandero con que *El Observador* hace tanto ruido.

En fin, yo no me meto en más honduras; he hecho esta obra de caridad, porque la caridad es justicia, y *El Partido* la tiene en este punto. Pero aquí me quedo, porque luego las comadres se contentan, y uno es el que se queda avergonzado.

¡Ah, se me olvidaba! ¡Qué cabeza la mía!

Hace tres dias que nuestro Director recibió, por conducto del Express Wells Fargo, y ☞ proce-

dente de Guanajuato ☞ un regalo de *dia de muertos.*

Era una caja de carton que contenía lo siguiente:

Un rosario de tejocotes con cruz de tejamanil, cuatro velas de cebo de á dos por tlaco, un mendrugo, una calavera de á centavo, una estampa vieja y muy mugrosa representando á Pio IX en una orgía, y cinco números del *Observador* escogidos entre los más insultantes al *Tiempo.*

¿Qué les parece á vdes.?

¿Verdad que la cosa tiene un chiste de hacer reventar?

La direccion de la caja decía:

"*Express Wells Fargo.*

Precio $25 00.

Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.

México.

Primera de Mesones 20."

¿Y quién les parece á vdes. que haya sido el ingenioso remitente?

A ver; adivinen...... ¡Ah, yo tambien digo eso; pero......

Por lo demás, no ha podido darnos mejor prueba de lo mucho que *arden* nuestros artículos.

Cuando se apela á estas groserías privadas, es porque en público ya no se tienen recursos.

Se ve que les ha dolido la felpa.

Bueno, bueno; esto ya es un estímulo.

Agradecemos el regalo, no por lo que es, (¿qué han de hacer? cada uno dá de lo que tiene) sino por lo que significa.

Mil gracias, de todo corazon.

—

En cuanto á *La Patria*, me había olvidado de que existe. Hoy me cuentan que está rabiosa contra mí, para quien son todas las pedradas.

Ya verémos y dirémos; con la paciencia se gana el cielo.

Hasta mañana.

(*El Tiempo* del miércoles 10 de Noviembre de 1886.)

XX

AHORA sí ya es justo.

Los he dejado descansar muchos dias, más aún de los que se necesitan para que pase el período delicado de una purga.

Han dormido á la bartola, saboreando sus copas muy alegrones.

"Dejándose caer en su regazo,
Derramando acá un brazo, allá otro brazo."

Todo lo sé, todo me lo supongo; pues bien, ya es justo decirles: "me tienen vdes. á sus órdenes."

Y vaya, que en estos momentos no me cambio por nadie. No digo por el Presidente de la República, á quien están dando tanta guerra con la diablura del Sr. García de la Cadena; no digo por el Emperador de Alemania, que es tan viejo; no digo por el Czar de Rusia, que no tiene un pié cuadrado de tierra en donde tomar tranquilo una taza de chocolate!.... Vamos, ya lo dije, no me cambio por nadie, lo que se llama *nadie;* por supuesto sin tomar esta palabra como sinónimo del *Partido* ó del *Monitor*.

¡Qué diablo de periódico este! Él es quien me tiene con asma de gusto. Y cuenta con que hace tiempo no me le doy con él, porque, Dios no me castigue la boca, las nulidades no sirven ni para dar gusto, es decir, sirven ménos que el mole de Santa Anita.

Pero hoy *El Monitor*, esa nulidad de nulidades, á quien no se debe en treinta años la menor iniciativa favorable al país; de quien no se recuerda que haya ilustrado á la opinion en asunto alguno de importancia; ese periódico cuyo único mérito ha sido exactamente el mismo de una casera, es decir, el chisme de los inquilinos para con el propietario, y del propietario para con los vecinos; *El Monitor*, digo, ha cambiado de conducta.

Hoy sí dá gusto.

Dejando tranquilos á los empeñeros, á los *pilluelos*, á los trapos, asuntos que forman el alto índice del *Monitor*, la emprende contra nosotros los del retroceso famoso, con una lanza tal, que la de San Baltazar se quedó para banderita de naranja en viérnes de Dolores.

¡Que pico tiene este pergüétano!

¡Parece que nació en mártes de carnaval!

Decia D. Alfredo Chavero, el cual no tiene un pelo de tonto, con la conciencia del que dice una gran cosa, que así como el célebre autor del *Moisés*, al verlo concluido, en un arranque nervioso

del génio, aventándole con el martillo le dijo: "¡habla!", así el Sr. Chavero, se puso muy seriesote delante de esta piedra que se llama pueblo mexicano, y aventándole con el papel extranjero le decia: "¡habla!"

Pues bien, no sé cómo el Sr. Chavero, que en nada la yerra, que tiene tan buen tino, ésta vez se le bajó lo sábio, y en lugar de darle al pueblo en las narices, le dió al *Monitor*.

Y la piedra habló, y está hablando.

¡Qué cosas! Van vdes. á saberlo; paciencia, que nadie nos corre.

Es el caso que por angas ó por mangas; por Sancho ó por Pancho; por manzanas ó por peras, el Sr. General García de la Cadena está acordándose de sus compadres en la eternidad, y si Dios se lo permite, repitiendo estos maravillosos versos del duque de Rivas:

"Donde el dulce placer de hacer felices,
Acibara el temor de hacer ingratos."

Pero digamos el lector con franqueza, á bien que nadie nos oye: ¿tenemos la menor culpa nosotros de ese horrible acontecimiento? (el asesinato del citado general García de la Cadena.)

No; es claro que no.

Bastante hemos hecho con alzar golilla en estos dias de plenilunio.

Bueno, pues *El Monitor* se desquita con nosotros, como si tuviéramos la culpa de su miedo para desquitarse con quien debe.

La cabeza de proceso es una correspondencia de *La Voz de México*, que reprodujimos nosotros, en lo cual hicimos santamente. Además, un artículo intitulado "La ley fuga," escrito por el eminente Dr. D. Agustin de la Rosa, á quien *El Monitor*, con aire despreciativo, llama *un señor* Agustin de la Rosa;—porque éste *Monitor* á todo el mundo le ha limpiado las narices, y bate el *turron* con el pinto de la paloma.

Nuestros lectores conocen ya ambos escritos, y por lo mismo no me ocuparé en darles noticia sobre ellos.

Enfullinado está *El Monitor* porque la correspondencia aludida comienza con estas verídicas palabras, que podría yo meter las manos en la lumbre por ellas: "El liberalismo acaba de cubrirse de gloria. Está de plácemes porque mató, como á salteador y plagiario, mejor dicho como á perro rabioso, á uno de sus hijos que ceñía la banda de general de division."

El Monitor exclama, *El Monitor* prorrumpe, *El Monitor* protesta, *El Monitor* bufa, *El Monitor* se hace como un fideo.

Porque dice que es mentira; que el liberalismo no tiene la culpa de eso, sino los liberales.

Pero debo advertir á mis lectores, para descargo de mi conciencia, que *El Monitor* hace ayer en su *bufada*, otro descubrimiento, que es la quinta esencia de lo alambicado. Distingue en su sétimo grado, á los liberales de los *verdaderos liberales;* y asegura que no éstos, sino los liberales á *secas*, fueron los responsables de dicho asesinato.

Eso es lo que se llama dejar á uno con los brazos cruzados.

Pues, señor; que se hizo una carnicería permanente en el Valle de Huamantla, una verdadera degollacion de Herodes.

¡Ah! pero esos no fueron verdaderos liberales.

¡Hombre! pues el Sr. Juarez premió al Herodes ó sea á Carvajal, nada ménos que con una banda verde.

Pues, señor; que capitula Blancarte en Guadalajara, y estipula con Degollado, como condicion primera de la capitulacion, la vida del mismo general Blancarte; que entran las fuerzas liberales y que este es al punto *asesinado*.—¡Ah! pero esos no son los *verdaderos liberales!*

Hombre, pues si quisiéramos que lo fueran los generales Degollado, Rojas y el Sr. Juarez, que se hizo de la vista gorda ante una gracia inaudita.

Bueno: pero el cura de Zacapoaxtla es asesinado, horriblemente mutilado, arrastrado como un perro.....—¡Ah! pero esos no fueron los verdaderos liberales!

Hombre, pues el Gral. Llave es de los más aceptados como tal, tanto que dió su nombre á su Estado.

¿Y el incendio de Mascota? ¡Ah! pero ¿ que no fueron verdaderos liberales sus autores?

¿Y los fusilamientos en masa de Yucatan?—¡Ah! ¿si querrá decir *El Tiempo* que fueron verdaderos liberales quienes los ejecutaron?

¡Pero, por Dios! el Sr. Lerdo ¿qué se hacía?

Además, ¡si pudiera yo hablar!

¿Y los fusilamientos tambien en masa de Atexcal?—¡Ah! es claro que no los ordenaron verdaderos liberales.

¿Y los de Tampico?—¡Ah! tampoco.

¿Y los pavorosos de San Jacinto?—¡Ménos!

¿Y los que se pusieron á burlarse de Vidaurri, tocándole los *cangrejos* en los momentos de fusilarlo?

¡Muchísimo ménos!

¿Y aquello de Patoni?

¡Pero, válgame Dios! ¿cómo habían de ser los *verdaderos* liberales los que figuraran en todo esto?

¿Y los fusilamientos de Oaxaca?

¿Quién dice que en ellos andaban los verdaderos liberales?

¿Y los del 25 de Junio en Veracruz?

Calle vd. la boca, imprudente!

¿Y tantos, tantos otros, sin contar con los de la ley fuga?

No pierda vd. el tiempo; á todos los que vd. ci te le contestaré: no fueron los *verdaderos liberales.*

Pues, señor, yo me cruzo de brazos y sufro una insoportable comezon por conocer á un *verdadero* de esos.

Pero debo repetir lo que dijo uno á cierto amigo suyo cuando su perro se puso furioso: "no tenga vd. cuidado, no muerde á la *gente decente.*"

—Y ¿quién califica? contestó el agredido.

Ayúdenme vdes. á *calificar* al *verdadero* liberal.

Me parece que será una Dulcinea del *Monitor.* Un sér aéreo, intangible, ó como decía Manuel Flores:

"Mujer de luz á quien tocar no es dable."

Yo desafío al *Monitor* á que, exceptuando al Sr. D. Wenceslao Gonzalez, su redactor, me presente una lista de *verdaderos liberales*, porque segun su definicion, yo no puedo identificar á ninguno.

Por lo demás, el árbol se conoce por sus frutos. Es una casualidad inexplicable, una desgracia no llorada suficientemente, el que siendo el liberalismo tan bueno, sus frutos sean tan malos.

Nosotros decimos: el catolicismo es bueno, y podemos presentar como frutos, no solo sus asom

brosas conquistas, sino millones de santos, á quienes *El Monitor*, con todo y tener la lengua rayada, no podrá tachar en lo más mínimo. Preséntenos *El Monitor* una lista semejante, ó aunque sea muy pequeña, de esos *verdaderos* liberales, de esas Dulcineas, y no volveremos á decir "esta boca es mia."

¿Lo hará?

¿Qué dicen vdes.?

Pues me veo obligado, miéntras contesta, á suspender esta guerrilla, que continuaré luego que *El Monitor* me complazca, para lo cual tiene de plazo tres dias, y no porque se me haga pesado esperar tres siglos, sino porque conmigo no se juega, ni me gusta que se me pase la hora de comer.

Espero, pues, que la piedra hable.

Sr. Chavero, favor de soltarle un cartuchazo.

Estoy con vdes.

(*El Tiempo* del sábado 20 de Noviembre de 1886.)



XXI

CON que han pasado los tres dias de plazo que tuve la bondad de conceder al *Monitor* para que rindiera un informe sobre los *verdaderos* liberales, y *El Monitor* permanece mudo como un diputado.

Esa es la gracia de siempre.

Palabras y más palabras; pero á la hora de las cuentas, á la hora de los hechos, silencio.

Y si el lector quiere estimar cumplidamente la cobarde y vergonzosa *sumida* del *Monitor*, lea los siguientes renglones pertenecientes á su artículo aquel sobre los *verdaderos*.

Dicen así:

"Ese partido ha condenado y condenará siempre cuantas muertes políticas revistan el carácter de arbitrariedad y conculcacion á las garantías individuales, porque profesa el más profundo respeto á la inviolabilidad de la vida humana, porque es generoso y le horroriza el derramamiento de sangre pero que no perteneceá la escuela de los

viejos políticos de Europa, que veían como una exigencia de Estado las cobardes matanzas de la San Bartolomé, las impías de las Vísperas Sicilianas, las sin nombre de las dragonadas de la época de Luis XIV y otras de ese jaez; ni á la de los modernos de México que llevaron al patíbulo á los médicos de un ejército vencido, que estaban prestando sus servicios áun á sus propios heridos; que arrancaron de su hogar al inolvidable Ocampo para asesinarlo villanamente en Tepeji del Rio; que firmaron y vieron con placer la promulgacion é inmediatos efectos del salvaje decreto de 3 de Octubre de 1865 en los mártires de Uruapan."

Cualquiera que oiga tanta palabrota y tanto espumarajo; lo del indispensable San Bartolomé, lo de las estereotipadas Vísperas Sicilianas y la caterva de mártires, creerá que *El Monitor* tiene en las uñas la historia del verdadero liberalismo y que estaría pronto á defender con hechos esas palabrotas. Pues ya vemos qué chasco nos ha pegado. Lo desafiamos á que dijera: "fulano y zutano, mengano y perengano han sido en México *verdaderos* liberales," segun la definicion que acabamos de oir.

Pero nada de eso.

De ese lado no oye.

Las palabrotas no tienen necesidad más que de cajista, miéntras que los hechos necesitan de la

historia, del testimonio público, de los monumentos.

¡Ah, pero cuán distinta sería la cosa de aquí á cien años, si en tal época contáramos aún la desgracia de tener este huésped *verdadero* en casa!

¡Ya lo verían ustedes!

Entónces sí que se citarían hechos á racimos y listas de verdaderos liberales lo ménos de aquí á Veracruz. Hoy no se puede, porque el país que há visto los hechos vive; pero dentro de cien años... ¡oh, agua se me hace la boca de pensar la historia que nos frangollarían los liberales!

Supongámosla. Dirían que Juarez fué la quinta esencia de la humanidad. Que hizo pedazos á Carbajal por sus horripilantes é incontables asesinatos, despojos, etc., etc. Dirían que colgó de un fresno de las *Cadenas*, en México, y hasta señalarían cuál, al bandido Rojas. Dirían que nó autorizó los fusilamientos del 2 de Abril; que cuando tuvo noticia de ellos se puso á llorar como una Magdalena, y hasta pintarían el cuadro de sus ministros consolándolo, é improvisarían en boca de ellos frases de efecto medio indigesto, verbigracia: "Sr. Juárez: vuestros sacrificios han redimido al pueblo mexicano; estas lágrimas os redimen y glorifican para el porvenir."

Sostendrían á gritos y sombrerazos que Querétaro fué tomado á sangre y fuego, y consagrarían un

lauro á los generales muertos en tal hecho de armas. ¿Cuáles hayan sido éstos? No importa. Si no los hay se inventan. Por ejemplo: "A los generales D. Apolinar Castillo, D. Juan Mateos, D. Francisco Gochicoa, D. Manuel Gutierrez Nájera, muertos gloriosamente en la toma de Querétaro. La patria agradecida."

Y se levantaría un monumento, en cuya lápida votiva, se leería con tamañas letrotas: "Pasajero, ve á decir á México que hemos muerto aquí, por obedecer sus santas leyes."

Y se bautizarían las calles de todas las ciudades de la República, y las plazas y paseos, y teatros, llamándolas á unas, "Calle del invicto Juan Mateos," "Plazuela del héroe Gochicoa;" "Teatro Bermúdez;" "Avenida Frías y Soto" etc., etc.

Yo me regocijo pensando cómo se laureará á Juarez y compañía, cómo se desmentirá lo de San Jacinto, lo de Atexcal, lo de Yucatan, lo de Tampico, lo de Mascota, lo de Oaxaca, lo de la Ciudadela, lo del 25 de Junio, lo de Vidaurri, lo de Patoni, lo de Gonzalez Ortega.

¡Se asegurará y jurará por el Grande Albañil del Universo, que la ley fuga nunca existió; al contrario, todo era fuga de la ley, todo garantías, todo contento, todo fandango.

Y si se cita algun documento en contra, contestarán, que esas son invenciones de los frailes; si

algun *guerrillero* existiere por aquel tiempo, y dijere que Querétaro fué miserablemente comprado y villanamente vendido por un Iscariote, le contestarán: "que calle ese reptil de baba venenosa; esas son mentiras y calumnias de los clericales retrógrados; no, no crea que con su inmunda baba ha de empañar glorias que están más limpias que la luz, glorias que venera todo el extranjero, glorias que están muy altas sobre esos reptiles."

Esto dirán, porque mis amigotes no se paran en pintas. Ellos se han hecho su Napoleon, su César, su historia á pedir de boca. Nos quiebran la cabeza con la noche de San Bartolomé, y la Inquisicion, que, no me explico cómo fué á olvidar *El Monitor* en su lista, porque es de estampilla.

Vengamos ya á cuentas. Verdad es que la noche de San Bartolomé, fué cosa muy distinta de como la pintan los monitorianos; verdad es tambien que lo que yo siento es no haber vivido en aquella noche para haberles hecho cariños á tres ó cuatro chinacos; pero es verdad así mismo, que áun aceptando la cosa como estos la pintan; más aún, aceptando que los católicos del San Bartolomé obraron mal, muy mal, hasta lo monstruoso, podemos decir: "aquellos no fueron verdaderos católicos;" y si nos preguntan por los verdaderos, lengua nos faltará y nos sobrará saliva para relatar la inmensa lista de ellos, por ejemplo: San

Juan de Dios, fundador de los hospitales; San Vicente de Paul, San Francisco, que dió todos sus bienes á los pobres; San Pedro Alcántara, rescatador de esclavos...... Pero, ¡qué intento, al emprender la relacion de una lista que no cabría en todos los números del *Tiempo*, desde el primero hasta el último!

Sin ir muy léjos, sin salir fuera de garitá, allí tiene *El Monitor* un pedestal levantado por los liberales, para las estátuas de cinco verdaderos católicos, que admirá diariamente el pueblo en la calzada de Chapultepec: Cristóbal Colon, el padre Deza, el padre Marchena, el padre las Casas y el padre Benavente.

A ver, que nos diga *El Monitor* á qué liberal le hemos levantado pedestales los católicos.

De modo que si se nos citan malos ó falsos, nosotros y los liberales mismos citarémos verdaderos católicos; en cambio *El Monitor* no ha podido decirnos quiénes son los *verdaderos* liberales.

Que reprueban los asesinatos, con palabras, ya lo creo; me duelen las orejas de oirlo; pero vamos á los hechos. ¡Oh, me duelen los ojos de verlos!

Para que se vea que de veras tengo ganas de tratar, voy á suponer un absurdo; supongo, pues, que existen las dulcineas, ó sean los *verdaderos* famosos.

Bien; pero yo creo que un partido está encarna-

do en quienes lo representan; que se hace solidario de los actos de éstos.

Pues yo creo que ni la Cámara de diputados, ni la de senadores, ni el Poder Judicial, ni el Ejecutivo, ni Perico el de los palotes han protestado contra el asesinato del Sr. García de la Cadena. Infiero: luego, ó el verdadero partido liberal no existe, ó si existe.... ¡ayúdenme vdes. á sentir!....

No, digo que no he sido injusto al suponer la historia que harán los liberales de aquí á cien años; porque si en los momentos de verificarse los hechos, publica el *Diario Oficial* semejantes telegramas, (1) y *El Monitor* habla como habla, ¿qué será cuando todos los testigos, cuando toda la generacion presente, seamos unas tristes calaveras más peladas que el erario, y más dientonas que el Sr. Bermejo, y que por más ánsias que nos acudan no podrémos decir: "¡Mentira! á García de la Cadena se lo alzaron, como se alzaron á más de cuatro."

Pero dicen bien; ahora á los postres el final.

Han de saber los lectores que el artículo "LEY FUGA," á que se refirió *El Monitor*, fué escrito por un sábio eminente, una de las figuras más notables de nuestro país, el Sr. Dr. Presbítero D. Agustin de la Rosa, de la Mitra de Guadala.

---

(1) Los que explicaban de *cierta* manera la muerte del General García de la Cadena.

jara. Pues bien: *El Monitor* le llama *estúpido fanático.*

Háganme vdes. favor.....

Yo bien comprendo que D. Wenceslao Gonzalez, el redactor monitoriano, no sabe ni en letras, ni en filosofía, ni en ciencias, la milésima parte de lo que sabe aquel sábio ilustre; yo bien comprendo que el descubridor de los *verdaderos* se quedaría con tanto camote en la garganta si el Sr. de la Rosa le hiciera una pregunta sobre cualquier cosa, la primera que le ocurriese; pero tambien comprendo que la audacia de la ignorancia es pluma de pavo junto á la audacia liberalesca; porque con ésta ya llueve sobre mojado, como quien dice: además de ser ignorancia es orgullo y demás.

Quedamos, pues, en que *El Monitor* no tiene dos tristes liberales *verdaderos* que presentar, y en que el Sr. de la Rosa, por declaracion de su eminencia el Sr. D. Wenceslao, es un estúpido.

Perfectamente. Doy lo primero por lo segundo.

(*El Tiempo* del miércoles
24 de Noviembre de 1886.)

XXII

DON Francisco *Wenceslado*,
(Perdon por la *d)* que ha sido
Un hombre muy *escrebido*,
Y hombre muy *ocasionado*,
Propone ayer un portento....—
Pero he empezado al revés
La historia, que en esta vez,
Debe empezar por un cuento.
Este era un rey inhumano......
Adivinad si podeis....
Pues era Luis diez y seis,
Gran frenético y tirano.
El corazon se me arruga
De pensar en rey tan fiero;
Por más señas, fué el primero
Que se sopló la ley fuga.
El caso fué que desastres
Y más desastres vinieron,
Y todos empobrecieron
Y se acabaron los *piastres*.

¡Qué hambre la de aquella edad!
Se hacía de las uñas leña;
Vamos, época de peña
Y sencilla austeridad.
Mas no digo esto por mengua
De aquellos reyes honrados,
Sino porque los empleados
Ya se tragaban la lengua.
Miéntras más llenos de tédio
Luchaban á más poder;
Ménos llegaban á ver
Un franco para un remedio.
Era impotente la ley;
El problema del poeta,
Conseguir una peseta,
Era el problema del rey.
Ya se le secaba el seso;
Las noches pasaba en claro;
Pero á otro dia era más raro
Y más imposible un peso.
Una noche en que gemía
De triste y acongojado,
Recibió un pliego cerrado
Que en castellano decía:
"Por un consejo divino
El secreto he encontrado
De dar tesoro al Estado;
Esperad, voy en camino."

Si mi lector es discreto,
Figúrese, en ese caso,
¡Qué grande corazonazo
Se le abriría al gran Capeto!

Hizo al punto, jadeante,
Que pasara el mensajero,
Y hasta se quitó el sombrero
Cuando lo tuvo delante.

Pero este era muy ladino,
Y á cuanto el rey preguntaba,
Solamente contestaba:
"Mi señor está en camino."

¡Qué dia aquel, oh, qué dia!
¡Por poco revienta el rey
Y hace reventar su grey
De ventura y de alegría!

Una por una las horas
Contaba; que siglos eran,
Como son las que se esperan
Felices ó salvadoras.

Devanaba cual madeja
Todo el largo derrotero;
Porque venía el *consejero*
Desde Galicia la Vieja.

A no ser á aquel ladino,
No recibiera ni al Papa;
Solo estaba sobre el mapa
Mide y más mide el camino.

Y para mejor ensayo
A uno y otro condestable
Preguntaba lo probable
Que anda por hora un caballo.
Y con el dato y con arte
Al mapa otra vez volvía,
Y calculando decía:
"Hora pernocta en tal parte."
Largos, muy largos, eternos,
Cual otros no se contaron,
Así, veinte dias pasaron,
Veinte siglos, veinte infiernos.
Que más se apretaba el grillo,
Y más ardía la fragua
Cada dia, y al rey, el agua
Ya le llegaba al galillo.
Y por fin una mañana,
En que estaba zás y zás
Midiendo con un compás
La jornada más cercana,
Como grita el que navega
Al ver tierra, en sus ficciones
Y con todos sus pulmones,
Exclamó: "¡mañana llega!"
Y mandó vestir de gala
El palacio, y de gran tono
La córte, y poner el trono
En la más grandiosa sala,

Y un hospedaje modelo,
Más que régio ó imperial,
Pues jamás lo tuvo igual
Su espléndido y grande abuelo.
Imposible era dormirse;
El buen Luis no lo intentó,
Y el alba lo sorprendió
Sin siquiera desvestirse.
Hacía ya veinte dias, con tino,
Cuando algun ministro urgía,
Luis diez y seis respondía:
"Viene el dinero en camino."
Cuando nuncio de alegrías
Salió el sol el dia aquel,
Una torre de Babel
Eran ya las Tullerías.
La gente llena de afan;
Mil literas se detienen;
Marqueses que van y vienen,
Condes que vienen y van.
¡Qué barullo el de esa vez!
No había do echar una arena,
Era aquello una colmena,
Un dia del juicio al revés!
Diez vigilantes de lista,
Desde el torreon severo,
Miraban para el sendero
Con lentes de larga vista.

Otros, de la Catedral,
Otros de las azoteas,
Otros, de mil chimeneas
Miraban con fin igual.
Que el rey ofrecido había
Por pregones, al primero
Que descubriera al viajero,
Un premio de gran valía.
Y la señal convenida
Del descubrimiento era,
Levantar una bandera
Y tremolarla en seguida.
Eran las diez mal que bien,
Cuando en la torre altanera
Se vió izarse una bandera,
Y tras ella otras, y cien.
Un grito inmenso atronó
Los aires de aquel París,
Y afirma un autor que Luis,
De dicha se desmayó.
En triunfo nunca soñado
Fué llegando en un borrico
Un hombrecillo muy chico
Harapiento y enmugrado.
Viéronse unos de reojo,
Los duques se codearon,
Los marqueses se guiñaron
Unos á otros el ojo.

Mas Luis, que era rey tan chico
Cuanto más santo, pensó,
Que á Jerusalem entró
El Salvador en borrico.

Y fué para él un contento,
Este detalle, y no amargo.
Y para no hacerles largo
A mis lectores el cuento,

Diré: que formada en ala,
A ambos lados de su alteza,
Estaba la ínclita nobleza
En la magnífica sala.

Presente el pueblo francés,
Presentes los diputados,
Presentes dos mil soldados
De gala y noble altivez.

Penetró el rey, y á su lado
El hombrecillo mugriento,
A quien dió el rey asiento
Bajo el trono coronado.

Era el fulanito aquel
Un alma de Dios, un chato,
Con orejillas de gato
Y dientazos de lebrel.

Al verse entre aquella flora
De noblezas y de honores,
Le dieron unos dolores
De vientre, que á poco llora.

Comenzaba á hacer pucheros,
Como los hace un bebé,
Cuando puestos ya de pié
Guardias, nobles y pecheros,
Lleno el rey de aquella uncion,
De esa majestad que labra
Dió al cursi aquel la palabra
En nombre de la nacion.
Se hizo un gran silencio al fin,
Y el hombrecillo—mujer,
Despues de mucho toser
Dijo con voz de flautin:
—"Pues señor: ¿Que no hay doblones?
¿Cuánto le falta al erario?
Y contestó el Secretario
De Hacienda.—"Ochenta millones."
—"Y ¿cuántos tiene?—importuno,
Y ya un poco atrabiliario
Preguntó, y el Secretario,
Contestó impaciente: "uno.,,
Y añadió en tono más tierno:
"Pues, señor, queriendo el rey,
Todo lo puede la ley,
Todo lo puede el gobierno.
"Me sale muy bien la cuenta:
Que dé una ley el Congreso
Para que desde hoy un peso
No valga uno, sino ochenta."

Dijo, y se sentó muy fresco.
Estalló en risas la gente,
Y el rey, con ser tan prudente,
Le sacudió un régio cuesco.

—

No esté el lector preocupado
Con el fin de aquel maldito,
Y venga con el bendito
De D. Pancho Wenceslado.
Despues de habernos cansado
Con el indecible tédio,
De estudiar algun remedio,
Para salvar al Estado;
Despues de tanto decir,
Y de fiestas, de maitines,
Y escribir más boletines
Que los que haya de escribir;
Despues de mil peripecias,
Y de andar todo el trayecto,
Sale con este proyecto:
"Que se vendan las iglesias."
"Todo lo puede el gobierno;
Que se vendan muy baratas,
Y tendremos muchas platas,
Aunque nos lleve el infierno."
"Que se vendan, sí, señor,
Y déjese para misa,

Esa cosa que da risa,
La plaza del Volador."
¡Qué D. Panchote tan payo,
¡Qué Gonzalez tan perdido!
Pues miren cómo ha aprendido
Lecciones de su tocayo!
Pancho, no seas tan tunante,
Serénate, ven á cuentas,
Que si de hábil no revientas,
Revientas de protestante.
Está la patria en un hilo;
Te duele, tambien me duele;
Pero ¡ay! tu llanto me huele
A llanto de cocodrilo.
¿Por qué, pues, no la socorres,
Puesto que está la nacion
Tan pobre, y que suyas son,
Con casas de García Torres?
Déjanos tranquilo el templo,
Y dá á la patria una sola
De aquellas de la Guardiola
Que es tan buena, por ejemplo.
Desechado de raiz;
¿Es verdad que sí, Gonzalez?
Tú quieres vender tamales
Y que otro ponga el maíz.
Así salimos de potros,
Todos los templos vendemos,

A la patria socorremos
Y hasta de paso á nosotros.
Yo te digo, Wenceslado,
Que á aquel gallego borrico
Le ganarás en lo chico,
Pero nunca en lo avisado.
Mira: aunque tu tema sigas
No nos dejes ver el cobre;
Si quieres salir de pobre,
Haces bien, más no lo digas.
Y aunque la patria no tenga
Un rey ó un buen mecet on,
Que te diera un coscorron,
Cuando acabaste tu arenga,
Yo te daré un buen consejo
Que no debes rechazar
Si á viejo quieres llegar,
Debo decir, á más viejo.
Buen financiero, lo juro,
Pudieras ser; pero tienes
Una ténia que mantienes,
Frailífoba de seguro.
Una ténia que procuras
Disimular, y te atonta,
Y hasta el corason te monta
Y te hace diez mil diabluras.
Para ello tienes mi vénia,
Déjate de peripecias,

Y anda y vé al Dr. Iglesias
Y que te saque la ténia.
Así podrás engordar
Sin vender un solo templo
Y verás como á tu ejemplo
Otros la van á arrojar.
Y adios, me despido, chico,
Que ya el cajista se vá.
Con que tu proyecto está
Como aquel del borrico.

(*El Tiempo* del viérnes 26
de Noviembre de 1886.)

XXIII

HAY en la historia del liberalismo páginas que avergonzarían á la humanidad.

Al leer ésta de que voy á ocuparme, no sabe uno qué hacer, si pujar, ó si reir.

Ni el diablo es capaz de inventar lo que inventan estos hombres. Tienen unas salidas, que dejan á uno con tanta boca abierta.

Me alegro, me alegro de lo que está sucediendo.

Es el caso, que creyendo acabar con la Iglesia Mexicana, los liberales inventaron despojarla de sus bienes; comprendieron que ninguna sociedad, por la parte que tiene de material, puede subsistir sin elementos materiales.

Y se decretó la desamortizacion.

No he de repetir la historia de aquella *rebatinga* que tan-bien conocen los lectores; pero sí un solo detalle, el de que para verificarse la operacion, el liberalismo picó hondamente la codicia de los pobretes y mugrientos, fijando precios muy bajos á las propiedades inmuebles de la iglesia.

Aquel alegron no tuvo cuate.

Apénas hubo trapiento que no soñara en palacios, carruajes, boato y lo demás que es bueno callar.

Todo el mundo metió las uñas; cuantos quisieron se apropiaron dos ó tres casitas como quien no quiere la cosa.

El gobierno daba á manos llenas, porque lo que quería era acabar con lo ageno en cinco minutos.

Muy bien; me alegro mucho.

Pero ha llegado la hora del chasco.

¡Qué chasco, lector de mi alma! Te vas á quedar de una pieza!

Hoy que ha concluido la rebatinga, hoy que los adjudicatarios ya calentaron el peso, se les sale el gobierno por la tangente, decretando, como acaba de decretar, *la revision de los bienes nacionalizados*, empezando por el Estado de Guanajuato. Es decir, ahora quiere que le paguen por su justo precio, lo que les dió en tres cuartillas. Es claro; entónces se trataba de despojar á la Iglesia, ahora se trata de despojar á los despojadores.

¿Qué adagio les ocurre á vdes. al pensar en esto?

Nécios aquellos que creyeron en la abnegacion del liberalismo y en eso de los *bienes del pueblo.*

Yo no soy de malos hígados, pero me alegro de lo que ha pasado, para que aprendan y se convenzan las gentes de la verdad expuesta por el Sr. Pio IX, en estas palabras: "los liberales se han de devorar unos á otros."

Esto no quita que lo que está pasando sea altamente vergonzoso, porque es la última mano al descrédito del gobierno.

Me cansaría de hacer comentarios, porque apénas habrá asunto más fecundo; pero me está dando tanta vergüenza el caso, por lo que toca al gobierno, y tanta risa por lo que toca á los adjudicatarios, que se me figura que me lo conocen en la cara las gentes.

No hay quien chille.

Ya lo saben los adoloridos:

"El que dá y quita
Con el diablo se desquita."

Y además: "Quien mete mano en bolsa ajena, se condena."

Y por último:

"Al que de lo ajeno viste
En la calle lo desnudan."

Así sea.

—

La Patria propone lo siguiente:

"Hoy, en toda la república vecina, es dia de descanso, dedicado por proclama del Presidente Cleveland y de los Gobernadores de los Estados, á dar gracias al Todopoderoso por los beneficios que ha concedido durante el año á los habitantes de esa poderosa república. Es ya costumbre arraigada en ese país que el último juéves de Noviembre se dedique á ese objeto, y todos los Presidentes han acatado esa costumbre. Dia es ese en que toda una nacion recuerda lo que el Supremo Hacedor ha hecho en su favor, y reconocida por ello le dá las sinceras gracias. Costumbre es esa, digna de imitarse por otros países, puesto que no implica la preferencia de ninguna religion en particular, sino que todos aquellos que tengan alguna creencia religiosa pueden celebrarlo. Así es que vemos que hoy en los Estados Unidos, el judío, el protestante, el católico, observan el dia de gracias igualmente."

¡Vaya una impertinencia!

Eso será bueno para un país serio, no para éste en donde D. Cárlos Diez Gutierrez, siendo ministro de Gobernacion, publicó impunemente aquella circular que en tres años no ha podido digerir, y en la cual decía estas palabras más grandes que su caballote: "*Este no es el siglo de la Divinidad.*"

Aquí somos libre-pensadores, despreocupados como un Diógenes; aquí no necesitamos á Dios para nada, si no es para blasfemar contra Él.

¡Por eso nos ha ido tan bien!

Aquí nos dá mucho gusto subir á la tribuna, decir veinte ó treinta blasfemias, bajar entre aplausos de los cofrades y á otro dia vernos nombrados para un alto puesto y declarados por los gacetilleros, *un hombre de talento.*

Aquí no hemos sabido descubrir nada, ni enseñar nada al extranjero, ni influir de manera alguna en los destinos del Continente. Solo una cosa hemos descubierto: el ser grandes á pesar de no creer en Dios.

He hablado con *sabios* que no saben ni el nombre de la calle en que viven, pero sí saben que Dios es una sofiama, y que los que creen en Él no tienen remedio, de bestias.

—

En estos momentos oigo los cañonazos y los repiques con que se celebra el triunfo de Tecoac.

¡Si las gentes tuvieran vergüenza!

He contado los cañonazos uno por uno.

Han sido veintiuno, distribuidos así:

Primer cañonazo: celebra la caída de un gobierno que *había hecho del abuso un sistema político.* (1)

(1) Estas y las demás frases subrayadas están tomadas del Plan de Tuxtepec y Palo Blanco.

Segundo cañonazo: celebra la caída de un gobierno que había *despreciado la moral y las leyes, viciando la sociedad.*

Tercer cañonazo: celebra la caída de un gobierno que había *hecho imposible el remedio de tantos males por la vía pacífica.*

Cuarto cañonazo: celebra el triunfo sobre un gobierno en cuyas manos *el sufragio libre se había convertido en una farsa.*

Quinto cañonazo: por la muerte de un gobierno que hacía *la burla más cruel á la democracia.*

Sexto cañonazo: en memoria de que *la soberanía de los Estados era vulnerada repetidamente.*

Sétimo cañonazo: en gloria del triunfo sobre un presidente y sus favoritos, que *destituían á su arbitrio á los gobernadores de los Estados.*

Octavo cañonazo: por la democracia *que se funda en la independencia de los poderes.*

Noveno cañonazo: por la muerte de una administracion en cuyas manos *el tesoro público se dilapidó.*

Décimo cañonazo: en gloria de un poder que venció al gobierno que había constituido *á los jueces de Distrito en agentes para aprisionar....*

Undécimo cañonazo: celebra la caída de una administracion en que *el poder municipal había desaparecido completamente.*

Duodécimo cañonazo: recuerda que los *Ayunta-*

mientos eran ya simples dependientes del gobierno para hacer elecciones.

Décimo tercero cañonazo: (éste tronó muy récio) celebra la afrentosa caída de los que *provocaban, herían y mataban á ciudadanos ameritádos.*

Décimo cuarto cañonazo: protesta contra la *creacion de todo el Senado, obra de Lerdo de Tejada y sus favoritos para centralizar la accion legislativa,* ó sea *el veto á todas las leyes.*

Décimo quinto cañonazo: por la muerte de LA FATAL LEY DEL TIMBRE.

Décimo sexto cañonazo: por la abolicion de *la concesion del ferrocarril de Veracruz, y el escandaloso convenio de las tarifas, cuyos excesivos fletes que se cobraban habían estancado el comercio nacional.*

Décimo sétimo cañonazo: (éste fué dirigido á la estacion del ferrocarril Central) por la desaparicion *del desequilibrio del comercio en el interior y el aniquilamiento de los puertos en la República.*

Décimo octavo cañonazo: por la muerte de *la enorme Deuda Inglesa.*

Décimo noveno cañonazo: por la desaparicion de todo peligro de que los *Estados Unidos roben nuestro porvenir.*

Vigésimo cañonazo; por los que no *merecen el nombre de ciudadanos mexicanos, ni siquiera el de hombres, los que siguieran consintiendo que estu-*

vieran al frente de la administracion..... (los mismos que hoy están.)

Vigésimo primero cañonazo: por lo muy bien que nos ha ido, porque esto no se parece á aquello ni en lo blanco de los ojos, y porque todo sea gloria y que bajen al patriarca.

Amén.

(*El Tiempo* del miércoles 10 de Noviembre de 1886.)



XXIV

Y *El Partido Liberal?"* me preguntarán los lectores......

—Como siempre; ya vdes. lo saben, haciéndonos creer que vivimos en Jauja.

Constantemente lleno de gusto; cada dia más impresionado por nuevas emociones á cual más dulces y venturosas.

Ya no debiera yo ni leerlo. ¿Para qué? Al fin ya sé lo que ha de decir diariamente.

Que el gobierno está muy bueno, que hace bien en todo lo que hace; que es infalible, puesto que no puede engañarse ni engañarnos (dicho sea esto á pesar de los telegramas aquellos, que no parece sino que los estoy cargando); que el país progresa hasta admirar al extranjero; que el General Diaz es un santo; que la opinion pública cada dia le es más hostil á la prensa libre; que Tuxtepec es un paraíso; etc., etc., etc.

He aprendido tan bien la leccion, que con solo que alguno me lea el título de un editorial de

Partido, me podría yo soltar redactándolo tal y como si me lo supiera de memoria.

No tanto; estoy exagerando. Tiene á veces *El Partido* cosas que la imaginacion no puede alcanzar, que se escapan á la inventiva, porque el cinismo es fecundo en sorpresas, y tiene horizontes indefinidos.

¡Ya me revienta ese periódico con su cinismo incomparable!

Pero no hay que alterarse; vamos con calma.

Entre todos sus artículos, en los cuales hay cinismo para dar y prestar, en los cuales la desvergüenza escurre y la bílis del que lée se derrama, (dígolo á lo ménos por mí), escojo uno que debiera ser inmortal, si estuviera solo; es el que publicó el sábado *El Partido*, con el título siempre antiguo y siempre nuevo de "*La seguridad pública*.

Y miren vdes. qué cosas me ocurren á mí; ese artículo con ser tan malo, es muy bueno! Es decir, tiene una parte digna del Castillo de Chapultepec, y otra digna del Castillo de San Juan de Ulúa. Yo al ménos, con libertad de imprenta y todo, allá lo mandaba, como están vdes. leyendo.

Ciertamente; la primera parte del artículo es deliciosa, está escrita con una indiscrecion muy discreta; dice unas verdades de á legua. Háganme favor de leér lo que sigue, teniendo en cuenta

que la última revolucion habida, se llamó de *Tuxtepec y Palo Blanco.*

Dice *El Partido:*

"Las anteriores revoluciones desmoralizaron necesariamente á las masas, cegaron las fuentes del trabajo, é impulsaron al vicio y á la ignorancia hácia el camino del delito."..................

....

"Los hombres que se lanzaban con siniestras miras á la revuelta, no podían conformarse con que la paz y la seguridad imperaran, y desafiaban á la ley, y al poder encargado de cumplirla, atentando en contra de la honra, la vida y la propiedad de los asociados; en contra de todo órden y todo principio de moralidad."

....

"En las luctuosas épocas pasadas, que para honra y bien del país no se reproducirán ya, se repetía este hecho, resultado lógico de la anarquía."..

....

"De aquí, que la lucha fuera interminable entre la sociedad y sus enemigos. A cada prevaricato del gobierno que engendraba una revolucion, á cada motin popular ó de cuartel, se levantaba audaz el bandolerismo, amenazando á los más caros intereses sociales. En los caminos, en las casas de campo, en las pequeñas poblaciones, nada estaba á cubierto del crímen de los bandidos, hecho que

necesariamente entorpecía el tráfico; mantenía la desconfianza pública y destruía las fortunas en el país cuanto desprestigiaba á éste en el extranjero. Y aún algunas grandes poblaciones estuvieron á veces sujetas al dominio de los bandidos y sufrieron el yugo de los encarnizados enemigos de la sociedad."

¡Muy bien!

¡Perfectamente!

Y como *El Partido* no hace excepcion alguna, le viene el saco que ni de molde á Tuxtepec.

Pero hombre,

"¿Tamaña injuria al Júpiter Tonante?"

¡Ya se vé! peores cosas dijeron en *La Revista Universal* y en *El Republicano*, allá en otros dias, cuando la plata no abundaba tanto.

¿Qué extraño es que hoy se acuerde de sus buenos tiempos?

De todas maneras, el lector no me negará que *El Partido* merece su medio nuevo.

Pero veamos el reverso de la medalla.

Aquí viene lo que es digno de Ulúa. Aquí viene lo que no debe pasar en silencio, así, como un cinismo comun y corriente.

Prepárense los lectores á un buen retortijon de tripas; siento causarlo á vdes.; pero es bueno que los amigos acompañen, no solo en las maduras, sino tambien en las duras.

Sírvanse vdes. leer:

"A la consecucion de este resultado cooperaron y cooperan eficazmente los gobiernos, á pesar de las quejas y lamentaciones *de ese sentimentalismo absurdo que llora sobre el cadáver del bandido ajusticiado*, y no sobre el de las víctimas del *bandido*; que se queja del rigor de la ley y no del rigor *de la crueldad del crímen*; que se manifiesta más enérgico para censurar al poder que expide una ley expresiva de los atentados de los criminales, que para condenar *las infamias* de éstos."

Antecedentes: acaban de ser fusilados como salteadores, dos hombres á quienes solo el más vil y más cobarde y calumnioso insulto, puede llamar *bandidos*. Sobre el cadáver de esos hombres hemos llorado, y ha llorado la sociedad, no con un sentimentalismo absurdo, sino con el sentimiento elevado de la confraternidad mexicana, de la humanidad violada en sus derechos y de la caridad herida en sus deberes.

Fuera de la muerte del general García de la Cadena, del coronel Lizalde y del soldado Flores, no recordamos que la prensa haya deplorado otro por fusilamiento, en estos últimos años.

Es evidente que *El Partido* no ha querido referirse al infortunado soldado Flores, puesto que la ley que se aplicó á éste no fué la de 17 de Mayo, sino la Ordenanza.

No quedan más que el general García de la Cadena y el coronel Lisaldo.

Nos faltan palabras para protestar: la sociedad se encargará de ello. Para que la protesta sea completa, como lo es en estos momentos en que se celebran en el Sagrario Metropolitano las magníficas *honras fúnebres* por el alma de aquellos señores, reproduciremos todavía lo que agrega *El Partido.*

Dice así:

"Pero esas tristes lamentaciones y esas acres censuras no han modificado la opinion pública, que aprueba las providencias dictadas con el fin de restablecer la tranquilidad."

¡Sin comentarios!

No hay remedio; tengo que seguir ocupándome del *Partido.*

Para que los periódicos subvencionados se escapáran un poco de ese ridículo que los desacredita por completo, debieran ponerse de acuerdo. Porque para mentir se necesita mucho cuidado, mucha memoria y mucha fortuna.

Pero, apénas hay dia en que el panegírico de uno, no se contradiga por el panegírico del otro.

Es natural. Si yo me siento á escribir un artículo novelesco sobre Perico el de los palotes, y toma

otro la pluma con idéntico é igual objeto. Si no nos ponemos de acuerdo, y como vamos á escribir lo primero que se nos ocurra, nada de extraño tendrá que yo escriba: "Perico el de los paletes era un hombre alto, medio flaco, trigueño como una tinaja, incapaz de quebrar un plato;" miéntras el otro escriba: "pues, Perico el de los palotes, era un hombre chaparrillo, medio calvo, blanco, medio gordo, había ya quebrado varios platos y hasta un platon, etc., etc."

Así es, que nada más natural que la contradiccion en que incurrieron el domingo dos gallos de cuenta, *La Patria* y *El Partido*.

Si se lo hubieran mandado no lo hubieran hecho tan bien.

Y miren vdes. que es mucho decir.

Bueno. Pues *El Partido* asegura que todo el país progresa que dá miedo.

Pintura más brillante y más seductora, no se halla en la casa de Pellandini.

¡Qué si les digo á vdes. que hasta dan ganas de ser mexicano, cosa que parece mentira.

La industria, está haciendo su Agosto en todo el país; el comercio, no se diga; la instruccion pública, sabe cada dia más de lo que le han enseñado. En fin, no quiero hacer el cuento largo, ni ménos cuando no hay quien no se lo sepa de memoria.

Bien; pues *La Patria* es de contraria opinion.

Para ella el Estado de Durango, por ejemplo, va de mal en peor.

Pero no crean vdes. mis palabras; sean las de *La Patria*:

"EN DURANGO.—Hé aquí otro de los Estados con elementos y recursos, y que sin embargo se halla en lamentable postracion.

"Rara vez se dice algo de Durango, y ese algo no es precisamente en abono de su administracion.

"Sabemos que la instruccion pública en lugar de progresar retrocede notoriamente y especialmente la primaria. Las dotaciones de las escuelas son exíguas, mezquinas y escaso su número, faltando en algunas poblaciones donde son necesarias.

"El comercio se encuentra en estado de abatimiento...

....

"La minería no tiene proteccion alguna en Durango, y si ese ramo de la riqueza pública se desarrolla allí notablemente, es debido á los elementos naturales y á la iniciativa privada.

"Tampoco la administracion de Justicia marcha como en otras administraciones del mismo Estado y en otras épocas más felices para su entidad.

"Sin base la hacienda pública, ya es fácil suponerse en qué situacion estará aquel erario, y deci-

mos sin base porque aquel sistema rentístico es un verdadero "pandemoniun" incomprensible hasta para los mismos empleados del ramo.

"Nunca se oye hablar de mejoras materiales en Durango, y es natural, no hay dinero ni voluntad en los que pudieran impulsar hácia el adelanto á aquella entidad federativa."

Etc., etc., etc.

Y cuenta con que debía yo poner muchas más *etcéteras*, porque el artículo es largo y en todo él no se dice otra cosa.

¡Y tan bárbara contradiccion en un mismo dia!

Si hubiera mediado al ménos uno, ya tendríamos polémica, porque estos señores no se tientan el corazon para asegurar una trasformacion del mundo en veinticuatro horas.

¡Cómo se quedarán los lectores de esos periódicos, los infelices empleados entre cuyas obligaciones se cuenta como principal la de leerlos!

¿Qué sacarán en limpio?

Yo no lo sé; pero sí sé que el que se contradice es porque está echando borregos.

Este del *Partido* fué merino de raza pura.

Con su pan se lo coma.

(*El Tiempo* del mártes 30 de Noviembre de 1886.)

